

MARÍA, MADRE DEL BUEN CONSEJO



**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.
Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos
y Traspasados de Jesús y de María.**

Prólogo

Haced caso a cada uno de mis consejos

Mayo 16/09 (3:55 p. m.)

María Santísima dice:

María, Madre del Buen Consejo es la que habla en este libro. Libro que será espada que herirá los corazones soberbios, arrogantes, altivos, prepotentes. Libro que será unguento que aliviará las penas, dulcificará el sufrimiento y aumentará, aún, más el amor y el sacrificio hacia Jesús, Mártir del Gólgota.

María, Madre del Buen Consejo os habla, os alecciona, os enseña a todos vosotros el sendero que os lleva hacia el cielo y por ende a la adquisición del premio que se os tiene prometido.

Una buena madre siempre quiere lo mejor para sus hijos; y vosotros, humanidad entera, sois mis hijos amados. Haced caso a cada uno de mis consejos.

Consejos que son cátedra de santidad.

Consejos que son rayos potentes de Dios que os sacarán de vuestro sueño letargo, para que emprendáis un nuevo camino: camino de santidad, camino de conversión perfecta.

Capítulo I

MENSAJES DE MARÍA SANTÍSIMA

Si te silencias las piedras hablarán

Marzo 1/09 (8:55 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo amado: abre tus oídos a mi voz. Sosiega tu corazón para recibir mis gracias; levanta tus ojos al cielo y agradece a Dios porque puso su mirada en tu pequeñez.

Toma impulso y emprende la marcha; no te canses de caminar. Cuando tengas sed, bebe del agua fresca que mana del Sagrado Costado de Jesús. Cuando te sientas sin fuerzas, apóyate en su báculo y prosigue tu camino.

Recuerda pequeño mío, la misión que el Señor ha depositado en tus frágiles manos; no temas que Él te defenderá. Refúgiate en su Sagrado Corazón y hallarás paz. Sosiega tu espíritu y sumérgete en su Amor Divino para que experimentes la verdadera dicha, para que te sientas protegido y asistido por los Santos Ángeles.

Agustín: levanta tus manos y agradece al Padre Eterno porque eres su mensajero, su profeta para este final de los tiempos. No te calles, porque si te silencias las piedras hablarán.

Agustín, pequeño mío: deja que mis palabras fluyan en tu corazón y escribe, no pierdas tiempo en cosas baladíes, porque el enemigo quiere distraerte, porque sabe que cada uno de los libros es instrumento de Dios para la salvación de muchas almas. Conserva la humildad. Sólo se lápiz de punta roma en nuestras manos; mantente bien dispuesto en hacer la Divina Voluntad. Ya es tiempo que dejes tus dudas. Ya es el momento que creas en cada una de las

Manifestaciones Divinas. Ya es tiempo que te lances en los brazos de Jesús y continúes sin ningún miedo porque no son tus palabras, son nuestras palabras, son nuestros mensajes dados a toda la humanidad.

No te preguntes más del por qué de tu elección; entrégale tu inquietud al Señor y te responderá a su debido tiempo.

Entiende, hijo mío, que Él llama a quien quiere; Él elige, muchas veces, a los menos aptos, pero Él mismo los capacita. Él se fija en el que menos cuenta para el mundo para demostrar que es Él quien hace la obra.

Mantén tu corazón puro para que recibas mis palabras, palabras que serán suave néctar y dulce miel para los corazones sencillos, pero espada de doble filo para los soberbios y orgullosos. Vive tu también cada uno de los mensajes, mensajes que te son dados por María, Madre del Buen Consejo que busca adoctrinar, enseñar, catequizar a cada uno de sus hijos.

Marzo 3/09 (12:40 p. m.)

Jesús dice:

CORONILLA PARA ACEPTAR LOS SUFRIMIENTOS DE CADA DÍA

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu mano derecha, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en los sufrimientos corporales.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu mano izquierda, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en los sufrimientos morales.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu pie derecho, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en los sufrimientos espirituales.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu pie izquierdo, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en las persecuciones, ofensas y traiciones.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu Costado y por la sangre y agua que derramaste, te suplico me concedas paciencia y resignación en la muerte; y así mismo te pido paz y gozo de morir.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Repetir cinco veces:

V/ Corazón doloroso de Jesús.

R/ Por los méritos de tus Santas llagas, sálvame.

Os quiero convertidos de corazón

Marzo 4/09 (6:15 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: ¡Qué bueno que hoy estéis a mi lado! Tengo tantas cosas para deciros, tantos misterios para revelaros, tanto amor para daros.

No os separéis jamás de mi lado porque fácilmente os podéis desviar del camino que os lleva al cielo, camino angosto, pedregoso; pero camino que lleva al alma a la santidad.

Hijos míos: recibid, éste, mi regalo con humildad y sencillez de corazón, si os consideráis como los más pequeños entre los pequeños, lo aceptaréis con alegría y beneplácito porque sabréis que en este libro descubriréis grandes tesoros del cielo que sólo son mostrados a los que se tienen por mínimos; pero si vuestro corazón adolece de orgullo, mis enseñanzas carecerán de importancia, serán como cantos desarmoniosos, destemplados.

Mirad que una buena madre enseña a sus hijos las sendas de la rectitud, les habla de la existencia de un Dios Misericordioso, pero también supremamente justo: Dios que premia o castiga nuestras buenas o malas acciones; les inculca respeto a lo sagrado y un fuerte temor a los terribles sufrimientos del infierno.

Una buena madre les habla a sus hijos de la importancia de una vida Sacramental, vida dirigida según los preceptos del Señor.

Una buena madre les muestra los dos caminos: el bien y el mal, salvación o condenación eterna.

Encantos de mi corazón: soy María, Madre del Buen Consejo. Madre que ha descendido del Cielo para adoctrinaros, espiritualizaros. Madre que os hablará con ternura, pero también con autoridad porque sois mis hijos. Madre que os sacará de un mundo de tinieblas para que veáis la luz. Madre que arrancará la carroña de vuestro corazón y le devolverá la salud. Madre que os quitará vuestros viejos harapos y los vestirá con ropajes nuevos. Madre que os mostrará engaños, mentiras y os llevará a la verdad. Madre que despertará en vosotros ansias de cielo, repudio al pecado. Madre que os corregirá en vuestros yerros. Madre que os hará navegar en las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras para que os hagáis

sabios. Madre que os sumergirá en aguas regeneradoras para que quedéis puros, limpios. Madre que con sus enseñanzas os renovará en vuestra antigua forma de pensar y de actuar.

Hijito mío: disponed vuestro cuerpo, alma y espíritu a todo lo que estoy por mostraros y deciros, porque soy María, Madre del Buen Consejo que os despertará de vuestro aletargamiento y somnolencia espiritual, porque os quiero convertidos de corazón, mientras estéis de paso acá en la tierra. Os quiero a todos en una de las moradas del Cielo y en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: Amén.

Es urgente que os convirtáis

Marzo 4/09 (7:40 a. m.)

María Santísima dice:

Hijo mío, si decidís seguir las huellas del Señor, debéis dejar vuestra vida de pecado, es decir, la vida de muerte.

Es urgente que os convirtáis hoy mismo por lo menos para que reparéis en los pocos años que os queda de vida porque “setenta años son los días de nuestra vida; -cuando mas, ochenta años en los muy robustos; lo que pasa de aquí, achaques y dolencias- Según esto, presto seremos arrebatados, pues va llegando ya la debilidad de la vejez”¹. No esperéis a mañana porque cada día que dejáis pasar es un acercaros al hades, “porque si Dios no perdonó a los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al tenebroso abismo, en donde son atormentados y tenidos como en reserva hasta el día del juicio”², mucho menos perdonará a tantos

1. (Salmo 89,10). 2. (2 Pedro 2,4)

hombres que infringen sus normas y sus leyes, hombres que actuaron movidos por los impulsos de satanáas, pero jamás por los del Espíritu Santo. “Ahora, pues, convertíos a mí, dice el Señor, de todo vuestro corazón, con ayunos, con lágrimas, y con gemidos. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos; y convertíos al Señor Dios vuestro; puesto que el Señor es benigno y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia, e inclinado a suspender el castigo”³. “Porque mirad que no se ha encogido la mano del Señor, para que ella no pueda salvar; ni se le han entupido sus oídos, para no poder oír vuestros clamores; sino que vuestras iniquidades han puesto un muro de separación entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos”⁴.

Hijos míos: “¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!”⁵. “¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!”⁶. Mis pequeños, estar convertidos de corazón es hacer vida, en vuestra vida, las Sagradas Escrituras porque “palabras puras y sinceras son las palabras del Señor; son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol, y siete o mil veces refinada”⁷.

Hoy es el momento

Marzo 7/09 (7:20 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo mío: Soy vuestras Madre, Madre que ha descendido del Cielo para que os convirtáis, para que entreguéis vuestro corazón a Dios. Hoy es el momento, el día magno de un nuevo nacimiento, el día en que el sol os abraza con su fuego enardecedor, el día en que mi voz retumba en

3. (Joel 2,12-13). 4. (Isaías 59,1-2). 5. (Salmo 72,1).

6. (Salmo 83,2). 7. (Salmo 11,7).

vuestro corazón, el día en que abriréis las cortinas de vuestros ojos para encontraros con una realidad, el día en que seréis liberados, regenerados.

Pensad por un momento en las delicias del cielo y en los vanos placeres de la tierra. ¿Qué es esto en comparación al gozo eterno? ¡Nada!; estiércol de la más baja calidad; basura, podredumbre que os infectará de su olor nauseabundo, gangrena que os carcomerá hasta mutilar vuestro espíritu.

Id, hijo amado, a confesar vuestras culpas, “pensad en lo que diréis al Señor: convertíos a Él y decidle contritos: Quita de nosotros toda iniquidad, acepta este bien, o buen deseo nuestro: y te presentaremos la ofrenda de nuestras alabanzas”⁸. Porque quiero dejar las bagatelas del mundo para albergar las primicias del cielo. “Muéstrame, Señor, cuantas maldades y pecados tengo; cuales son mis crímenes y delitos”⁹. Anhelad en caminar según los preceptos y leyes del Señor, en arrancar la maleza de vuestro corazón para sembrar nuevos frutos, deseo recobrar la belleza de vuestra alma. Belleza que perdisteis por vuestros numerosos pecados.

Si vuestro arrepentimiento es sincero: en la confesión y después de haber recibido un baño torrencial, en el Sacramento de los Ríos de la Gracia, “el Señor ha borrado tu condenación, ha ahuyentado a tus enemigos. El Señor, rey de Israel, está en medio de ti: no tienes que temer jamás, mal ninguno. Está en medio de ti el Señor, el Dios tuyo, el fuerte; él te salvará; en ti hallará él su gozo y su alegría: será constante en amarte, se regocijará y celebrará tus alabanzas”¹⁰.

Desvelo de mis purísimos ojos “buscad el bien, y no el

8. (Oseas 14,3). 9. (Job 13,23).

10. (Sofonías 3,15-17).

mal, a fin de que tengáis vida; y así estará con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como decís que está”¹¹.

Vivir en la fidelidad del Evangelio

Marzo 7/09 (9:45 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: Os llamo a vivir en la fidelidad del Evangelio, a estar sujetos a la verdadera Iglesia; Iglesia fundada por Jesucristo, cuyo máximo representante es el Santo Padre, el Papa.

Os llamo a ser anunciadores y mensajeros del Señor, por eso “predica la Palabra de Dios con toda fuerza y valentía, insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina”¹². Esparcid sus enseñanzas al mundo entero, no os dejéis contagiar, ni contaminar por filosofías falaces, por pensamientos erróneos “porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjeeen sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad, y los aplicarán a las fábulas”¹³. Fábulas de satanás que desea llevárselos consigo a los abismos más profundos del averno, fábulas que los hace copias perfectas de su maldad y mezquindad, fábulas que son puerta de entrada al infierno, fábulas que nada tienen que ver con las Sagradas Escrituras, ni con el Magisterio de la Iglesia.

Mi Inmaculado Corazón sufre y se desangra de dolor porque muchos de mis hijos se desvían del verdadero camino del Señor, seducidos por teorías inventadas por hombres, teorías heréticas, teorías que van en contravía

11. (Amos 5,14). 12. (2 Timoteo 4,2).

13. (2 Timoteo 4,3-4).

con los principios evangélicos contenidos en el Libro Sagrado.

Pedid, pues, que el Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os dé luz para que no caminéis por el mundo de las tinieblas. “Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia u orgullo de la vida, lo cual no nace del Padre, sino del mundo”¹⁴. Por eso “vosotros estad firmes en la doctrina que desde el principio habéis oído. Si os mantenéis en lo que oísteis al principio, también os mantendréis en el Hijo y en el Padre”¹⁵.

Así es, pues, capullos de mi vergel florecido que “no os dejéis, pues, descaminar o llevar de aquí allá por doctrinas diversas y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazón con la gracia de Jesucristo, no con las viandas aquellas que de nada sirvieron por sí solas a los que andaban vanamente confiados en ellas”¹⁶.

Hijos míos, os amo y os bendigo: “La gracia sea con todos vosotros. Amén”¹⁷.

Convertíos y dejad vuestras maldades

Marzo 8/09 (9:30 a. m.)

María Santísima dice:

Escuchadme, hijos míos: es urgente que volváis vuestro corazón al Señor, porque “felices aquellos a quienes se han perdonado sus iniquidades, y se han borrado sus pecados. Dichoso el hombre a quien el Señor no arguye de pecado; y cuya alma se halla exenta de dolo”¹⁸.

Es urgente que acabéis con vuestra arrogancia y prepotencia porque “los ojos altaneros de los hombres serán humillados, y la altivez de los grandes quedará

14. (1 Juan 2,16). 15. (1 Juan 2,24).

16. (Hebreos 13,9). 17. (Hebreos 13,25). 18. (Salmo 31, 1-2).

abatida, y sólo el Señor será ensalzado en aquél día. Porque el día del Señor de los ejércitos va a parecer terrible para todos los soberbios y altaneros, y para todos arrogantes; y serán humillados”¹⁹.

Es urgente que desterréis de vuestra vida los falsos ídolos porque “en aquél día el hombre, aterrorizado, arrojará lejos de sí sus ídolos de plata y sus estatuas de oro, las imágenes de los topos y murciélagos, que se había fabricado para adorarlas”²⁰.

Es urgente que dejéis vuestros pecados porque “¡Ay de vosotros los que llamáis mal al bien y bien al mal; y tomáis las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas; y tenéis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!”²¹.

Hijos míos, “por esta causa el furor del Señor se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y lo hirió, y los montes se estremecieron, y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas; todavía está levantada su mano justiciera”²².

Hijos amados: convertíos y dejad vuestras maldades “porque el pueblo no se ha convertido hacia aquél que lo hiere, y no ha buscado al Señor de los ejércitos”²³. “Por esto no se enternecerá el Señor en favor de los jovencitos de ese pueblo, ni tendrá compasión de sus huérfanos, ni de sus viudas: porque todo él es hipócrita y malvado, y todas sus bocas no hablan más que desatinos. Por todas estas cosas su furor no se aplaca, sino que aun está levantada su mano”²⁴. “Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios”²⁵.

Hijos amados, deseo perfumar vuestro corazón porque “el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus

19. (Isaías 2,11-12). 20. (Isaías 2,20). 21. (Isaías 5,20). 22. (Isaías 5,25).

23. (Isaías 9,13). 24. (Isaías 9,17). 25. (Salmo 9,18).

oídos a las plegarias que le hacen”²⁶. “Tributad al Señor la gloria y el honor; dad al Señor la gloria debida a su Nombre; adorad al Señor en el atrio de su santuario”²⁷.

“Engrandeced conmigo al Señor, y todos a una ensalcemos su Nombre”²⁸. “¡Oh, hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo seréis de estúpido corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y vais en pos de la mentira?”²⁹. Os recuerdo carísimos hijos que “la ley del Señor es inmaculada y ella convierte a sí las almas; el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría a los pequeñuelos. Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones; el luminoso precepto del Señor es el que alumbra los ojos”³⁰, porque “la sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen”³¹. Grabad bien en el fondo de vuestro ser mis palabras, ya que “el hombre de corazón sabio y prudente se guardará de pecar, y por las obras buenas será prosperado”³².

Os amo y os bendigo, florecillas esbeltas de mi jardín.

Creed en la Magnificencia y Grandeza del Señor

Marzo 8/09 (11:30 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: “Es, pues, la fe el fundamento o firme persuasión de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven”³³. Creed en la magnificencia y grandeza del Señor “pues sin fe es imposible agradar a Dios; por cuanto el que se llega a Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan”³⁴.

Estad atentos para que vuestra fe no se desvíe por caminos tortuosos de la perdición, caminos que son atajo de

26. (Salmo 33,16). 27. (Salmo 28,2). 28. (Salmo 33,4). 29. (Salmo 4,3). 30. (Salmo 18,8-9)
31. (Eclesiástico 1,24). 32. (Eclesiástico 3,32). 33. (Hebreos 11,1). 34. (Hebreos 11,6).

entrada al lago eterno porque hay quienes dicen creer en Dios, pero su creencia es vana, es mera palabrería lo que sale de su boca, hay quienes afirman ser hijos de la luz, cuando en verdad son hijos del padre de las tinieblas.

Pequeños: “No se vea en tu país quien purifique a tu hijo o hija, pasándolos por el fuego; ni quien consulte adivinos, y haga caso de sueños y de agüeros; no haya hechicero, ni encantador, ni quien pida consejo a los que tienen espíritu pitónico y a los astrólogos, ni quien intente averiguar por medio de los difuntos la verdad. Porque todas estas cosas las abomina el Señor; y por haber cometido semejantes maldades aquellos pueblos, acabará con ellos a tu entrada. Tú has de ser perfecto y sin mácula para con el Señor Dios tuyo”³⁵, porque cómo es posible que pretendáis ganáros el cielo cuando en vuestro corazón hay mitad luz y mitad oscuridad, cuando mezcláis el bien y el mal, cuando andáis inmersos en un sincretismo que aterra a los mismos Principados y Potestades del Cielo.

Toda superstición, magia o agüero traen consecuencias nefastas para vuestra vida porque las bendiciones que Dios da a quienes son fieles a su Palabra son arrebatadas por los engaños y astucias de satanás, “hijo, si tú me estuvieras atento, adquirirás la buena doctrina; y si aplicas tu mente, serás sabio”³⁶. Por eso, amado mío, “fija tu atención en los preceptos de Dios y medita continuamente sus mandamientos; y él te dará un corazón firme en el bien, y te cumplirá el deseo de la sabiduría”³⁷. Si haces caso a mis consejos “apártate del hombre perverso y estarás lejos de obrar el mal”³⁸.

Alejaos de estos hombres infames que os engañan con su

35. (Deuteronomio 18,10-13). 36. (Eclesiástico 6,33).

37. (Eclesiástico 6, 37). 38. (Eclesiástico 7,2).

palabrería y con sus pensamientos obcecados “ten cuidado de ellos, a fin de que no caigas, y acarrees sobre ti la infamia”³⁹. “No tengas vergüenza en confesar tus pecados; mas no te rindas a nadie para pecar”⁴⁰. “No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro; porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo”⁴¹. Arrancad de vuestro corazón toda superstición y adivinación y más bien “servid al Señor con temor, y regocijaos en él, poseídos siempre de un temblor santo”⁴².

“Hijo mío, nunca pierdas de vista estas cosas: observa la ley y mis consejos que ellos serán la vida de tu alma y como un precioso collar para tu adorno.

Entonces seguirás lleno de confianza tu camino, y no tropezará tu pie. Te acostarás sin zozobra; te echarás a dormir, y tu sueño será tranquilo”⁴³.

Os amo y os bendigo: Amén.

El sermón de la montaña, perlas de Sabiduría

Marzo 8/09 (7:30 p. m.)

María Santísima dice:

Carísimos hijos: María, Madre del Buen Consejo os llama a todos a vivir el sermón de la montaña, sermón que son perlas de oro que os darán sabiduría “porque en ella tiene su morada el espíritu de inteligencia, Espíritu Santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico, amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, el cual lo puede todo, todo lo prevé y que abarca en sí todos los espíritus, inteligente, puro y sutil”⁴⁴. Sermón que os lleva a la felicidad de los justos

39. (Eclesiástico 1,38). 40. (Eclesiástico 4,31). 41. (Eclesiástico 5,8-9).

42. (Salmo 2,11). 43. (Proverbios 3,21-24). 44. (Sabiduría 7,22-23).

porque “dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial de los libertinos”⁴⁵.

Sermón que es joya diamantina, ya que “de ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo”⁴⁶.

Sermón que es “voz del Señor con poder, voz del Señor con magnificencia”⁴⁷; “voz del Señor que dispara centellas de fuego; voz del Señor que hace estremecer el desierto; el Señor hará temblar el desierto de Cades. Voz del Señor que llena de estremecimiento a las ciervas; y descubre las espesuras; y todos anuncian en el templo la gloria de su Nombre”⁴⁸.

Sermón que es cátedra de santidad “pues el Señor es quien da la sabiduría, y de su boca sale la discreción y la ciencia”⁴⁹.

Hijos míos: multitudes de personas seguían al Maestro de la vida, personas ávidas de una palabra, de un consejo, de una ayuda porque confiaban plenamente en Él, su voz se convertía en aliento, en medicina, en brisa suave, o en luz. “Mas viendo Jesús a todo este gentío se subió a un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos; y abriendo su boca divina los adoctrinaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos y humildes, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la

45. (Salmo 1,1). 46. (Eclesiástico 6,32). 47. (Salmo 28,4).

48. (Salmo 28,7-9). 49. (Proverbios 2,6).

justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”⁵⁰. Y vosotros seréis bienaventurados si hacéis la voluntad de Dios, si acogéis el sermón de la montaña con amor, si os esforzáis en vivirlo porque “enséñame a cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios. Entonces tu espíritu que es infinitamente bueno, me conducirá a la tierra de la rectitud y santidad”⁵¹. “He aquí los ojos del Señor puestos en los que le temen, y en los que confían en su misericordia”⁵². “Gustad y ved cuan suave es el Señor; bienaventurado el hombre que en él confía”⁵³, “bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazón. Este tal será siempre sabio”⁵⁴.

Sed imitadores de Dios

Marzo 9/09 (7:30 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos queridos: Yo “soy la madre del bello amor y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza”⁵⁵ que ha descendido del cielo para enriqueceros con mis consejos, consejos que son el camino de entrada al cielo porque “quien es fiel a Dios atiende a sus preceptos, y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno”⁵⁶, ya que “este es el que obtendrá la

50. (Mateo 5,1-10). 51. (Salmo 142,10). 52. (Salmo 32,18). 53. (Salmo 33,9).

54. (Eclesiástico 50,30). 55.(Eclesiástico 24,24). 56. (Eclesiástico 32,28).

bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador”⁵⁷.

Hijos míos: “Sed, pues, vosotros, perfectos, así como vuestro Padre Celestial, es perfecto, imitándole en cuanto podáis”⁵⁸. Por eso “Sed, pues, imitadores de Dios, como sois sus hijos muy queridos”⁵⁹. Dirigid vuestros pasos hacia Él, porque “bienaventurados los que proceden sin mancha, los que caminan según la ley del Señor. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor o su ley santa: los que de todo corazón le buscan”⁶⁰.

“Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus santos caminos”⁶¹.

Hijos amados, actuad, pues, de acuerdo al beneplácito del Sagrado Corazón de Jesús “para que seáis irreprochables y sencillos como hijos de Dios, sin tacha en medio de una nación depravada y perversa, en donde resplandecéis como lumbrera del mundo, conservando la palabra de vida que os he predicado, para que Yo me gloríe en el día de Cristo, de que no he corrido en balde, ni en balde he trabajado”⁶².

Por las obras grandes que el Señor hace en vosotros: “cantad salmos a su Nombre, tributadle gloriosas alabanzas.”⁶³

Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino

Marzo 12/09 (9:56 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino. Siervos que vivan a plenitud la Palabra de Dios. Palabra revelada a toda la humanidad. Palabra antigua

57. (Salmo 23,5). 58. (Mateo 5,48). 59. (Efesios 5,1). 60. (Salmo 118,1-2).

61. (Salmo 127,1). 62. (Filipenses 2,15-16). 63. (Salmo 65,2).

pero a la vez nueva.

Siervos que cumplan a la perfección los mandamientos de la ley de Dios. Siervos que se caractericen por el ejercicio de las obras de la misericordia.

Siervos que lleven impregnados en sus corazones la llama ardiente de Nuestros Sacratísimos Corazones.

Siervos que empuñen en su mano el Santo Rosario y el Crucifijo como señal fidedigna al Amor Santo y como señal fidedigna al Amor Divino, es decir, que en sus labios, en sus pensamientos y en sus corazones mediten diariamente en esta oración predilecta; porque el Santo Rosario es el arma fuerte, el arma poderosa que menguará las fuerzas de satanás, lo aniquilará, lo destruirá; al igual: el amor extremo, el amor desbordado a Cristo Crucificado.

Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino, siervos que se desvivan, que se desboquen de amor por el Sagrario. Siervos que tengan la convicción, la certeza plena de que allí realmente habita el Corazón Eucarístico de mi Amado Hijo Jesús.

Siervos que estén impregnados del aroma de mi Hijo Jesús y de la fragancia exquisita de mi Corazón Inmaculado.

Siervos que se caractericen por una vida de santidad; vida que vaya en consonancia a la Palabra de Dios. Vida que sea aroma de santidad, aroma de cielo.

Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino, siervos que se consuman en las llamas del Amor Santo y Divino. Llama que consume todo vicio, llama que consume todo pecado, llama que consume toda debilidad, llama que abrasa a toda la humanidad que desee caminar por las sendas del bien, sendas angostas, sendas pedregosas, pero

sendas seguras de salvación.

Los siervos del Amor Santo y Divino son aquellas almas ávidas de nuestra presencia, almas ávidas de una porción de cielo, almas ávidas del agua purísima que brota del Costado Sagrado de Nuestro Señor Jesús, almas deseosas de habitar en el quinto Aposento de Nuestros Divinísimos Corazones. Aposento en el que se funden la voluntad humana para que impere y reine la Divina Voluntad.

Los siervos del Amor Santo y Divino son peregrinos en búsqueda del Absoluto; peregrinos que caminan con el anhelo de la Patria Celestial.

Los siervos del Amor Santo y Divino son almas reparadoras, almas que se esfuerzan en disminuir los dolores que siente mi Hijo Jesús en todos los Tabernáculos del mundo; almas que con su espíritu de piedad, almas que con su espíritu de reverencia y de respeto frente al Santísimo Sacramento del Altar, menguan su tristeza por todas las irreverencias que recibe de tantos hijos que aún no han comprendido, aún no han captado que verdaderamente Jesús habita bajo las especies consagradas del Pan y del Vino.

Los siervos del Amor Santo y Divino son aquellas almas que se dejan diariamente instruir por mis lecciones de amor; lecciones que llaman a una conversión, lecciones que llaman a un dejar el mundo para aventurarse a las delicias del cielo, al goce de la Patria Celestial.

Lecciones que son cátedra de santidad, cátedra de virtud.

Lecciones que son enseñanzas fidedignas, enseñanzas que no contradicen las Sagradas Escrituras, ni el Magisterio de la Iglesia.

Lecciones que son perlas de cuantioso valor, perlas que jamás se podrán comparar con todas las riquezas y tesoros

del mundo entero.

Lecciones que adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Los siervos del Amor Santo y Divino son lámparas del Amor Divino, lámparas que ardan con vehemencia, lámparas que ardan con ímpetu, lámparas que ardan a los pies del Corazón Eucarístico de Jesús y se consuman en un idilio de Amor Divino.

Los siervos del Amor Santo y Divino son almas que llevan tatuado en su corazón el Rostro sufriente, el Rostro agonizante de Jesús. Son almas que se unen al dolor y al sufrimiento acérrimo de su Sagrada Pasión.

Hijos míos, sed siervos del Amor Santo y Divino; hijos amados que viven en la plenitud nuestros mensajes salvíficos de amor.

Los siervos del Amor Santo y Divino reparan, en toda su vida, todos los nueve primeros viernes de mes y los cinco primeros sábados porque saben y tienen conciencia plena de que son almas llamadas a la reparación; almas llamadas a suavizar, a disminuir el dolor de Nuestros Corazones unidos y traspasados, unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Así es pues, hijos míos, sed siervos del Amor Santo y Divino y sumergíos en las llamas de Amor de Nuestros Sagrados Corazones para que os consumáis, para que os derritáis, para que trituréis vuestros esquemas, vuestros razonamientos humanos y no divaguéis más en la duda, en la desesperanza y en el desamor.

Allí, en los Aposentos de Nuestros Sagrados Corazones, recibiréis vida de gracia y vida de santidad.

Hijos amados, recordad que los siervos del Amor Santo y Divino son almas víctimas que se ofrecen como

holocausto e inmolación con la Víctima Divina que se ofrendó para dar salvación y vida eterna al mundo entero. Almas víctimas que son pararrayos de Cristo, almas víctimas que reconstruyen la Iglesia en ruinas, almas víctimas que no cesan jamás de pedir por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosas del mundo entero.

Mis pequeñas florecillas: imprimo, en vuestros corazones, mi Fiat Divino, de tal modo que no seáis vosotros, sino Cristo en vosotros.

Os amo y os bendigo: Amén.

Impregnaos de la Palabra de Dios

Marzo 12/09 (10:15 p. m.)

María Santísima dice:

Que vuestra vida esté impregnada de la Palabra de Dios, que vuestros pensamientos, acciones y obras vayan en coherencia a las Sagradas Escrituras. Debéis de leer y meditar muchísimas veces en el Libro Santo. Allí descubriréis grandes misterios que los doctos, los sabios no han podido hallar. Sed sumamente exquisitos, cuidadosos y meticulosos en la interpretación y discernimiento que hagáis al Libro de la Vida. Debéis saber que hay deficiencias en la traducción de algunas biblias. Por eso sabed elegir. Aprended a descubrir cuales son sus errores. Aprended a identificar cuales son aquellos textos que han sido mutilados. Mirad que a muchas de ellas le han restado del capítulo 24 del libro del Eclesiástico: el versículo 24 que hace referencia a Mí como Madre del bello amor y del temor, de la ciencia de la salud y de la santa esperanza y del versículo 35 al 47. Así mismo mirad que en San Lucas capítulo 1, versículo

34 se evidencie mi promesa y voto perpetuo de castidad y de virginidad. Cuando el Ángel Gabriel me anunció que iba a ser la Madre del Salvador le dije: cómo ha de ser eso, pues yo no conozco, *ni jamás conoceré* varón alguno. Con estas palabras expresé a todas las generaciones habidas y por haber mi pacto de amor con Dios de pertenecer solamente a Él en pensamientos, palabras, obras. Promesa que le hice: de hacer de mi cuerpo digna morada de su Espíritu Santo.

Hijos amados: la Palabra de Dios es mensaje fidedigno, fiel que proviene del cielo y como tal, no se le debe quitar ni agregar.

Os amo y os bendigo: Amén.

Evitad toda infidelidad, hipocresía, engaño y usura

Marzo 12/09 (10:28 p. m.)

María Santísima dice:

Evitad ciertos cambios que desacralizan lo Santo y lo Divino. Evitad el escándalo en los templos.

Evitad toda profanación y todo irrespeto. Evitad todo acto de impiedad en el Santo Sacrificio de la Misa.

Evitad toda distracción y palabrería mientras estéis en una de las porciones de cielo en la tierra.

Evitad modas indecentes, modas que son puertas abiertas para la condenación, modas que son sufrimientos asegurados en la vida eterna, modas que son motivos de tentación y de pecado, modas que son inspiración satánica que profanan la digna morada del Espíritu Santo, modas que son hazme reír para el demonio y sus secuaces porque son presas seguras de sus garras pestilentes, son presas seguras que irán a parar a las profundidades del averno.

Evitad el superficialismo y la vanidad; llevad vida

profunda de oración, crecimiento de vida interior.

Evitad recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente, porque quien come el Cuerpo de Jesús y bebe su Sangre indignamente, está comiendo y bebiendo su propia condenación.

Evitad llegar tarde a la Santa Eucaristía, debéis llegar minutos antes para que preparéis vuestro corazón como vaso purísimo que recibirá al Báculo, al sin Mancilla.

Evitad el apresuramiento en la oración, encuentro a solas con Dios, y como tal, gastadle tiempo; porque el tiempo Dios os lo da.

Evitad la chocarrería y la altanería; sed sumisos y humildes en vuestra vida espiritual.

Evitad sufrimientos, padecimientos en la otra vida, llevando vida de santidad, pareciéndoos en todo a Cristo Crucificado y al Señor Resucitado.

Evitad toda obscenidad, juramentos vanos.

Evitad toda idolatría, toda superstición y amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Evitad desgastes físicos preocupándoos por cosas sin sentido, por bagatelas, por minucias que en la eternidad no os servirán de nada; lo único que os servirá son vuestras buenas obras, porque la caridad os borra multitud de pecados.

Evitad entreteneos con el mundo, entreteneos más bien en los asuntos del Señor, en las cosas del cielo.

Evitad a toda costa todo pecado, toda malicia, toda concupiscencia, todo espíritu lascivo porque los pecados de la carne claman venganza en el cielo.

Evitad una vida sin sentido, ponedle color y sabor a vuestras vidas. Degustad cada momento, haced de vuestras vidas la aventura más maravillosa, el episodio

más feliz.

Evitad la tristeza, vivid alegres porque Jesús se ha perpetuado en todos los Tabernáculos del mundo y no estáis solos, Él os acompaña, Él os protege, Él os guía y os proporciona auxilios divinos para que seáis salvos.

Evitad impurezas en vuestro corazón, purificadlo siempre en los Ríos de la Gracia, mantenedlo diáfano y cristalino como el agua, blanco como la nieve y delicado como el algodón.

Evitad una falsa religiosidad; sed genuinos en vuestra fe, permaneced arraigados a la verdadera Iglesia regida y dirigida por el Santo Padre, el Papa.

Evitad toda infidelidad, toda hipocresía, todo engaño y toda usura.

Sed, pues, imitadores de Cristo, encarnando y viviendo el Evangelio.

Os amo y os bendigo, gusanitos de Jacob y oruguitas de Israel, beso vuestros corazones y os impregno de mi celestial pureza: Amén.

¿Por qué os cuesta tanto dejar vuestro pecado?

Marzo 13/09 (9:23 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Madre del Buen Consejo, os llama a que viváis en santidad; os llama a que os dejéis lavar, purificar y limpiar en el Sacramento de los Ríos de la Gracia. Os llama a que os convirtáis de corazón. No posterguéis vuestra decisión de volver vuestros ojos, vuestros pensamientos y vuestra vida al Señor. Para mañana puede ser demasiado tarde, es hoy mismo que debéis de tomar la firme decisión de dejar vuestra vida de pecado, de cortar con vuestras ataduras, de cortar con

vuestras concupiscencias, de cortar con vuestra vida baldía, de cortar con vuestra vida aferrada a las cosas del mundo; recapacitad, ya es hora que abráis vuestros ojos y despertéis de vuestro sueño letargo; ya es el momento que soltéis las cadenas de hierro oxidadas que os esclavizan; ya es hora que os desnudéis de los harapos, harapos de pecado que cubren vuestra alma, vuestro espíritu y por ende todo vuestro ser y os revistáis de los ropajes de la gracia, ropajes que os han de dar luz, porque cuando un corazón se halla digno, apto para recibir las especies consagradas del Pan y del Vino, mi Hijo Jesús le da olor de santidad. Bañaos, pues, en los Ríos de la Gracia. Exterminad y quitad de vuestro corazón la herrumbre y hediondez que haya allí dentro, porque el pecado produce un olor nauseabundo, mortecino; ya es hora que os impregnéis del suave perfume, perfume que acompañó a hombres y mujeres acá en la tierra, vivieron a cabalidad el Evangelio, lo encarnaron y lo hicieron vida en sus vidas y ahora disfrutan del goce y de las delicias del cielo eterno.

¿Por qué os cuesta tanto dejar vuestro pecado? ¿Por qué se os dificulta vivir en estado de gracia? ¿Acaso creéis que la felicidad se halla en el mundo, cuando lo único que cosecharéis y recogeréis de siega es maleza, flores marchitas y frutos secos? ¿Por qué sois tan miserables, tan mezquinos en vuestras actitudes, en vuestra manera de pensar y en vuestra manera de ver la vida? Ya es el momento que abráis vuestro corazón al Señor. Ya es el momento que miréis hacia el cielo, Ya es el momento que extendáis vuestros brazos para que recibáis las bendiciones que Dios suele conceder a las almas que reconocen sus miserias, sus debilidades; a las almas que se esfuerzan en decirle: Señor, aquí estoy para que

renueves mi corazón, para que lo transformes; Señor, aquí estoy para que hagas de mí un vaso de pureza, un vaso de elección; Señor, aquí estoy para que tomes mi vida como barro dócil en tus manos y hagas de mí una vasija consistente, una vasija resistente a las tentaciones, a los vientos fuertes encontrados. Señor, aquí estoy reconociendo mi pequeñez, pero reconociendo en Ti Vuestra Grandeza. Decídselo desde la profundidad de vuestro corazón, allí en el Tabernáculo donde Él reside para hacer de vosotros nuevas creaturas; creaturas que caminen en coherencia con las Sagradas Escrituras. Os amo y os bendigo, mis hijos amados: Amén.

El matrimonio y el divorcio

Marzo 13/09 (9:32 a. m.)

María Santísima dice:

El matrimonio, hijos míos, es un Sacramento instituido por Jesús. El matrimonio ha de convertirse para vosotros en escuela de santidad, en hogar de fidelidad, en encuentro de oración, de paz, de amor y de entrega incondicional del uno para con el otro.

Bajo la bendición del sacerdote ya dejáis de ser dos y pasáis a ser una sola carne; por ende os llamo a que viváis en la fidelidad; os recuerdo la promesa que hicisteis, allí en el templo, cuando os preparabais para unir vuestras vidas eternamente, pero a muchos de vosotros se os olvida y desecháis esos compromisos y esas promesas que hicisteis de permanecer unidos en el dolor, de permanecer unidos en la enfermedad, de permanecer unidos en la alegría, en la riqueza, en la pobreza; y fácilmente vais desechando vuestro pacto de amor, conociendo que el matrimonio es indisoluble; sólo os puede separar la

muerte.

Hay de aquellos esposos que le son infieles a sus esposas, tendréis que sufrir las consecuencias de vuestros actos.

Hay de aquellas esposas que le son infieles a sus esposos, tendréis que padecer por vuestros desvaríos y por vuestros yerros; satanás se ha inmiscuido en muchos hogares sembrando discordia, sembrando desazón; su fin es destruir familias enteras.

Hijos amados, os llamo a permanecer unidos en el amor, en la entrega del uno para con el otro y en la fidelidad del matrimonio.

Esforzaos, pues, en superar vuestros defectos, en practicar la virtud de la tolerancia y el de perdonarse mutuamente. Si por desgracia habéis caído en adulterio, pedid perdón al Señor, porque su Corazón sobreabunda en misericordia y, Él, os perdonará y os abrazará como a hijos pródigos; Él quitará la inmundicia y la fetidez de vuestro corazón y os devolverá la fragancia de su suave perfume. Os quitará las heridas purulentas de vuestra alma y os vendará vuestras heridas cicatrizándolas con el óleo bendito de su misericordia.

Hay de aquellos que mueren en pecado mortal y en adulterio; hay de aquellos que no reparan, toda su vida, por este horrendo pecado.

Hay de aquellos que a lo bueno le llaman malo y a lo malo le llaman bueno.

Hay de aquellos que piensan y creen que tienen derecho de una segunda oportunidad.

¿Por qué no lo pensasteis bien antes de uniros de por vida a aquel hombre que tenéis por esposo, o a aquella mujer que tenéis por esposa?

Muchos de mis hijos cometen errores porque no oran, no

piden dirección al Señor y actúan es de acuerdo a su voluntad humana y no según la Divina Voluntad.

El divorcio es un invento de satanás. Y, sí que está causando estragos, consecuencias funestas en aquellas pobres almas que creen que firmando un papel, ya está enmendado el daño, cuando realmente el daño se lo están haciendo a ellas mismas. Pobres almas, pobres creaturas que se dejan dirigir por leyes humanas omitiendo y evadiendo las leyes de Dios.

El divorcio es el invento maldito de satanás.

Permaneced unidos en el amor y en la fidelidad.

Perdonad mutuamente e iniciad de nuevo.

Os lo repito nuevamente: si por desgracia le habéis sido infiel a vuestro esposo, o a vuestra esposa, arrepentíos de corazón porque si no tendréis que sufrir las consecuencias de vuestro pecado en la vida eterna.

No llaméis matrimonio a las uniones libres.

No llaméis matrimonio a las uniones civiles.

Llamad matrimonio a los que han contraído nupcias bajo la bendición sacerdotal.

A través del matrimonio os podéis santificar. De hecho acepté ser la esposa del castísimo San José, acepté ser la Madre del Salvador por designios de Dios Padre e hicimos de nuestro matrimonio y de nuestro hogar encuentro recíproco del amor, de la fidelidad, de la piedad y de la oración.

A eso os llamo, a todos vosotros, a que compartáis la oración, juntos; a que eduquéis a vuestros hijos en la sana doctrina, a que corrigáis a tiempo a vuestros hijos; no es guardando silencio ante sus defectos, no es guardando silencio ante sus desvaríos; cuando sepáis que vuestros hijos andan por las sendas del mal, llamadles a la

corrección, llamadles a la conversión, porque si no lo hacéis os convertís en perros mudos y tendréis que rendir cuentas a Dios porque no tuvisteis el coraje, las agallas de mostrarles el camino angosto y pedregoso que os lleva al cielo. Porque os amo y porque soy María, Madre del Buen Consejo estoy llamada a hablaros con autoridad, a mostraros vuestras equivocaciones porque estáis a tiempo, aún estáis vivos, trabajad con entereza por vuestra propia salvación y por la salvación de vuestra familia.

En las profundidades del averno hay muchísimas almas que en vida vivieron en adulterio, en uniones ilícitas y nunca pidieron misericordia y clemencia a Dios.

Evitao terribles sufrimientos en la vida eterna.

Os amo hijos míos y os llamo a que os dobleguéis a las Santas Leyes de Dios, os bendigo: Amén.

Vestíos decentemente

Marzo 13/09 (10:00 a. m.)

María Santísima dice:

Hijas mías: vestíos decentemente, no exhibáis vuestro cuerpo como mercancía barata, como templo de exhibicionismo, conservad el pudor y el recato en vuestra forma de vestir. Hay modas actuales que conllevan a la tentación y al pecado. No seáis de vana palabrería porque muchas de vosotras decís que tenéis derecho a mostrar vuestros atributos. Continudad pensando así y sufrimientos os esperan el día que seáis llamadas a rendir cuentas al Justo Juez.

Cuando salís a las calles vestidas de manera indecorosa e impúdica, muchos demonios os asedian porque sois instrumentos en sus manos; instrumentos porque a través

de vuestra manera deshonesta de vestir, muchos hombres os desnudan con sus miradas maliciosas y mezquinas; por cada mal pensamiento y tentación que hayáis despertado en los hombres tendréis que padecer en la vida eterna.

Es irreverencia y falta de respeto, cuando os acercáis a recibir el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo Jesús, vestida indignamente.

Mis pequeñas: renovad vuestro ropero, vestíos de una manera distinta, de una manera diferente; sois creadas a imagen y semejanza de Dios; vuestro cuerpo es morada del Espíritu Santo y como tal, no lo profanéis, no lo mancilléis con estas modas actuales; modas que son creación de satanás para iros sustrayendo de la pureza y de la santa virtud. Estáis a tiempo, hijas amadas; vestíos según el agrado de los Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Os amo y os bendigo: Amén.

La Palabra de Dios: siempre vigente, actual

Marzo 13/09 (10:07 a. m.)

María Santísima dice:

No consideréis los preceptos de Dios antiguos, obsoletos, caducos. Consideradlos vigentes y actuales. No digáis que los profetas, del Antiguo y Nuevo Testamento, hablaron solamente para una cultura y una época determinada. La Palabra es antigua pero a la vez nueva. Se amolda y se acomoda a vuestro tiempo presente. Vivid, pues, bajo los preceptos de Dios. ¿Cómo sabéis que agradáis a Dios? Viviendo santamente de acuerdo a las leyes contenidas, a las leyes escritas en las Sagradas Escrituras. Todo aquello que contradiga, que rebata la Palabra del Señor es herejía, es pecado; confesad vuestras culpas y empezad de nuevo.

María, Madre del Buen Consejo, os llama a que bebáis en las fuentes fidedignas de la Sagrada Biblia. Meditadla en las mañanas y en el atardecer, grabadla en vuestros pensamientos, llevadla escrita en vuestro corazón, llevadla colgada al cuello como un collar de perlas preciosas, genuinas; perlas que sí os darán la verdadera riqueza; porque las riquezas del mundo finiquitan, se acaban, mientras que las riquezas del cielo perduran hasta la vida eterna.

Os bendigo, pequeños retoños del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Repudiad el horrendo crimen del aborto

Marzo 13/09 (1:11 p. m.)

María Santísima dice:

Carísimos hijos: repudiad el horrendo crimen del aborto; aborto que es deslizadero que conlleva las almas a las profundidades del averno; aborto que es ruina espiritual para las almas despiadadas que lo practican; aborto que desmiembra el Cuerpo Santísimo de mi Hijo Jesús, porque cuando se hiere y se maltrata a los no nacidos, se hiere y se maltrata el Sacratísimo Corazón de Jesús.

El aborto clama venganza en el cielo; el aborto es otra artimaña maquiavélica de satanás. Cómo es posible que un bebé, apenas empezando a gestarse en el vientre de una madre, allí, sea masacrado, sea despedazado. Cómo es posible que el hombre aniquile una vida, aniquile el plan que Dios a trazado sobre esta pequeña criaturita desde el mismo momento en que fue engendrado en el vientre de su madre. Mi Inmaculado Corazón sufre, se desgarrar y se desangra de dolor porque muchos, muchos bebés son maltratados, son asesinados desde antes de nacer.

María, Madre del Buen Consejo, os llama a vosotras madres a que toméis conciencia de este execrable acto. Amad, amad, ese pequeño capullo que empieza a gestarse en vuestros vientres; protegedle, aún, si es posible con vuestras propias vidas.

Humanidad entera: tomad conciencia de vuestras bajezas, ablandad vuestro corazón, haceos sensibles, no os dejéis enceguecer, ensordecere; reaccionad y comprended que es una vida, que es un proyecto de amor el que se gesta en los vientres de las madres. Reparad con vuestra oración porque muchos, muchos recién nacidos o no nacidos son mártires, mártires porque sufren los vejámenes de hombres despiadados, sanguinarios. Volved vuestros ojos al Señor si habéis caído en este pecado, que vuestro corazón os duela, que de vuestros ojos salgan copiosas lágrimas en reparación por la bajeza de vuestro acto.

Pero no os atormentéis más; id y confesad vuestras culpas y haced penitencia que el Corazón Sacratísimo de Jesús es sumamente misericordioso, su tribunal se halla abierto las 24 horas del día, basta que saquéis un espacio, os arrodilléis frente a Él y le supliquéis perdón y misericordia; y Él sanará las llagas de vuestro corazón con su óleo bendito. Él os arropará con su mirada de pureza, con su mirada virginal y os dará paz.

Orad por los no nacidos del mundo entero. Orad por todos los bebés que se empiezan a gestar en los vientres de sus madres y están en alto riesgo de ser abortados.

Si no os conduce vuestro corazón, ante estos crímenes, vuestra salvación está en alto riesgo, hijitos míos.

María, Madre del Buen Consejo, os alecciona, os insta a un cambio, os insta a vivir en la radicalidad del Evangelio, os insta a que preservéis y améis la vida como don

gratuito del Corazón misericordioso del Padre Eterno.
Por esto hijos míos repetid muchas veces la jaculatoria:
Jesús, protege y salva a los no nacidos. Amén.
Os amo y os bendigo: Amén.

Revestíos de la luz de Dios

Marzo 13/09 (1:25 p. m.)

María Santísima dice:

María, Madre del Buen Consejo, os llama a todos a que os despojéis de las tinieblas y os revistáis de la luz de Dios.

Bajad vuestra mirada al corazón y deteneos por unos instantes, si de verdad vuestros sentimientos, vuestras acciones son del beneplácito del Señor.

Bajad vuestra mirada al corazón y deteneos por unos instantes, si habéis albergado rencor, iras, rencillas o maledicciones contra vuestro prójimo.

Bajad vuestra mirada al corazón y deteneos por unos instantes y reflexionad, si verdaderamente amáis a Dios sobre todas las cosas o camináis tambaleantes por callejones sin salida u os dirigís de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad se halla en todos los Sagrarios del mundo entero.

Bajad vuestra mirada al corazón y deteneos por unos instantes, si verdaderamente creéis en Dios y le creéis a sus promesas. ¡Cómo es posible que os llaméis católicos, que os llaméis hijos de Dios y os dirijáis a la cartomancia, a la quiromancia, a todo tipo de agüeros, supersticiones, fetichismos, obras que son propias de los hijos del padre de las tinieblas! ¡Cómo es posible que vuestra fe se desvíe de los verdaderos principios de la doctrina de nuestra Iglesia! Doctrina fiel, doctrina verás, doctrina dada directamente por Dios a sus profetas, a sus evangelistas a

sus patriarcas, a sus hijos amados de su grey santa. ¡Cómo es posible que digáis ser fieles de la Iglesia Católica, cuando en verdad sois católicos a medias, sois católicos tibios, ni siquiera sois fríos o calientes, sois tibios!; acudid a Dios muchas veces por conveniencia, otras veces porque vuestros problemas os agobian y le buscáis como vuestra última tabla de salvación; debéis estar con Dios en vuestros tiempos de prosperidad y de adversidad. Debéis estar con Dios en vuestros tiempos de salud y de enfermedad; debéis estar con Dios en vuestros tiempos de pobreza y de riqueza; debéis permanecer en Dios porque Él os ha creado, Él os ha destinado para que seáis profetas, sacerdotes y reyes; Él os ha puesto a cada uno de vosotros en alguna de las partes de la tierra para que cumpláis una misión. Sed santos, evitad toda sandez, evitad toda mediocridad, evitad contristar el Corazón Misericordioso del Padre Eterno. Alejaos de las minucias que el mundo os suele dar, aferraos más bien a todos los tesoros que el cielo suele conceder a las almas de corazón puro y de corazón bueno. ¡Cómo es posible que os llaméis católicos, cuando muy de vez en cuando asistís al Santo Sacrificio de la Misa, sois católicos de ocasión y de etiqueta cuando infringís el tercer Mandamiento de la Ley de Dios: asistir a la Eucaristía, es decir, santificar las fiestas! ¡Cómo es posible que os llaméis católicos, cuando lo sois de mero nombre, porque vuestras acciones, vuestro comportamiento demerita, deja mucho que hablar! Vivid la radicalidad del Evangelio; que en vuestra vida haya coherencia, que todas vuestras obras sean obras de los hijos de la luz. Bajad vuestra mirada al corazón y tomad conciencia de que a los cielos sólo llegan las almas que en vida vivieron a cabalidad la Palabra de Dios. No

pretendáis ganáros el cielo a último momento, porque bien equivocados estáis. Para entrar en una de sus moradas debéis abrazar la cruz, debéis cargar con ella sin cuestionar a Dios su peso, su tamaño.

Bajad vuestra mirada al corazón y deteneos por unos instantes si de verdad estáis cosechando méritos, esfuerzos para la obtención del premio que Dios os tiene prometido, salvación y vida eterna.

Os amo y os bendigo, rosas y capullos de mi jardín celestial: Amén.

Llenaos de la Sabiduría Divina

Marzo 13/09 (1:48 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, llenaos de la Sabiduría Divina, mas no de la tierra. La Sabiduría Divina os aquilata, os purifica, os acrisola como oro y plata. La Sabiduría Divina os muestra vuestras falencias, vuestros defectillos, vuestros pecados, vuestras liviandades y os lleva a profundizar en los Evangelios. La Sabiduría Divina os hace costosos para el Cielo pero baratos para el mundo. Qué tristeza, hijos míos, que el mundo sólo mire títulos, que el mundo sólo mire posiciones, estatus; que el mundo sea tan procaz, tan superficial, que se atreva a ponerle precio al hombre, cuando es obra directa de la creación de Dios y como tal es invaluable. El hombre no se negocia, no se compra, no se vende. El hombre fue creado para ser feliz, para administrar los bienes que Dios le ha prestado y para trabajar arduamente en su salvación. Apeteced toda Sabiduría Divina, así como la tierra reseca apetece la lluvia; apeteced la Sabiduría Divina, así como el pájaro enjaulado añora obtener su libertad; apeteced la Sabiduría

Divina, así como una madre espera el pronto regreso de su hijo; apeteced la Sabiduría Divina, así como toda creatura necesita del aire para respirar y del agua para vivir; apeteced la Sabiduría Divina como manjar exquisito, como dulce miel y rechazad toda vianda; viandas que el mundo os suele dar; viandas preparadas, cocidas con escombros, con desechos.

Éste, mi libro, es el plato succulento que os doy a toda la humanidad. María, Madre del Buen Consejo es el plato preparado en el cielo que os descendo a vosotros, hijos míos, de corazón sencillo que queréis ganáros el cielo; porque los soberbios, los altivos y los prepotentes lo considerarán plato de segunda clase cuando en verdad la mejor chef, que ha descendido del cielo, os lo ha preparado con tanto amor, con tanto esmero; os lo ha preparado para daros gusto a todos vosotros según vuestras apetencias, niñitos míos. Por lo tanto, apeteced siempre la Sabiduría Divina para que irrumpáis y derribéis vuestra ignorancia, para que despertéis y toméis conciencia de que verdaderamente, este tesoro es dado a la humanidad para que os convirtáis, para que volváis vuestros ojos, vuestro corazón y vuestros pasos al Señor porque estáis en el final de los últimos tiempos, porque muy pronto se dará el Triunfo de mi Inmaculado Corazón, porque muy pronto toda la humanidad será juzgada bajo dos medidas: una de misericordia y otra de justicia; porque muy pronto descenderán los Santos Ángeles al son de trompetas. No creáis que las cosas se dan así porque sí; las cosas, y máxime cuando son Providencia Divina, tienen un fin y el fin es ¡daros una última oportunidad y en vosotros está, aceptadlas o rechazadlas! Seréis salvos si os amoldáis a los criterios de Dios. Seréis condenados si

os amoldáis a los criterios de satanás. Os alerto, os enseño, os instruyo para que después no digáis: nadie abrió mis ojos, nadie me motivó a un cambio.

María, Madre del Buen Consejo pone en vuestra mesa este plato succulento y exquisito para que lo degustéis para que lo saboreéis, es néctar caído del cielo.

Hijos míos, os bendigo y derramo una gracia especial:
... .. Amén.

Hijo: vuelve a Dios

Marzo 13/09 (2:20 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo: ¿haz pecado? Pues, no vuelvas a pecar más. Antes bien, haz oraciones a Dios por las culpas pasadas a fin de que te sean perdonadas. Hijo: ¿haz ofendido a tu hermano? Pues, ve y búscalo, pídele perdón y haz reparación por la ofensa con que le haz agredido.

Hijo: ¿haz adulterado? Pues bien, acude al Sacramento de la Confesión, purifícate, libérate de tu pecado y empieza una nueva vida, vida de gracia, vida de santidad.

Hijo: ¿haz hablado mal de alguien? Refrena tu lengua, modérate en lo que dices, en lo que piensas, busca el silencio para que halles la verdadera sabiduría.

Hijo: ¿haz mancillado vuestro cuerpo? Pues bien, pide perdón al Señor y repara por vuestros actos pecaminosos y déjate invadir y penetrar por la luz del cielo.

Hijo: ¿haz dudado de la existencia de Dios? Pues bien, convéncete de que Él habita en todos los Tabernáculos del mundo entero. Dios creó al mundo con magnificencia, con sapiencia, con soberanía. Convéncete de que no eres producto del azar, Él te ha formado; tú provienes de las manos del Hacedor.

Hijo: ¿te haz dejado contaminar por el mundo? Pues bien, empieza a leer y a meditar las Sagradas Escrituras y descubre allí un mundo nuevo, vida que sí es verdadera vida.

Hijo: ¿haz recibido la Sagrada Comunión en pecado? Pues bien, ve: confiésalo y recuerda que quien come y bebe el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, está comiendo y bebiendo su propia condenación.

Hijo: ¿participas de la Eucaristía distraídamente? Pues bien, comprende que la Santa Misa es el Milagro de los milagros y como tal debes unir vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu al unísono con el misterio de la Santísima Trinidad.

Hijo: ¿haz hecho promesas a Dios? Pues bien, recuerda que los pactos de amor firmados con el cielo toman vigencia, debes cumplirlos al pie de la letra, son graves ofensas que se le hacen al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Hijo: ¿haz emprendido, vida de santidad? Pues bien, debes vivir en la plenitud el Libro Santo, debes ser fiel a su Palabra guardándola en tu corazón y meditando en ella día y noche.

Hijo: ¿haz sustraído lo que no te pertenece? Pues bien, ve y devuélvelo al dueño y en caso extremo de que no puedas, haz multitud de obras porque la caridad borra multitud de pecados.

Hijo: vuelve a Dios, Él os ama con amor infinito.

Hijo, comprende que para ganaros el cielo debéis trabajar arduamente, debéis ser soldado atrincherado en el Sacratísimo Corazón de Jesús y armado con la espada de doble filo y con el Santo Rosario.

Hijo: soy María, madre del Buen Consejo. No deseches mis enseñanzas, antes bien hazlas vida en tu vida,

guárdalas como perlas finísimas de gran valor y descubrirás lo que es la verdadera riqueza.

Hijo: ¿buscas a Dios? Baja tu mirada al corazón y descúbrela siempre.

Hijo: ¿quieres ser bueno? Pues bien, barre de tu corazón toda iniquidad, toda mancha de pecado.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: Amén.

La vida de santidad no hace ruido

Marzo 24/09 (3:21 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: es María, Madre del Buen Consejo, la que os habla. Os llamo a que seáis santos.

Os llamo a que vuestras obras sean tan claras como la luz en el pleno día. Os llamo a que habléis solamente de las grandezas y de la magnificencia del Señor.

Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda crítica. Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda palabra tosca, a toda palabra de doble sentido.

Os llamo a que enaltecáis el Santo Nombre del Señor con vuestra vida de rectitud.

Os llamo a que seáis verdaderos signos de alabanza, verdaderos signos de adoración y de gloria, viviendo santamente; la vida de santidad no hace ruido.

La vida de santidad se desarrolla de acuerdo al Evangelio, de acuerdo a los principios doctrinales de las Sagradas Escrituras. No busquéis lo extraordinario, desde lo ordinario os podéis hacer santos. No busquéis lo novedoso, desde lo simple podéis escalar altas cimas de la santidad; que la constante en vuestras vidas sea la santidad, sea la consecución de salvación de vuestra alma. Imitad al Santo de los santos, imitadme a mí también,

hijos amados, en las virtudes con las que fui adornada. Guardad mis consejos en vuestro corazón y vividlos día a día. Meditad en mis palabras y llevadlas a la praxis. Meditad en mis palabras y llevadlas a la realidad, es decir, no guardándolas, no olvidándoos de ellas; es hacerlas vida en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo: Amén.

Si no oráis pereceréis

Marzo 24/09 (3:26 p. m.)

María Santísima dice:

Si no oráis pereceréis. Si no oráis os marchitaréis como cuando a una rosa o una flor le falta el aire, le falta el agua. Si no oráis moriréis como al girasol le falta el sol o como al pez le falta el agua. Orad sin nunca cansaros.

La oración os lleva a un encuentro de corazón a corazón con el Amor Santo y Divino.

La oración os lleva a un vaciar vuestro corazón de vuestras preocupaciones.

La oración os lleva a un llenaros de las gracias del cielo.

La oración es la columna vertebral que sostiene vuestro cuerpo espiritual.

La oración ha de convertirse en vuestro pulmón, en vuestro corazón.

La oración es el único medio con el cual podéis ir cortando con vuestras ataduras, podéis ir recobrando la libertad, podéis ir muriendo a vuestro hombre viejo, ya que la oración hace de vosotros hombres nuevos, hombres radiantes, hombres impregnados de la fragancia exquisita de los cielos.

La oración os hace radiantes, os revitaliza, os da armonía, os da regocijo y os da paz. Emprended, pues, el gran

camino de la oración. Oración que se convierte en los más bellos himnos, en los más hermosos cantos celestiales. Oración que ha de resonar en todo el cielo. Oración que ha de subir como incienso ante la presencia del Padre Eterno. Os insto, os llamo a que viváis para Dios alimentándoos diariamente de la oración.

Orad con vuestro corazón, muchas veces cerrando vuestros labios. Sed, almas contemplativas. Sed, almas ansiosas y deseosas del cielo. Sed, ángeles en la tierra, orando en cada momento, en cada lugar y en cualquier situación específica de vuestras vidas.

Orad también con la Palabra de Dios, meditad el Evangelio del día, vividlo, encarnadlo.

Os bendigo capullos florecientes del vergel de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Abrid vuestros oídos a mi voz

Marzo 24/09 (3:46 p. m.)

María Santísima dice:

Ante mis llamados cerráis vuestros oídos a mi voz. ¿Por qué creéis que la Palabra de Dios está anticuada, está en desuso? ¿Por qué os amoldáis tan fácilmente a las falsas leyes, a la mezquindad e intereses ruines de los hombres? ¿Por qué sois tan demasíadamente racionalistas que os resulta imposible creer que Jesús haya elegido a un alma para recibir mensajes de preparación para el gran evento, para el Gran Día de la Misericordia? ¿Por qué sois tan dados a señalar y a mirar los defectos de los demás, pero omitís los vuestros? ¿Por qué sois tan de dura cerviz, tan renuentes a las revelaciones, a los mensajes de los verdaderos profetas de Dios? ¿Por qué creéis que el cielo, purgatorio y el infierno se viven acá en la tierra, cuando

verdaderamente éstos tres estados del alma existen en la verdadera vida? ¿Por qué llegáis a pensar que el demonio no existe, que es mera invención para coartaros, que es mera fábula para reprimiros en vuestra personalidad? ¿Por qué os dejáis robar todas las gracias contenidas en los Sacramentos? ¿Por qué sois tan osados al afirmar que sois buenos porque no robáis, ni matáis?

Abrid bien vuestros ojos, abrid vuestro corazón y vuestros oídos a mis palabras. Una buena madre se preocupa en educar bien a sus hijos. Una buena madre, desde su hogar, se convierte en maestra, en instructora, y desde allí: les orienta, les enseña el camino al cielo; y eso mismo estoy haciendo yo con todos vosotros, hombres del final de los tiempos. Volved, volved a Dios; convertíos de corazón, quitad las costras de pecado que os cubre; revestíos de gracia; no seáis tan procaces, tan pusilánimes, tan atrevidos en mutilar y en acomodar las Sagradas Escrituras según vuestros propios criterios. Vivid de acuerdo a la Palabra de Dios; pecado seguirá siendo pecado, maldad seguirá siendo maldad, ruindad seguirá siendo ruindad y vida de gracia seguirá siendo vida de gracia. Si camináis dirigidos por todas las enseñanzas del Maestro de los maestros, si sois dóciles a su voz, si sois abiertos a las inspiraciones del Espíritu Santo y si os esforzáis por renunciar a toda la vida precaria que el mundo os ofrece y en asimilar y en recibir todas las riquezas abundantísimas que llueven del cielo, recibiréis el premio prometido.

Orad mucho por mis hijos los sacerdotes. Muchas de estas almas elegidas están abandonando su ministerio sacerdotal para acogerse a todas las falacias, a todos los engaños seductores del mundo. Orad por ellos, orad por

estas almas privilegiadas del Señor que declinan a esta vocación sublime de transformar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Pedid por la conversión de todos ellos. Pedid para que vivan verdaderamente en santidad, pedid para que vivan verdaderamente la pobreza evangélica, pedid para que sean sumamente obedientes a sus obispos y al Santo Padre, pedid para que no vayan en contravía al Magisterio de la Iglesia y a las Sagradas Escrituras, pedid para que sean sacerdotes dignos de la elección que Dios les hizo, pedid para que verdaderamente trabajen, trabajen como siervos inútiles sin buscar salario, sin buscar remuneración, pedid para que se asemejen a la Víctima Divina, al Cordero indefenso, pedid para que sean almas sacrificadas, almas totalmente espirituales, desposeídas de todo pero aferradas a la vida de gracia y de santidad.

Os amo y os bendigo, hijos amados: Amén.

Es urgente formar cenáculos de oración

Marzo 24/09 (5:13 p. m.)

María Santísima dice:

En María, con María, para María. Hijos míos: soy vuestra Maestra, soy vuestra Consejera, soy vuestra Mamá que ha descendido del cielo para enseñaros, que ha descendido del cielo para mostraros el camino que os lleva al cielo. Madre que se preocupa por la lactancia, por el cuidado, por el crecimiento de cada uno de sus pequeñuelos; y vosotros sois mis pequeños que apenas estáis empezando a dar vuestros primeros pasos y a balbucear vuestras primeras palabras. Ya estáis matriculados e inscritos en mi escuela maternal. Sed, mis discípulos aventajados en Sabiduría y en Ciencia Divina. Aprended cada una de mis

lecciones, cada uno de mis mensajes; vividlos y haced de vuestras vidas lecciones palpables de mi Amor Santo.

En María, con María, para María habéis sido creados. Sois apóstoles de los últimos, almas privilegiadas, elegidas por el cielo, almas dóciles a la fusión del Espíritu Santo, almas sensibles a mi presencia y a mi voz; por eso amad, amad, amad sin reserva, hacedme amar, dadme a conocer, sin reparo, sin vergüenza, sin dilación. Decidle a toda la humanidad que sólo a través de mí las almas pueden ser salvadas.

Decidle a toda la humanidad que soy María, Madre del Buen Consejo y que mis enseñanzas son refrendadas en la Palabra de Dios, porque nada distinto puedo hablaros, nada diferente que esté escrito en los Santos Evangelios os podré comunicar.

Decidle a toda la humanidad que es urgente, imperioso volver al rezo del Santo Rosario, oración predilecta a mis castísimos oídos; oración agradabilísima a mi Inmaculado Corazón, oración placenterísima a mi espíritu adornado de la más exquisita blancura y de la más extraordinaria pureza.

Decidle a vuestras familias, a vuestros hijos, a vuestros conocidos que es urgente formar cenáculos de oración, aposentos de intercesión. Es importante el estar adheridos a la verdadera Iglesia, dirigida por el Santo Padre. Es necesario ser fiel a sus enseñanzas, a su doctrina, a sus principios.

Hijos amados, orad con ímpetu, orad con fuerza, orad saltando de júbilo mi oración predilecta del Santo Rosario para que seáis fortalecidos, para que seáis agraciados ante Dios Padre, Dios Hijo y Dios espíritu Santo.

Os bendigo mis pequeñas florecillas y mis frágiles

saltamontes: Amén.

El Aceite de San José

Marzo 26/09 (9:58 p. m.)

San José dice:

Atended a los sabios consejos de mi amadísima esposa, María, guardadlos en vuestro corazón, medítadlos y vividlos. Conservad la sencillez y la pureza en vuestro corazón para que seáis verdaderas ofrendas de amor a la Víctima Divina.

No me hagáis a un lado en vuestras vidas, fui el único hombre de la tierra en el cual Dios encontró complacencias. Entregadme vuestra vida interior y os la enriqueceré. Os daré un regalo esta noche, hijos amados de mi Hijo Jesús: El Aceite de San José. Aceite que será un auxilio divino para este final de los tiempos; aceite que os servirá para vuestra salud física y vuestra salud espiritual; aceite que os liberará y os protegerá de las asechanzas del enemigo. Soy el terror de los demonios y, por ende, hoy pongo en vuestras manos mi aceite bendito. Propagadlo, será útil para toda la humanidad. Los hombres recibirán descanso a sus penas espirituales, físicas y morales.

Preparadlo de la siguiente forma:

1. Tomad un cuarto de aceite de oliva (250 mililitros) y siete lirios.
 2. Ponédmelos por siete días frente a mi imagen.
 3. Después, verted las flores (deshojando los pétalos) en el aceite y ponedlo a fuego lento por siete minutos.
 4. Separad los pétalos, los siete lirios y dejad el aceite.
- Durante los siete días, yo derramaré gracias, bendiciones especiales a aquellos lirios.

Ese es mi aceite, hijos amados, el aceite de San José.

Os lo repito: será una coraza que os protegerá contra todo espíritu demoníaco, os fortalecerá en vuestras pruebas, os alentará en vuestro caminar, os sanará del cuerpo, del espíritu y del alma.

Mañana mismo, Francisco hijo de Dios, comprad mi imagen, traedla a, éste, vuestro oratorio y nuestro oratorio; comprad los siete lirios y preparad mi aceite.

Obraré prodigios en toda la humanidad.

Os lo repito, el aceite de San José: siete lirios puestos frente a mi imagen durante siete días, haciendo referencia a mis siete dolores y siete gozos; además el número siete indica perfección y os daré, a través de la unción diaria con este aceite: perfección y crecimiento en vuestra vida interior.

Cuando sintáis abatimiento ungió en vuestro pecho y recibiréis fortaleza, alivio. Cuando os aquejen males de vuestro cuerpo ungió. Ungid con mi aceite a los enfermos del cuerpo y del alma. Ungid con mi aceite a los posesos, a los endemoniados, el demonio huirá de todas estas personas atacadas por los espíritus horrendos del averno. Privilegiados, ¿no? Cómo el cielo os conciente; cómo el cielo deposita en vuestras manos grandes tesoros. Aceite de San José: bálsamo sanador, bálsamo liberador, bálsamo regenerador.

Os amo, hijos amados de mi Hijo Jesús.

Os bendigo: Amén.

A los 8 días, después, (Abril 3 a las 9:23 p. m.)

San José dice:

Ya habéis obtenido el primer aceite.

Haced que muchísimas personas lo hagan. Este aceite es sanador, liberador, es un bálsamo de paz para el alma.

Cuando sintáis turbación aplicadlo en vuestro pecho y

recibiréis la paz.

El aceite y los lirios se deben colocar un día miércoles (ante la imagen de San José) y al miércoles siguiente preparadlo (los puntos 3 y 4 arriba descritos en el mensaje anterior), en mi día dedicado a mi culto y a mi devoción. Este aceite tiene grandes gracias, grandes bendiciones. Ungíos diariamente con él y mantened reserva de este aceite.

No os olvidéis traer mis lirios perfumados y haced más aceite, de miércoles a miércoles, para que tengáis reserva.

Vivid según el Santo Evangelio

Marzo 26/09 (10:22 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: Vivid en vida de santidad. Vivid de acuerdo a las enseñanzas del Libro Santo. Vivid según el Santo Evangelio. Si desecháis las leyes de Dios tendréis que sufrir indeciblemente en la eternidad.

Os recuerdo que existe:

Un cielo como pago a vuestro sacrificio, un cielo como pago a vuestras renunciaciones, a vuestra entrega total al Señor. Un purgatorio en el que las almas purifican sus suciedades: allí son acrisoladas como a oro y plata porque nada manchado entrará al Reino Celestial.

Y el lugar temible: El infierno. Allí existe una geografía propia. Es desértico, terrorífico, lúgubre. Existen pozos llenos, no de agua, sino de lágrimas, ríos de sangre. Allí las almas son tratadas cruelmente según los pecados que cometieron en la tierra. Allí las almas son torturadas de la forma más cruenta. Están clasificadas y ordenadas en grupos según la diversidad de pecados. Si el alma en vida pecó con la lengua, los demonios, allí en el averno, les arrancan la lengua, son masacrados. Si cometieron

abortos, las mujeres que hicieron de su vientre un cementerio, al igual que todas aquellas personas que tuvieron que ver con este horrendo crimen, son azotadas, cruelmente tratadas; estas almas escuchan el llanto de los niños y el “por qué me asesinaste mamá”.

Hijos míos, es una realidad la existencia del infierno. Allí es crujiir y rechinar de dientes. Infinidad, infinidad de almas padecen los más atroces sufrimientos; entran en desespero porque recuerdan todas las oportunidades que Dios les presentó para salvarse. Allí se escuchan las más espantosas blasfemias contra Dios y contra mí. Allí la ausencia de Dios les remuerde el alma a los condenados; se echan la culpa unos a otros. Pobres sacerdotes, religiosos que caen en las profundidades del hades, son tratados con mayor rigor. Las mujeres que hacen caer a uno de mis hijos predilectos, al igual que los hombres, son más malditos que judas. En el infierno existen animales no conocidos, ni nombrados en la tierra; los demonios toman forma de dragón, se llevan consigo las almas y las lanzan en pozos de azufre y de fuego; escorpiones gigantescos, víboras, sapos, reptiles, larvas, monstruos espantosos lo habitan.

Hijos amados, llevad una vida en coherencia con la Palabra de Dios. Muchas almas que en la tierra caminaban según sus criterios, según su forma de pensar padecen allí los más terribles sufrimientos.

Orad por todos los que viven en adulterio, su lecho se convierte en fuego infernal.

Orad por todos los jóvenes que escuchan música satánica, por los que participan en misas negras; el infierno está lleno de estas almas, almas que nunca se arrepintieron de corazón. Los pecados de omisión, la cobardía en la

predicación, el silenciar las verdades, el tergiversar el sentido de la Palabra de Dios es motivo de condena.

Hijos míos, consagraos a mi Inmaculado Corazón, rezad muchísimos rosarios, llevad una vida Sacramental y renunciad a todo lo que el mundo os ofrece y evitaréis caer en este suplicio de sufrimientos.

Mirad, que alerta a toda la humanidad para que os evitéis el castigo, para que os ahorréis penas eternas.

Los demonios son comandados por sataná, demonios clasificados según la diversidad de pecados.

Padre de familia: educad a vuestros hijos en la rectitud, habladles de un Dios justo y misericordioso, mostradles el camino que lleva al cielo, si os silenciáis os convertís en perros mudos. Las jóvenes de esta sociedad moderna son exhibicionistas, muestran su cuerpo tentando a los hombres, si no se convierten irán a parar al suplicio eterno, al igual que aquellas personas aficionadas a aquellos aparatos que traen juegos diabólicos.

Orad, orad para que la juventud vuelva hacia Dios.

Orad para que las almas se conviertan, para que los hombres dejen su vida de pecado y regresen a la casa del Padre Eterno.

Por eso tomad conciencia, hoy mismo, recapacitad. Bajad vuestra mirada al corazón y descubrid si es nido de santidad o nido de víboras y confesaos, purificaos en el Sacramento Ríos de la Gracia. En el infierno hay bocas gigantes por doquier que se abren para devorar y tragarse las almas de los condenados; una vez, un alma, haya caído allí, jamás podrá salir, tendrá que sufrir padecimientos por eternidad de eternidades. Los mismos instrumentos que creó el hombre, acá en la tierra para torturar, existen también allí en el averno; el paisaje es

lúgubre, triste, desolador. ¿Cómo podéis evitarlo? Siendo verdaderos imitadores de Cristo Jesús. ¿Cómo podéis evitarlo? Convirtiéndos de corazón y viviendo de acuerdo a las leyes de Dios y no según las leyes farisaicas del mundo. Vivid en toda la plenitud la Palabra de Dios. Haced muchos ayunos, mucha oración y mucha penitencia. Orad muchísimos Rosarios.

Os lo recuerdo: muchos aparatos modernos, que son distracción para los jóvenes, son la puerta abierta de entrada al lago eterno. Volved vuestros ojos al Señor. Reconoced vuestros yerros, vuestras culpas; perdonaos unos a otros y pedid perdón de todo corazón a Dios.

El 31 de octubre se ha convertido en adoración al dios Baal, en adoración a sataná; sin saberlo: las almas, desde en vida, se van familiarizando con los demonios acá en la tierra por el uso de ciertos disfraces que son fiel copia de los espíritus habitantes del averno. Es una fiesta pagana. No participéis de ella. Orad, reparad.

Os amo y os bendigo: Amén.

El tiempo se termina

Marzo 26/09 (11:00 p. m.)

María Santísima dice:

El tiempo se acerca, el tiempo se os termina y se os acaba. El tiempo ya no os rinde; amanece y pronto anochece; mucha parte de vuestro tiempo la pasáis baldío ocupado más en los menesteres del mundo que en los menesteres de Dios.

Estáis a unos pasos del juicio de este final de los tiempos. Estáis a unos pasos de la nueva Jerusalén; por eso morid y enterrad vuestro hombre viejo; despojaos de vuestros harapos de pecado, arrancad la maleza de vuestro corazón,

barred toda impureza de vuestra alma, purificad la hediondez de vuestro interior y perfumadlo con el óleo bendito de la santidad. Aprovechad el poco tiempo que os queda: amando a Dios, hablando de Dios y deleitándoos en las cosas del cielo y repudiando las cosas de la tierra. Os bendigo, mis niños amados: Amén.

Las modas, trampolín de muerte

Marzo 26/09 (11:04 p. m.)

María Santísima dice:

Niñas amadas: sed distintas a todas las demás; no hagáis acopio de las modas, modas que hacen de los cuerpos casa de prostitución. Modas que son trampolín de muerte, soga mortal; vestíos recatadamente. Sed santas, sed mujeres buenas; desterrad toda vanidad; esa preocupación excesiva por la bonitura de vuestro cuerpo se convierte en obsesión y por ende es pecado. ¿Qué es más importante: el cuerpo o el espíritu? El espíritu es el que trasciende. El espíritu es el que realmente es importante; vuestro cuerpo envejecerá, vuestro cuerpo perderá lozanía, belleza.

Así es pues, preocupaos más de vuestra alma, de vuestro espíritu; dejad las cosas exteriores que os amarran, os roban la libertad, os hace superficiales.

Os hablo así, porque una Madre siempre quiere lo mejor para sus hijas.

Os amo y os bendigo: Amén.

San José, terror de los demonios

Marzo 27/09 (8:08 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: es nuevamente vuestra Madre la que os habla. Madre del Buen Consejo la que os invita y os llama a

abrir el libro de vuestro corazón para que toméis atenta nota de mi lección de amor.

Os invito, encantos de mi Inmaculado Corazón, a tener una devoción especial hacia mi castísimo esposo San José. Veneradle con ímpetu, con ahínco. Veneradle porque él ocupa un puesto demasíadamente importante en nuestra Iglesia. Él, os podrá auxiliar en vuestras necesidades de diversa índole; basta que lleguéis a él con el corazón abierto en recibir sus gracias; basta que lleguéis a él con vuestros oídos predispuestos en escuchar su suave voz; basta que lleguéis a él con vuestras manos levantadas hacia el cielo esperando recibir esa lluvia copiosa de lirios perfumados, lirios que son bendiciones que él suele derramar en cada uno de su devotos.

Si me amáis a mí, amad también a mi esposo castísimo San José. Pensad, reflexionad por unos momentos en mis palabras, en mis consejos de amor que os doy a toda la humanidad.

Satanás es tan sagaz, tan astuto y tan delicado que muchas veces os hace olvidar a San José, terror de los demonios. Porque sabe de su poder, sabe de su fuerza, sabe de las gracias extraordinarias que otorga en abundancia a sus hijos josefinos, a sus hijos amados.

Hijos míos: no releguéis a San José. Invítadle a entrar en vuestras casas; ubicad una imagen de San José y adornadle de esbeltos lirios. Oradle diariamente su coronilla; coronilla que hace referencia a San José como custodio y protector de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Dedicad todos los días miércoles a San José. Reverenciadle, veneradle y entregadle en sus benditas y purísimas manos vuestra vida interior. Él os moldeará de acuerdo al Santo Querido de

Dios. Él os dará profundidad en la oración. Él os dará recogimiento, él embellecerá vuestro corazón con sus virtudes; virtudes que le hicieron apto, idóneo para ser el padre adoptivo de Jesús. Virtudes que le hicieron ganador, de ser mi fiel esposo, de formar parte de la Sagrada Familia de Nazaret. Meditad cada día miércoles en cada uno de sus lirios perfumados y vividlos, guardadlos en vuestro corazón como tesoros de incalculable valor, como tesoros de cuantiosa suma. Estos lirios perfumados de San José os darán santidad; acrecentaréis en vuestra sabiduría, en la ciencia y conocimiento de Dios. Estos lirios perfumados de San José embellecerán vuestra alma, vuestro espíritu para que seáis radiantes, para que seáis reflejos de la verdadera luz que es Dios. Sed fieles en su meditación. Esmeraos en la praxis, en la vivencia. Sed imitadores de sus virtudes; virtudes que os harán como ángeles en la tierra, virtudes que harán que en la vara de vuestras vidas florezca el más hermoso lirio perfumado que os hará beldades de Dios, porque habéis sido creados a imagen y semejanza de Él.

Pedid perdón si le habéisorado poco; pedidle perdón si le habéis excluido de vuestra vida; pedidle perdón si no le habéis tenido en cuenta en vuestros proyectos, en vuestras decisiones, en vuestro trabajo; pedidle perdón si ha sido un cero a la izquierda. Él, os ama y os adopta también como a sus hijos. Él, es el patrono de la buena muerte. Hacedos sus amigos leales y en el trance de vuestra vida a la eternidad: él os auxiliará, él os defenderá de las tentaciones, él os defenderá de aquellos espíritus que os querrán arrebatarse; él descenderá también al Purgatorio para alentaros, para motivaros a padecer con alegría, mientras llegue el hermoso momento de que os encontréis

con Dios en el Reino Celestial.

Volved a la antigua tradición de los siete domingos dedicados a San José. De esta forma le amaréis, de esta forma vuestro corazón ya no puede vivir si no está unido a al corazón virginal de mi amadísimo esposo. Os dejo esta santa inquietud. Tomad conciencia de que él debe ocupar un espacio y un puesto preferencial en vuestras vidas, en vuestras familias y en vuestros hogares.

Os amo, os bendigo lirios perfumados del jardín celestial de mi queridísimo y fidelísimo esposo San José:
Amén.

Os daré otro regalo

Marzo 27/09 (8:20 p. m.)

San José dice:

Yo os daré otro regalo para esta obra de los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María. Os dictaré mis propias meditaciones de los siete dolores y siete gozos para cada domingo, mis hijos amados. Existen muchas, pero yo os hablaré allí. Sed fieles a los días miércoles y a esta devoción a la cual os habló mi amadísima esposa. En esta semana venidera, Agustín y yo, terminaremos con mis lirios perfumados y procederé a las meditaciones de los siete dolores y de los siete gozos, vividos por mí acá en la tierra. Os garantizo, hijos amados, que desde ahora ya no sois los mismos. El Señor me permitió renovar vuestros corazones y regalaros una partecita de mi purísimo corazón de tal modo que penséis en mí como pensáis en María.

Os bendigo, hijos espirituales: Amén.

Avivad el culto y veneración hacia mí

Marzo 27/09 (8:55 p. m.)

San José dice:

Hijos míos, escuchadme: Anoche el Padre Eterno me permitió descender hacia vosotros y embellecer vuestros corazones. Hoy me permite donaros una partecita de mi purísimo corazón para que penséis siempre en mí, es San José, el que en este momento os está regalando pedacitos del miocardio de mi purísimo corazón.

Avivad el culto y veneración hacia mí. Os daré recompensas, bendiciones; os adornaré con mis virtudes: fidelidad, prudencia, justicia, laboriosidad, abnegación, deseo de hacer en todo la Divina Voluntad, os haré fuertes como lo fui yo.

Hoy os ciño mi delantal para que trabajéis en mi taller, en el taller de Dios. Tomad en vuestras manos el martillo, los clavos; tomad en vuestras manos el serrucho y empezad a trabajar. Haced de vuestra vida oración, oración combinada con vuestro trabajo, oración combinada con vuestras labores diarias. Entrad a mi taller, humilde taller de carpintería y juntos reconstruyamos el mundo; juntos trabajemos por la reedificación de nuestra Iglesia; juntos anunciemos, proclamemos las grandezas de Dios.

Meditad en mi vida sencilla. Meditad en mi humilde trabajo, en mis humildes ocupaciones.

En mi taller glorifiqué a Dios, en mi taller descubría a un Dios presente en las cosas sencillas, en las cosas simples y elementales; haced vosotros lo mismo. Entrego en vuestras manos aquel lirio que floreció, aspirad su fragancia, su perfume, extasiaos de Dios, anonadaos ante sus grandezas, ante sus proezas; aspirad mi lirio, lirio que floreció como presencia de Dios en mi vida; lirio que floreció como manifestación fehaciente, veraz y palpable

de un proyecto ya trazado para mi vida desde el momento en que fui engendrado en el vientre de mi madre.

Sosteniendo mi lirio perfumado en vuestras manos, sembrándolo en el jardín de vuestro corazón seréis lirios de santidad, seréis lirios de pureza, seréis lirios de adoración, de alabanza, honra y gloria para Dios; seréis lirios que florecerán y se abrirán para la Iglesia Triunfante; Iglesia que os ha de mirar con beneplácito porque sois elegidos, porque sois siervos de Dios y obreros de mi taller.

Serruchad sin nunca cansaros. Serruchad vuestras flaquezas, vuestros defectos; martillad vuestros odios, martillad vuestras asperezas; martillad vuestras dudas, vuestra vida precaria, vuestra vida sin sentido; clavad en el madero de la cruz: vuestras enfermedades, vuestras debilidades, vuestros miedos, vuestros altibajos en vuestra vida espiritual y resucitad a una nueva vida; vida de santidad, vida de donación y entrega total al Señor. Sacad la viruta y el aserrín de vuestro corazón y labrad vuestra madera hasta que sea un corazón perfecto, un corazón blando, un corazón sensible a las grandezas de nuestro Dios. Barred los trocitos de madera de vuestras asperezas, de vuestras desidias, apatías; embarnizad vuestro cuerpo con el óleo sanador y liberador, con el unguento que pongo en vuestras manos, para que seáis imitadores de mis virtudes; virtudes que hicieron de mí un hombre distinto, un hombre diferente, un hombre consagrado por entero a Dios.

Os espero todos los miércoles en mi humilde taller de carpintería para que juntos labremos vuestras vidas, para que juntos forjemos un nuevo destino, destino que os conduzca a una de las moradas del cielo. Destino que os

lleve a alabar y a glorificar por eternidad de eternidades al Buen Dios, al Padre Eterno que os ama con amor infinito, con amor extremo. Tomad medidas perfectas para que no quedéis chuecos, ni cojos y seáis perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. Tomad la segueta en vuestras manos y cortad vuestras imperfecciones, vuestro pecado, vuestras debilidades. Sed, pues, mis devotos. Pensad en mí todos los días de vuestra vida; os asistiré en vuestras necesidades, os asistiré en el doloroso trance de vuestra muerte y alivianaré vuestros sufrimientos cuando estéis en el purgatorio.

Os bendigo mis pequeños filoteos, os bendigo mis hijos amados: Amén.

Os llamo, estáis en la recta final

Marzo 29/09 (5:59 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Madre del Buen Consejo, os habla de nuevo. Os habla para amonestaros. Amonestaros porque sois demasiado obnubilados, demasiado aletargados, demasiado dormidos, porque aún no reaccionáis ante mis palabras, aún vuestro corazón no se mueve, aún vuestro corazón no palpita con vehemencia al cambio; aún vuestro corazón permanece quieto, perezoso ante cada uno de mis llamados; llamados porque debéis de creer que estáis en la recta final. Llamados porque el tiempo es apremiante, tiempo en el que la tribulación fuerte de nuestra Iglesia, la atribulación fuerte para toda la humanidad, ha llegado. Llamado para que os ahorréis sufrimientos, porque las almas que no están adheridas a Jesús, las almas que, aún, no se han convertido al Señor sufrirán mayormente que las almas que viven de corazón la Palabra de Dios, que las

almas que verdaderamente caminan por los senderos que conducen hacia el cielo. Comprended, ahora mismo, que estáis en el final de los tiempos, tiempos de confusión, tiempos de decadencia moral, tiempos de aparente derrota para nuestra Iglesia, tiempos de desacralización, tiempos de negación a lo Divino, tiempos de ciencia, ciencia que toman como si fuese la respuesta definitiva a los misterios de Dios.

Os llamo, os llamo a un regreso a la Casa del Padre.

Os llamo a que dejéis ya de ser hijos pródigos, a que os desnudéis de los harapos del pecado.

Os llamo a que soltéis de vuestros pies los zapatos empantanados, enlodados de maldad y a que os ciñáis las sandalias de penitencia, con calzado de renunciadas.

Os llamo a que soltéis de vuestra espalda ese viejo costal lleno de trebejos, costal de pecados, costal de iniquidad y a que carguéis sobre vuestros hombros el madero de la cruz, cruz que no os ha de faltar, cruz que es importante que la llevéis con amor sin cuestionar su peso, cruz que es pasaporte hacia el cielo; porque si no sabéis llevar las cruces de cada día, difícilmente entraréis a una de sus moradas; porque si no sabéis sobrellevar las cruces de cada día, ponéis en tela de juicio vuestra salvación.

Madre del Buen Consejo os alecciona, os muestra un nuevo camino, camino esperanzador, camino liberador, camino angosto, camino pedregoso, pero camino que os lleva directo a la salvación eterna.

Cambiad de ruta, cambiad de andén, cambiad de camino y caminad bien cercanos a mí, tomad muy en serio mis consejos, guardad devotamente mis palabras en vuestro corazón. El enemigo os pone racionalismos, el enemigo os pone a dudar para que el mensaje pierda valor, para que el

mensaje sea tomado como mera palabrería, como mera fábula, como mero cuento, como mera historia novelesca. No es así. Es una realidad de los acontecimientos fuertes que están por acontecer.

Es una realidad que todos aquellos sucesos catastróficos, purificarán la humanidad.

Es una realidad de que estáis a las puertas del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Es una realidad de que los demonios han sido soltados de la profundidad del averno para tentar, para destruir, para llevar a muchas almas al suicidio espiritual.

¡Hijos amados, hijos amados!, temo perderos, temo que os desviéis de camino. Os quiero, os quiero incorporar como soldados valientes en mi Ejército Victorioso; no os olvidéis de vestiros de la armadura de Dios, no os olvidéis de vestiros de la coraza del cielo, empuñad en vuestras manos el Santo Rosario; oradlo con vuestros labios, oradlo con vuestro corazón, oradlo colocando vuestros cinco sentidos en mi oración predilecta.

La Iglesia, lentamente se está desmoronando.

La Iglesia, lentamente se está despedazando.

Por eso, llamo a tantos laicos del mundo entero a la oración reparadora. Por eso os vuelvo a repetir, os vuelvo a insinuar, a invitar a que forméis parte del ejército de almas víctimas, almas que con su inmolación, almas que con su entrega total al Mártir del Gólgota la levantarán, la reconstruirán.

Orad, orad para que muy pronto se dé el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Orad, para que los tiempos sean acortados, aún más, para que el sufrimiento que os espera a todos vosotros,

hombres de este final de los tiempos, sea minimizado.

Por eso, vivid en oración constante, renunciad frecuentes, sed almas reparadoras, vivid reparando y morid reparando porque son muchos los sufrimientos al Corazón Eucarístico de Jesús, son muchas las irreverencias, son muchas las profanaciones.

Por eso, hijos amados: guardad, éste, mi consejo en el día de hoy. Meditadlo, discernirlo y creed en él, creed en él para que después no tengáis que sufrir las consecuencias a vuestra negación.

Os repito, os repito: mis enseñanzas van dirigidas a los corazones sencillos, a los corazones humildes. Los soberbios, los sabios, los prepotentes las desecharán y las tirarán a la basura como material inservible. ¡Pobres de estas almas!, cuando abran sus ojos en la eternidad y vean una realidad distinta a la manera de como ellos pensaban.

Os amo y os bendigo: Amén.

Afanaos por las cosas del Cielo

Abril 2/09 (9:15 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: no os afanéis por las cosas del mundo, afanaos más bien por las cosas del Cielo. Cielo que muy pronto será embellecido y adornado con la gran señal. Señal que será el anuncio de la segunda llegada de Jesús. Señal que será la admiración para muchos hombres, pero el rechazo para otros. Señal que moverá a muchos a la conversión, al arrepentimiento, al cambio de vida. Señal que teñirá las conciencias, con la Sangre Preciosa del Cordero, de los hombres más empecatados, de los hombres más hundidos en el fango del pecado, señal que hablará por sí sola, por sí misma para que toda la humanidad vuelva sus ojos y su

corazón a Dios, para que toda la humanidad tome conciencia de que la vida de pecado es ruina, es muerte; muerte que conlleva los más terribles sufrimientos del infierno; muerte que conlleva a la condenación eterna, al rechinar y crujir de dientes.

Hijos míos, reconoced que estáis en los tiempos finales. Aceptad que la tierra tendrá que sufrir una purificación, purificación a través de lluvia de fuego, purificación a través de terremotos, terremotos que se llevarán consigo: montañas, pueblos y ciudades enteras; devastación y desolación acaecerá sobre toda la tierra. Gran tribulación gran dolor, agonía de tantas almas: querer recibir el Cuerpo del Señor, querer oír su Palabra y no encontrar quien predique. Tribulación que ha empezado desde el mismo instante en que la Hermana Lucía, vidente de Fátima, ha cerrado sus ojos al mundo y los ha abierto en el cielo. Os recuerdo que a ella se le dijo permanecer en la tierra hasta el final de los tiempos. Discernid mis palabras, comprendedlas, no las desechéis a través de vuestros razonamientos huecos; razonamientos vacíos, baldíos. Ya es tiempo que recapacitéis, ya es tiempo que carguéis con la cruz de cada día con amor; ya es tiempo que llevéis vida sacramental, vida de gracia; ya es tiempo que os abráis al perdón; ya es tiempo que dediquéis largos ratos de encuentro a solas con Dios a través de la oración; ya es tiempo que no soltéis de vuestros labios y de vuestro corazón el rezo del Santo Rosario, oración predilecta a mis oídos, oración de gran beneplácito a mi Inmaculado Corazón; ya es tiempo que creáis de que legiones de demonios han sido soltados de las profundidades del infierno para tentar, para destruir, para llevarse con ellos mismos muchísimas almas; ya es tiempo que toméis

conciencia de que vuestro paso en la tierra es demasiado corto en comparación con la eternidad; ya es tiempo que creáis a los verdaderos profetas, profetas que son revestidos de dones , de carismas extraordinarios para anunciar y denunciar; profetas a los que se les encomienda una misión determinada; profetas que son elegidos en todas las partes del mundo para que hablen el mismo lenguaje del cielo, lenguaje análogo; lenguaje similar, idéntico al de las Sagradas Escrituras porque en los verdaderos profetas de Dios no puede haber contradicción con la Sagrada Biblia; ya es tiempo que os ahorréis sufrimientos en la eternidad y acudáis a los Sacramentos de los Ríos de la Gracia: la Confesión, purifiquéis vuestros corazones, lo lavéis de toda culpa, de todo yerro, de toda mancha; ya es tiempo que no le deis cabida a satanás en vuestras vidas aduciendo que estos mensajes son terroristas; aduciendo que estos mensajes quieren coaccionar, sembrar miedo en las almas que los lean. No es así, hijos míos. Como el tiempo ya está próximo en terminar, os hablo con fuerza, os hablo como a plena luz del día porque todo lo que está escrito en las Sagradas Escrituras tendrá que cumplirse. Anatema, hereje es aquél que le cambia, es aquél que tergiversa el sentido del Libro Santo.

Si este libro ha llegado a vuestras manos guardadlo en vuestro corazón, discernidlo y vividlo día a día; Si este libro ha llegado a vuestras manos sed humildes, reconoced que sois débiles, reconoced que la vida sin Dios no tiene sentido, reconoced que si no os dejáis tomar de mis purísimas manos difícilmente os salvaréis. Soy María, Madre del Buen Consejo que os insta al cambio; soy María, Madre del Buen Consejo que no quiere que

ninguno de sus hijos se le pierda. A través de estos mensajes abro vuestros oídos, a través de estos mensajes corro el velo de oscuridad que cubren vuestros ojos; a través de estos mensajes ablandaré aún más vuestro corazón y os haré sensibles a la voz del Señor y a mi dulce voz. Voces que son inconfundibles porque os deben producir paz a vuestro corazón. Voces que son inconfundibles porque nada de lo que digamos tendrá que contradecir las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia. Voces que son inconfundibles porque son tan tenues que habrán de calar en la profundidad de vuestro corazón y os hará elevar hacia el cielo para fundiros en un éxtasis de Amor Santo y Divino.

Una buena madre siempre quiere lo mejor para sus hijos y vosotros sois mis hijos amados. A todos os quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. A todos os quiero resguardar en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. No os perdáis de mis gracias siendo renuentes a mis mensajes. No os perdáis de las gracias del Señor dudando, criticando, menospreciando una obra que verdaderamente ha descendido del cielo para este final de los tiempos.

Os amo y os bendigo: Amén.

Tomad muy en serio los mensajes

Abril 2/09 (10:05 p. m.)

Os habla, el Ángel Gabriel:

Tomad muy en serio el mensaje de Jesús, vuestro salvador y de María, Madre del Buen Consejo. Los mensajes son dados a toda la humanidad para que se conviertan, para que reaccionen, para que vuelvan a Dios. Consagraos a sus Sacratísimos Corazones y desvivíos de amor por su

Amor Santo y Divino. Así como el Padre Celestial me envió a una sencilla mujer de Nazaret a anunciarle de que iba a ser la Madre de Dios, Él me envía esta noche a vosotros a anunciaros su pronto regreso. Estad en vela con vuestras lámparas encendidas y con suficiente reserva de aceite para que no os sorprenda, en su llegada, desprevenidos. Sed fieles al mensaje salvador, al mensaje liberador de las Sagradas Escrituras y al Magisterio de la Iglesia. Este anuncio ha de exaltar vuestros corazones de gozo, mas no de temor porque muy pronto la tierra será purificada y transformada. El Corazón Sacratísimo del Mesías, Dios esperado, no soporta más maldad, más pecado de esta depravada generación y su copa rebosa, ya ha llegado al límite. A vosotros os queda esperar, orar y pedir por la conversión y salvación de muchísimas almas. Os dejo con la paz del Señor en vuestro corazón. Os dejo con la pluma de Dios en vuestras manos para que firméis vuestro nombre en el libro de la vida. Firma que acepta unas cláusulas, unas normas, unas leyes. Ser santos es cumplir perfectamente lo que Dios os pide. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, os bendigo. Amén.

Os llamo a ser misioneros, evangelizando.

Abril 3/09 (9:26 p. m.)

María Santísima dice:

Os llamo a ser misioneros, mensajeros de la Palabra, a no cansaros en anunciarla, así penséis que caiga en tierra árida, en desiertos muertos. Palabra es palabra y ha de producir frutos. No os inquietéis cuando veáis corazones duros, corazones de pedernal, sólo invocad al Señor, que Él descenderá del cielo para ablandar estos corazones

renuentes a la voz de Dios. Daos por bien servidos. Sólo basta que un alma acoja el mensaje, que un alma sea interpelada al cambio, a la conversión perfecta y la obra ha sido realizada. Misionad en las ciudades, en los pueblos, en las veredas. Evangelizad a los ricos, a los pobres; evangelizad a los negros a los blancos, a los mestizos, a los amarillos; evangelizad a los viejos, a los jóvenes, a los niños. Id de aquí para allá esparciendo la Palabra de Dios. No os calléis porque silenciándoos vosotros las piedras hablarán. No os calléis porque silenciándoos vosotros el viento ensordecera. No os calléis porque silenciándoos vosotros otros hablarán. Por eso, hijos míos, atended a mis consejos. Atended a todas las lecciones que os doy en mi escuela maternal. Repasad cada una de las lecciones para que no se os olvide. Grabadlas en vuestros pensamientos, en vuestro corazón y vividlas.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: Amén.

Vale la pena dejarlo todo por el Todo

Abril 3/09 (9:32 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos, amad en forma desmesurada el Sacratísimo Corazón de Jesús. Invitad a todas las almas al santo ejercicio de los nueve primeros viernes de mes; invitad a todas las almas a los cinco primeros sábados de reparación a mi Inmaculado Corazón. Derretíos de amor por el Señor. Él os ama tanto que dio su vida para daros vida. Él os ama tanto que permitió ser crucificado, azotado, coronado de espinas para despojaros a vosotros de vuestras inmundicias, para desataros a vosotros de vuestro pecado. Él os ama tanto que se ofreció como

Víctima Divina para redimir a toda la humanidad y daros salvación y vida eterna.

Vosotros correspondedle generosamente al gran amor que os tiene a todos vosotros. No hiráis su benévolo Corazón. Sed sumamente sigilosos en el cumplimiento de su Palabra. Sed guardianes de vuestra vida, vida que ha de tener olor a santidad, vida coherente, vida que no contradiga los principios y las Santas leyes de Dios. Correspondedle a su gran amor llevando vida de santidad, vida sacramental, vida de oración, vida de penitencia, de austeridad, vida de renunciaciones constantes; no aferrándoos a los placeres banales que el mundo os concede; no aferrándoos a las cosas efímeras, a las supuestas felicidades; felicidades que son como la espuma, espuma que si la tomáis en vuestras manos se diluye. Sed más trascendentales ahondando en vuestra vida interior, degustando de las cosas del cielo y rechazando las de la tierra.

¡Hay!, pequeños míos: si supierais cómo es el cielo, desearíais morir hoy mismo.

Si supierais lo que se siente encontrarse cara a cara con Dios, saltaríais de júbilo, danzaríais como danzan los Santos Ángeles y cantaríais como cantan armoniosamente acompañados de panderos, flautas, címbalos y cítaras.

Si supierais la majestuosidad que allí los ojos ven, cuidaríais más de vuestra vista, no la desdeñaríais viendo lo que no podéis ver profanando las ventanas de vuestra alma. Prodigadle a vuestros ojos: admiración, recreo porque la majestuosidad del paisaje que hay a vuestro alrededor ha sido tallado, pincelado por las manos purísimas del Maestro.

Mis hijos: dejad las corrientes falaces, corrientes que

transforman vuestros pensamientos negativamente, corrientes que os lanzan directamente a las profundidades del averno. No pongáis en duda la misericordia del Señor. No dudéis de su presencia real en la Sagrada Eucaristía; no vaciléis en seguirle, en decirle sí. Vale la pena dejarlo todo por el Todo y arriesgarlo todo por el Todo. Vale la pena que os despojéis de vosotros mismos y extendáis vuestras manos hacia el cielo para recibir sus bendiciones, para recibir sus gracias.

Qué apocados son, aún, los hombres en este final de los tiempos. Caminan en pos de los falsos ídolos, caminan en pos de los falsos profetas, caminan en pos de las novedades olvidándose de la verdadera novedad que hay en el Sagrario. Caminan en pos de libros; de libros, inspirados por satanás, para confundir; de libros inspirados por satanás, para arrebatarnos de las manos de Dios; de libros inspirados por satanás, para seducirlos; y una vez seducidos caerán en laberintos sin salidas, laberintos de sufrimiento y ausencia de Dios.

¡Qué extraños sois vosotros!:

Apetecéis el mal y rechazáis el bien. Apetecéis el pecado y rechazáis la vida de gracia.

Apetecéis el alimento para cerdos y despreciáis los manjares del Cielo.

Apetecéis las riquezas de la tierra y despreciáis las riquezas de la vida eterna.

Apetecéis dar gusto a vuestro cuerpo y despreciáis la vida interior, la vida de silencio, la vida de encuentro de corazón a corazón con el Señor.

Despreciáis el cielo y acogéis el infierno. Despreciáis la vida y aceptáis la muerte.

Despreciáis aguas claras, aguas sosegadas y os inclináis

por los torbellinos, por las tempestades impetuosas. Despreciáis todas las delicias que os esperan en el Reino de los Cielos y corréis precipitadamente a los sufrimientos del averno.

Es irrisorio, ¿no? Es bien curioso que caminéis en pos de cualquier doctrina y desechéis la Verdadera Doctrina de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

¡No, hijos míos! Si continuáis así, difícilmente os salvaréis. Si continuáis así, pereceréis en el error.

Si camináis así, os lanzáis precipitadamente al fuego eterno.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos para que miréis hacia el cielo y penséis que verdaderamente la vida eterna existe.

Ya es el momento que abráis vuestro corazón y le deis cabida al Rey de reyes y Señor de señores.

Ya es el momento que os sustraigáis del ruido del mundo, del estrépito desarticulado y os sumerjáis en los silencios de Dios. Silencios que sin pronunciar palabras, os hablan. Silencios que sin pronunciar vocablos, os transmiten mensajes de vida, mensajes de amor, mensajes de esperanza.

Ya es el momento que vencáis al demonio y a sus secuaces con la oración, con vuestra conversión decisiva.

Ya es el momento que os dejéis proteger por el escudo de San Miguel y por su espada divina.

Ya es el momento que os dejéis arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Manto que son dulces caricias para vuestro rostro y por ende para vuestro corazón y para vuestro espíritu. Manto que es calor maternal.

Hijos amados: ya es el momento que toméis conciencia de que si persistís en la vida licenciosa seréis presa segura

del demonio, seréis vencidos por sus artimañas, por sus astucias, por sus vilezas.

Los que son del mundo piensan contrariamente a como pensó Jesús cuando estuvo en la tierra; creen que el sexo es felicidad; creen que la droga, el alcohol (sustancias alucinógenas) son una salida de momento que les hace olvidar sus penas, sus tristezas, sus conflictos y sus faltas de aceptación e identificación consigo mismas; cuando realmente sus penas, sus problemas, su depresión se acrecienta.

Qué tristeza, ver tantos hijos míos que caminan de un lado para otro sin encontrar reposo, sin hallar descanso.

Qué pena, ver tantas mujeres que caminan por las calles, por los parques exhibiéndose como ganado, ganado de exposición.

Da pena, ver tantas, tantas personas de estulto corazón, de dura cerviz; personas que se creen más superiores que otras por su estatus, por su condición social, por sus pertenencias, por sus riquezas cuando realmente se pudren lo mismo que los cuerpos de las almas pobres, cuando son costales de desechos, de estiércol y no bajan su mirada al corazón. De qué sirve usar perfumes costosísimos, fragancias seductoras cuando sus corazones huelen a mortecina, cuando sus corazones huelen a herrumbre.

No, hijos míos: preferid que vuestro corazón huela a cielo, a vida de gracia, a vida eterna. Preferid que vuestro corazón huela a lirios perfumados tenues, a lirios perfumados delicados, a lirios perfumados que de por sí son purísimos; purísimos porque fueron aquellos que florecieron en la vara seca de mi castísimo esposo San José.

Emperfumaos, pues, con el más costoso de los perfumes,

perfume de santidad, perfume de Cristo Crucificado y Resucitado, perfume de martirio que os lleva a hacer una ruptura total con todas las asquerosidades que el mundo os ofrece.

Hijos míos, el tiempo es más corto; el tiempo se os acaba. Muy pronto, muy pronto esperad la segunda llegada de mi Jesús. No seáis vírgenes necias, sed vírgenes prudentes. Cosechad, cosechad para que recojáis la siega, para que recojáis la vendimia.

¡Hay, hijos amados!, cómo quisiera abrir el entendimiento a los corazones soberbios; cómo quisiera gritarles que el Amor está vivo. Cómo quisiera gritarles que hay una vida mucho mejor que ésta. Pero la vanagloria, el orgullo los hace sordos a mi voz y ciegos a mi presencia.

Orad, pues, vosotros hijos humildes de mi Inmaculado Corazón por la conversión de estas pobres almas; almas que si no vuelven su corazón a Dios, serán almas que caerán al precipicio del sufrimiento, que caerán a pozos oscuros, pozos en los que hay fuego: arde pero no consume.

¡Hijos, hijos!, no os canséis de orar. La oración es bálsamo; bálsamo que alivia vuestro corazón de las penas, de las aflicciones, de las tristezas, de las dificultades propias de vuestro estado de vida; bálsamo que os anima a correr para llegar a la meta y obtener el premio prometido, la salvación de vuestras almas.

María, Madre del Buen Consejo os ha hablado a vosotros de corazón sencillo, a vosotros de corazón humilde, a vosotros ovejitas del rebaño y del aprisco del Divino Corazón de mi Hijo Jesús.

Os amo y os bendigo: Amén.

Trabajad por vuestra salvación

Abril 3/09 (9:56 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: que el Señor no os sorprenda en pecado; que el Señor no os sorprenda en enojo; que el Señor no os sorprenda en liviandades, en mezquindades; que cuando llegue a vosotros os vea crecidos, fortalecidos, os vea renovados, os vea transformados, os vea semejantes a Él. Cuando Él aparezca en su segunda venida pondrá a unos a la izquierda y a otros a la derecha. Separará las ovejas de los cabritos.

¡Ay!, pequeños míos: trabajad por vuestra salvación para que paséis al grupo de los elegidos; Él, os conoce muy bien, mira vuestro corazón y os escruta con su mirada y muchas veces no os dais cuenta; Él os inspira para que oréis de acuerdo a su Divina Voluntad, para que dejéis vuestras prepotencias, para que dejéis vuestro egoísmo, vuestro superficialismo y volváis a Él en una vida más profunda, en una vida de gracia.

¡No desechéis mis palabras, amados míos! ¡Guardadlas en vuestro corazón pero vividlas! ¡Guardadlas en vuestro corazón pero comunicadlas!, porque todos mis hijos tienen derecho a ser salvos, todos mis hijos tienen derecho a ganarse una de las moradas del cielo; todos mis hijos tienen derecho a ser catequizados, a ser evangelizados; todos mis hijos tienen derecho a que se les corran las cortinas que les impide ver, a que se les destapen los oídos para que puedan escuchar; todos mis hijos tienen derecho a dejar y a sanarse de la parálisis espiritual para que puedan correr, para que puedan llegar a la consecución del premio. No os silenciéis, hablad de un Cristo vivo, hablad de un Jesús misericordioso pero también justo, hablad de

un premio y un castigo, hablad de una purificación de vuestra alma porque al Cielo nada manchado podrá entrar. Hablad de su segunda venida pero sin miedo, sin temores, sin dilación, sin cobardía.

Ya es el momento, el momento de que los hombres empiecen a cuestionar.

Ya es el momento de que los hombres empiecen a tomar conciencia, conciencia de que los tiempos han cambiado, conciencia de que los tiempos ya no son los mismos que antes; conciencia de que muy pronto, muy pronto aplastaré la cabeza de la serpiente, del dragón.

Pequeños míos, ovejas del Pastor: alimentaos de su Cuerpo y de su Sangre para que no tambaleéis en estos momentos fuertes de tribulación, alimentaos de mi oración predilecta: el Santo Rosario para que no perezcáis en las manos pestilentes de satanás y seáis atados a mi Inmaculado Corazón.

Ved: cuán justo y cuán bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él. Acogeos, pues, a su Palabra; acogeos, pues, a su benignidad, a su gran misericordia; misericordia que muy pronto dibujará en el cielo alfombrado de azul, en el cielo tapizado de estrellas, en el cielo adornado por los imponentes rayos de la luna. Pero, aún así, los hombres de este final de los tiempos no se convierten; los hombres de este final de los tiempos no vuelven su corazón a Dios; creerán en estas señales, muchos de ellos, cuando ya las vean. Pero, aún así, muchos dudarán de ellas.

Pero, aún así, muchos creerán que son espejismos, falsas visiones, alucinaciones.

Mentes obcecadas, corazones testarudos: ¡Volved al Señor! Rectificad vuestros caminos y arrepentíos de corazón.

Él, os espera para abrazaros.

Él, os espera para perdonaros.

Él, os espera para blanquear vuestro corazón y volverlo diáfano, traslúcido, claro.

Mis pequeños: caminad en dirección hacia el cielo y no al precipicio del averno.

Caminad en línea recta sin desviaros ni a izquierda, ni a derecha.

Caminad con vuestros ojos fijos y elevados a la Casa del Padre Eterno; casa con muchísimas moradas, casa con muchísimas habitaciones para todas las almas que en vida supieron amar, perdonar y encarnar el Evangelio.

Os bendigo, mis hijos, os bendigo: Amén.

Os llamo a que seáis coherentes en vuestra vida

Abril 7/09 (11:53 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: renovad vuestras promesas al Señor. Cumplidlas para que verdaderamente seáis reflejos de Dios en la tierra.

Os llamo: a que seáis coherentes en vuestra vida; a que seáis coherentes en vuestros pensamientos y acciones; a que dejéis atrás el fariseísmo; a que abráis verdaderamente vuestro corazón para que seáis receptores de las Gracias Divinas; a que abráis verdaderamente vuestro corazón para que seáis portadores de las gracias del Cielo.

Hay tantos Judas en este final de los tiempos. Judas que venden al Señor comercializando con los bienes espirituales. Judas que venden al Señor por el deseo de bienes materiales, por el deseo de riquezas, riquezas que finiquitan, riquezas que terminan, riquezas que mueren.

Hay tanto Judas que hablan bellamente de las maravillas del Señor pero su corazón es un nido de víboras; su corazón está infectado por la ponzoña venenosa de la avaricia; su corazón está aferrado a los bienes del mundo pero muy lejos de los bienes del Cielo.

Hijos amados: no seáis como Judas, no vendáis al Señor esperando a cambio llenar vuestros sacos y vuestros costales. Donaos totalmente al Señor; entregaos a Él sin reserva para que recibáis bendiciones incesantes, para que recibáis todas las reservas que Él tiene previstas para las almas de corazón puro; para las almas con pensamientos nítidos, pensamientos e ideales claros.

¡Ay!, hijos amados: el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús sufre porque muchos Judas le venden a través de una predicación; muchos Judas le venden a través de la comercialización de los dones y carismas. Huid, huid a la avaricia. Huid a tanta riqueza terrenal que a cambio de haceros ricos os condenan, os llevan al sufrimiento, os llevan al lago eterno.

Guardad la Palabra del Señor.

Guardad sus preceptos y hacedlos vida en vuestras vidas.

Buscad y aspirad llegar al Reino de Dios

Abril 8/09 (9:42 a. m.)

María Santísima dice:

Mis hijos amados: el cielo os da tantas oportunidades para que os salvéis, pero la mayoría de las oportunidades se pierden por lo estulto y duro que son los corazones de los hombres, por ese falso racionalismo que les lleva a perderse de las gracias que el Señor quería concederles.

Hijos míos: buscad y aspirad llegar al Reino de Dios. Buscad ganaros un lote, una parcela en el Reino del

Señor. ¿Qué ganáis con que os admiren acá en la tierra, con que recibáis aplausos y en la eternidad seáis sancionados, seáis relegados y paséis a recibir vuestro justo pago? No, hijos míos. Aspirad siempre a la Ciencia de Dios, sed sabios pero en sabiduría que no finiquita jamás, en sabiduría eterna, en sabiduría que os hará distintos de las demás creaturas, de vuestros hermanos. Porque un alma que acoge el mensaje del Señor: debe ser un alma que paulatinamente va muriendo a sí misma, se va transformando y se va renovando sin darse cuenta.

Pobres de aquellos que se alardean de sabios.

Pobres de aquellos que ya se creen santos, qué lejos están de la verdadera santidad.

La santidad no hace ruido: amados míos. Vuestras buenas acciones, vuestras acciones de caridad debéis hacerlas en lo oculto para que no seáis admirados, alabados o aplaudidos. Huidle a las alabanzas y a los aplausos del mundo; sed como Juan el Bautista: actuaba en nombre del Señor y luego desaparecía. Haced vosotros lo mismo.

Hijitos míos: orad, orad por todas aquellas almas que se roban los aplausos, las miradas y las alabanzas acá en la tierra. No endioséis a nadie. Sólo a Dios le debéis adoración, alabanza, honor y gloria.

¿De qué os sirve ser reconocidos? ¿De qué os sirve creeros hombres y mujeres de alta alcurnia? Abrid ya vuestros ojos. Reconoced que por más fama y dinero que tengáis, por más puestos preferenciales que os concedan acá en la tierra seréis juzgados con misericordia y con justicia. La fama os puede hacer daño. El dinero puede pervertir vuestro corazón. No soñéis en ser grandes en esta tierra. Soñad, más bien, en ser santos, imitadores de Dios: en sus virtudes, en sus acciones.

Hijos amados: el falso dios de la codicia, falso dios de la fama ha llevado a muchísimas almas al averno.

Estad atentos, vigilantes para cuando seáis llamados no os sorprenda desprevénidos.

Os alerto dulcemente porque a todos vosotros os quiero salvos. Dejad huella, como la huella que dejaron hombres y mujeres que hoy gozan de las delicias del Cielo. Dejad huella como los verdaderos santos, almas que encarnaron el Evangelio, almas que renunciaron a sus propios intereses con tal de dar gloria a Dios; desecharon sus propios gustos, sus propias aspiraciones para hacer en todo la Voluntad Divina.

Orad, porque muchas almas de la televisión y del cine construyen en vida una caverna de sufrimiento en el infierno. Orad por ellas, sacrificaos por ellas, interceded por ellas.

Aprovechad las oportunidades que el Cielo os da

Abril 24/09 (3:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados, hijos queridos que tantas lágrimas le habéis costado a mi Hijo Jesús, tanto sufrimiento. Él ha padecido por toda la humanidad; tantas oportunidades os da para que os salvéis. Pero los hombres, en su mayoría, son renuentes a los llamados insistentes que nosotros hacemos. Son indiferentes ante todas las manifestaciones del Amor Santo y Divino para este final de los tiempos. Sólo los corazones humildes, los corazones sencillos, los corazones abiertos en recibir las gracias del Cielo asimilan los mensajes, los aceptan y los viven. Aprovechad, pues, la misericordia infinita de Nuestro Señor. Sumergíos en su mar insondable, en su océano de gracia. Estáis a tiempo;

aún, no os habéis perdido. No tengáis miedo en acercaros a Jesús y decirle sí. No tengáis temor por vuestro pasado, es suficiente que vuestro corazón os conduela por todo el dolor, toda la agonía que le habéis causado al Cuerpo Adorable de Jesús. Sois vosotros los que necesitáis de Dios. Sois vosotros los que debéis trabajar arduamente por ganaros una de las Moradas y su Reino. Sois vosotros los que estáis llamados a vivir el Evangelio, a vivir su mensaje salvífico de amor. Atended a mis palabras, pequeños míos. Es una Madre, Madre del Buen Consejo que os habla de distintas maneras, de distintas formas. Unas veces os hablo con ternura; ternura para que vuestro corazón sea ablandado, para que vuestro corazón sea sensibilizado a mi voz y decidáis cambiar de vida, a que decidáis soltar las cadenas que os esclavizan, soltar las cuerdas que os amarran. Otras veces os hablo con coraje porque temo perderos; os hablo con un lenguaje sencillo porque estas enseñanzas no van al intelecto, van es directo a vuestro corazón; corazón que debe ser ensanchado al gran amor de Dios; corazón que debe ir estrechándose, cerrándose a todo lo que sea mundo; el mundo os arrebatara de mis manos y por ende de las manos del Señor. Mirad hacia el cielo azul y descubrid la presencia de Dios; mirad hacia el cielo tapizado y tachonado de estrellas y reconoced que un Dios superior las creó. Mirad a vuestro alrededor la perfección del universo, no nació por casualidad; la creación del mundo entero es un prodigio perfecto de las manos del Hacedor.

Hijos amados: arrepentíos de todo corazón. Confesad vuestras culpas y emprended un nuevo camino; camino que os lleve a la santidad, camino que haga de vosotros hombres y mujeres semejantes al Dios Eterno. Dios que

os creó, Dios que os formó, Dios que os entretejió en el vientre de vuestras madres.

Orad, orad muchísimo amados míos; ella os dará empuje, fuerza para que venzáis todo tipo de tentación.

La oración os revestirá de la coraza del Cielo para que las flechas venenosas de satanás no os hagan daño, no os hieran, no os laceren. No os olvidéis que la oración es alimento espiritual que os nutre, os vivifica, os da aguante, tenacidad para aceptar cualquier sufrimiento y para saber vencer inteligentemente cualquier obstáculo.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Llamado para una misión grande

Abril25/09 (4:35 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín: no te inquietes por las apreciaciones que los hombres hagan de ti; ellos jamás alcanzarán a mirar en la profundidad de tu corazón como lo hace Jesús.

Hablan por hablar, emiten comentarios sarcásticos, duros. En cierta forma son despiadados y crueles. Algunos dicen que los libros no son de Dios. Ellos no saben que somos Nosotros quienes guiamos tu mano, que es el Espíritu Santo que sopla sobre ti, que eres dócil al dejarte moldear como barro blando en las manos del Alfarero.

Agustín, hijo amado: eres la prueba fidedigna de la Gran Misericordia del Señor. Naciste de nuevo, por eso os puso un nuevo nombre. Estabas muerto y Él te ha resucitado; enfermo y recobraste la salud; naufragabas en pozos de aguas putrefactas, fangosas y Él te sacó, te purificó en los Ríos de la Gracia. Estabas ciego y Él corrió el velo, os curó de tus ojos; estabas sordo y Él abrió tus oídos para

que escucharas su Voz.

Agustín: Jesús va en búsqueda de la oveja perdida y una vez la encuentra la lleva sobre sus hombros para alimentarla y vendar sus heridas. Tú hijo mío eras oveja extraviada de su redil; te llamó por tu nombre y te invitó a seguirle, dejaste los pastos secos y caminaste tras sus huellas hasta que le encontraste.

Eras su hijo pródigo; malgastaste sus bienes en una vida licenciosa cuando las cosas del mundo te absorbieron y te hastiaron; volviste a tu Casa Paterna. Jesús te abrazó, no te recriminó tu pasado, te perdonó, quitó los harapos del pecado que cubrían tu alma y te vistió con ropajes nuevos; ropajes de gracia y de santidad. Quitó el calzado de tus pies, te puso sandalias; sandalias de suela desgastada que te llaman a la penitencia, al sacrificio, a la humildad; sandalias que guiaron tus pasos, te adentrarán en los senderos que os llevarán al Cielo.

No te importe que tengas que sufrir, padecer.

Alégrate cuando te calumnien, te persigan e inventen mentiras contra ti. A los verdaderos profetas también les calumniaron, les persiguieron, su recompensa la recibieron en el Cielo.

Hijo amado: no tengas miedo de escribir que fuiste llamado para una misión grande. Misión que recorrerá el mundo entero. Las almas de corazón sencillo, humilde lo aceptarán pero los soberbios y orgullosos la rechazarán; serán piedra en el camino pero no te preocupes: Yo misma las iré removiendo y te abriré paso.

Agustín, siervo inútil del Señor: Él fijó su mirada en ti, no eches marcha atrás. Te arrebató de los vanos placeres del mundo. Te revistió de su armadura celestial y te envió a batallar, a testimoniar; a donde Él te envíe debes ir.

Evangelizarás con tu mera presencia, recorrerás muchos lugares; falsos visionarios se toparán contigo pero no serás engañado, les descubrirás. Los dardos venenosos de satanás no te harán daño porque Yo te cubro en los pliegues de mi Sagrado Manto, San Miguel Arcángel te resguarda detrás de su capa y desenvaina su espada contra el enemigo; enemigo que será derrotado, aniquilado porque los misterios de Dios jamás podrá destruirlos, permanecerán, mientras que lo humano se cae por sí sólo. No pierdas la paz cuando escuches que la gente habla mal de ti. Ora y repara por estas pobres almas, instrumentos de satanás, que se atreven a cuestionar los designios Divinos. Agustín, hijo querido: una sola alma que lea estos mensajes y su corazón haya sido tocado a la conversión: date por bien servido, ya haz cumplido con tu misión. Siente regocijo en tu corazón, que es Colombia el país elegido por Dios para, ésta, su obra; obra que llegará a la geografía más olvidada, a los lugares más alejados.

El Divino Maestro os hará perfectos

Abril28/09 (2:20 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: Dejaos instruir y enseñar por el Divino Maestro. Él os mostrará el camino que os lleva al Cielo. Sus consejos os harán hombres y mujeres de bien.

Su sabiduría no tiene límite, es más vasta que la longitud del mundo y más profunda que un océano; jamás podrá compararse al conocimiento humano; conocimiento que es limitado, mermado y algunas veces imperfecto.

Seguid la voz del Divino Maestro; id tras sus huellas para que os encontréis con un mundo distinto al que vosotros conocéis para que viváis la verdadera vida y sintáis lo que

sí es la dicha.

Escribid atentamente cada una de sus lecciones, meditaed en ellas y esforzaos por vivirlas. Estando a su lado vuestro corazón rebosará de una paz infinita. Paz que os sumergirá en continuo éxtasis de Amor Divino. Paz que despertará vuestras potencias para que le améis con ímpetu, le adoréis como a vuestro Dios y le glorifiquéis por sus maravillas, por sus proezas.

Amados de mi Inmaculado Corazón: El Divino Maestro os hará perfectos, os mostrará vuestros errores y falencias y os propiciará la forma de enmendaros, de correjros de sacar a flote los aspectos negativos que ocupan el espacio de vuestras virtudes.

Estáis a tiempo, aún no os ha cogido el ocaso de la tarde; tomad en vuestras manos el libro santo. Allí conoceréis de su vida, de sus milagros; su mensaje de amor os cautivará; sus palabras traspasarán vuestro corazón y difícilmente volveréis a ser los mismos; sus palabras os cuestionarán, os moverán a buscar la perfección, a luchar por la santidad para poder permanecer a su lado eternamente.

Jesús es el Maestro de los maestros; vale la pena que le sigáis, que sepáis donde vive, que os acopléis a su estilo de vida, que le imitéis en sus santas virtudes.

Hijos míos: una vez os halláis encontrado con Él, quedaréis seducidos por su hermosura, desearéis tenerle siempre a vuestro lado para contemplarle, amarle y escucharle; vuestro corazón perderá el encanto por el mundo, anhelarás habitar en una de sus morada.

Juicios humanos

Abril28/09 (2:55 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos carísimos: no os dejéis amilanar ante los juicios humanos, juicios dados bajo un falso parecer, juicios que traen consigo la ponzoña, el veneno. Cerrad vuestro oídos para que no les escuchéis; estas almas que os denigran, os subvaloran, serán tratadas por mí de igual forma como os trataron a vosotros; perdedles miedo; ellas sin saberlo se hacen daño así mismas, son instrumentos de satanás que siembran la discordia, la rivalidad entre sus hermanos.

Tendrán que dar cuentas al justo Juez de cada una de sus palabras; palabras mordaces, palabras cargadas de una gran dosis de envidia, de destrucción. Estas pobres almas son dignas de lástima porque se toman atributos que solamente le competen a Dios. Ya es hora que despertéis del sueño letargo, no perdáis la paz ante la severidad de sus juicios; recordad que de Jesús también hablaron, le levantaron falsos testimonios, le llamaron loco, le consideraron fanático, lunático. Si esto hicieron con el Señor, Hombre-Dios perfecto ¿qué no podrán hacer con vosotros, hijos míos, seres sacados de la nada?

Confianza en la Divina Providencia

Abril28/09 (3:30 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: Colocad vuestra entera confianza en Dios. Él se encargará de cuidaros. Él os protegerá como a sus hijos muy queridos.

Corred el velo de vuestros ojos, no fijéis vuestra mirada en las ilusiones y quimeras del mundo, más bien centrad vuestra atención en las cosas del cielo. No os atormentéis por lo que no tenéis; vivid contentos, aún, en vuestras necesidades; confiad más en el Señor y Él abastecerá vuestra despensa.

Vivid en el tiempo presente, seguros que en el mañana nada os faltará, lo tendréis todo si depositáis vuestra confianza en el Señor. Él todo lo puede, basta que creáis en Él y a sus promesas. “Por eso os digo a vosotros: No andéis inquietos en orden a vuestra vida, sobre lo que comeréis y en orden a vuestro cuerpo sobre qué vestiréis. Más importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen despensa, ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto más valéis vosotros que ellos? Y por otra parte ¿quién de vosotros, por mucho que discorra, puede acrecentar a su estatura un solo codo? Pues si ni aun para las cosas más pequeñas tenéis poder, ¿a qué fin inquietaros por las demás?

Contemplad las azucenas cómo crecen y florecen: no trabajan, ni tampoco hilan; no obstante os digo, que ni Salomón con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores. Pues si a una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poquísima fe?

Así que no estéis acongojados cuando buscáis de comer o de beber; ni tengáis suspenso o inquieto vuestro ánimo; los paganos y las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas: bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitáis.

Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia; que todo lo demás se os dará por añadidura.”⁶⁴

La voz del Maestro os llama

Abril28/09 (6:08 p. m.)

María Santísima dice:

64. (Lucas 12, 22-31)

Hijos míos: soy vuestra Madre, Madre del Buen Consejo que os muestra el camino de la conversión; decisión que hoy mismo debéis tomar para que sigáis la voz del Maestro que os llama. Maestro que embellecerá vuestro corazón con su amor Divino. Maestro que os abrazará y os estrechará en su Seno Paterno en el mismo instante que le digáis **sí**. Maestro que tomará vuestra vida como barro dúctil en sus manos y os restaurará, os dará consistencia, firmeza para que andéis los senderos que os llevarán hacia Él.

Hijos amados: tengo tanto amor para daros, tantas lecciones de amor qué enseñaros pero muy pocos llegan a Mí. Venid que os espero ansiosa en besar vuestros corazones para purificároslo ansiosa en que abráis vuestros oídos a mis palabras. Palabras que han de ser dulce miel para vuestros labios y manjar exquisito para vuestro espíritu.

Mis pequeños: vigilo vuestros sueños, os defiendo de vuestros enemigos del alma, del espíritu y del cuerpo. Os arropo en vuestras noches de frío, os mimo en vuestras noches de insomnio y os acompaño para que no sintáis miedo. Miedo a que satanáas pueda haceros daño.

No me tengáis tan distante de vuestras vidas ante una palabra que pronuncien vuestros labios. Yo descenderé del Cielo pronta en suplir vuestras necesidades, en responderos a vuestras dudas y en daros suave desahogo.

Os amo tanto que no me importa permanecer a vuestro lado todos los días de vuestra vida. Tenedme en cuenta en vuestras decisiones, os daré sabios consejos para que no os equivoquéis, os mostraré varias opciones para que elijáis la que más os convenga.

¿Sabéis amados míos? También os espero en el Sagrario.

Allí en el silencio celestial alabo, adoro y glorifico al Dios uno y trino, presente en la Sagrada Hostia.

Muchas almas ignoran mi presencia en todos los Tabernáculos del mundo entero. Estoy allí; escucho vuestras dulces quejas, hago mías vuestras tristezas, seco vuestras lágrimas con el manto que cubre mi cabeza.

Pido a mi Hijo Jesús que os asista, que consuele vuestro corazón agobiado que os muestre una luz de esperanza, que obre un milagro de amor para que salgáis renovados, transformados, sin miedos, sin temores a enfrentar la vida. Hijitos míos, dejaos prender fuego en vuestro corazón con la llama de mi Amor Santo para que nunca más sintáis frío, cuando estéis enfermos: llamadme, os daré medicina del Cielo para alivianar vuestro dolor, para menguar vuestro sufrimiento.

Tantas veces que he gritado a la humanidad que soy su Madre pero muchos de mis hijos me rechazan, muchos de mis hijos clavan una espada de dolor en mi Inmaculado Corazón con su indiferencia, aún así, os espero para poner os ropa limpia, sábanas blancas y cobijas suaves para que os repongáis de vuestro cansancio, para que sintáis de nuevo calor de hogar; una buena Madre siempre espera el regreso de sus hijos, su corazón continuará inquieto hasta que no le vea, hasta que no le abrace, hasta que no le diga cuánto le ama.

Venid, pues, todos vosotros a mi regazo Maternal.

Refugio Santo que os defenderá de todo peligro.

Refugio Santo que os dará beneplácito a vuestro corazón.

No guardéis estas palabras de consuelo en las gavetas de vuestro armario, guardadlas más bien en las gavetas de vuestra alma; y si decidís venir a mí os tomaré de mis manos y os llevaré a una fuente de agua viva, os

sumergiré en ella y quedaréis limpios de vuestros pecados.

Os amo y os bendigo: Amén.

Os llamo a la cordura

Abril 29/09 (1:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a la cordura. Es un acto pecaminoso, muy desagradable al Señor, pensar que una pareja homosexual adopte a un niño. Despertad de vuestro sueño letargo; no contristéis más el agonizante Corazón de Jesús. Vivid en castidad; ésta será vuestra cruz, vuestro yugo. Pobres niños que caen en las manos de, éstos, mis hijos amados; su desarrollo emocional y síquico sufrirá grandes daños y repercusiones cuando ya sean adultos.

Llamo a la humanidad entera a rechazar estos actos que son deplorables para Dios, jamás tendrán aprobación del Cielo. No os acopléis a los criterios del mundo, mundo que crea falsas leyes, leyes contrarias a los principios doctrinales del Evangelio; leyes permisivas que son conducto directo de entrada al infierno.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque en este final de los tiempos los hombres llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno. El demonio es el espíritu engañador. Os hace sentir que todo es normal en esta vida y una vez hayáis caído en sus mentiras os pasará cuenta de cobro: sufrimiento por eternidad de eternidades.

Capítulo II

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Abril 7/09 (10:40 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: os llamo al ejercicio de la misericordia. Os llamo a que obréis en coherencia con el Evangelio.

El Evangelio: os llama a ser fieles imitadores de Cristo; os llama a vivir en la radicalidad de su seguimiento; os llama a ser luz; os llama a obrar sin ningún ocultamiento, sin ningún tapujo, sin ningún camuflaje. Vuestras obras deben ser tan claras como la luz del día, tan cristalinas y tan diáfanas como el agua.

Os llamo, os llamo hijos míos a ser misericordiosos como Jesús es infinitamente misericordioso. Cuando Jesús estuvo acá en la tierra: dejó una huella de alegría para los corazones tristes, dejó una huella de luz para todas aquellas almas que caminaban en la oscuridad, dejó una huella de alivio para las almas enfermas, dejó una huella de paz para los corazones perturbados, dejó una huella en cada alma por donde Él pasó. Dejad vosotros lo mismo, una huella de la presencia de Dios en todas aquellas personas que se acerquen a vuestro alrededor. Por eso sed, sumamente e infinitamente misericordiosos.

Hoy, os llamo a que viváis las obras de misericordia corporales y espirituales. Si las vivís son escalinatas de oro que vais ascendiendo y por ende os vais adentrando al cielo. El sermón de la montaña, las obras de misericordia corporales y espirituales, la vivencia de los Sacramentos, el ser Evangelios encarnados, el llevar una vida de oración y de santidad, y la vivencia de los mandamientos de la Ley de Dios, al igual que los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia son pilares fundamentales que os adentran al Cielo, son puertas abiertas de entrada a una de las moradas del Reino del Padre Eterno, a una de las moradas de mi Hijo Jesús que os tiene reservada a todos vosotros si

os esforzáis en morir a vuestro hombre terrenal, en morir a vuestras liviandades, en morir a vuestras concupiscencias, en morir a vuestro pecado para que sea Jesús reinando y viviendo en vuestras vidas. Las obras de misericordia espirituales dan alivio al espíritu, espíritu que viene a alzar vuelo a la eternidad, espíritu que viene a recibir la luz fuerte, los rayos potentes de Dios, espíritu que obtiene verdadera libertad para alzar vuelo y encontrarse cara a cara con Dios en el Cielo; espíritu que viene a asemejarse al Espíritu de Dios porque la vida de gracia os lleva a la santidad, porque la vida de gracia os lleva a renunciaciones, os lleva a sacrificios y os da por adelantado el premio prometido, la salvación y vida eterna.

Obras de Misericordia Espirituales

Abril 7/09 (11:58 a. m.)

María Santísima dice:

Esforzaos en brillar con la luz de Cristo. Esforzaos para que de vuestro corazón destelle el resplandor de la luz del Cielo. Por eso, hijos míos, vivid las obras de misericordia espirituales y corporales. Guardad esta enseñanza en vuestro corazón y vividla. Digo: guardadla en vuestro corazón para que meditéis en ella, para que las obras de misericordia espirituales sean como siete faros de luz, siete estrellas que han descendido del cielo para iluminaros con su resplandor, para iluminaros como luceros fulgurantes que tienen su luz propia; luz que el cielo muy generosamente os la concede.

Enseñar al que no sabe

Enseñad, hijitos míos, el camino del Señor. Enseñad las

sendas que conducen al aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús. Las sendas que conducen a las moradas del Reino del Padre Eterno.

Enseñar al que no sabe es una obra de misericordia espiritual que os da porte, os da fortaleza, os da sapiencia, sabiduría. Dejad que el Espíritu Santo fluya en vosotros. Permitid que seáis arropados por su luz, cuando alguien se acerque a vosotros pidiendo conocimiento.

Abrid el entendimiento al alma que carece de conocimiento, mostradle la verdad. Verdad que os hará libres. Verdad que os hará verdaderos hijos de Dios. Estad atentos, que no enseñéis el error. Estad atentos, que no os desviéis ni a derecha, ni a izquierda. Estad atentos, que vuestra enseñanza sea una enseñanza pura, sea una enseñanza fidedigna a las Sagradas Escrituras, sea una enseñanza fiel al Magisterio de la Iglesia y a sus documentos respectivos.

Enseñar al que no sabe es una obra de misericordia que os adelanta en vuestro crecimiento, os asciende en un grado más de santidad. Tened paciencia para transmitir vuestro conocimiento al que carece de él. Transmitidlo con humildad. Desterrad de vuestro corazón la soberbia; desterrad de vuestro corazón el orgullo; desterrad de vuestro corazón la vanagloria.

Si habéis sido adornados, embellecidos de gran sabiduría, más pequeños debéis de consideraros.

Si habéis sido enriquecidos de muchísimo conocimiento teneos por los más mínimos. Pasad desapercibidos.

Hijos amados: recordad que lo que el hombre sabe es una gota y lo que le falta por conocer es un océano.

Por cada error que enseñéis es una pena más en el purgatorio. Pedid siempre la asistencia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo hablará por vosotros. El Espíritu Santo predicará por vosotros. El Espíritu Santo instruirá por vosotros. No le neguéis a nadie una respuesta que vosotros sepáis ante una pregunta. Dadla con generosidad. Regalad parte de vuestro tiempo en el ejercicio de esta obra de misericordia espiritual, enseñar al que no sabe. Mostrad la verdadera ciencia de Dios. Mostrad el verdadero conocimiento que da salvación y vida eterna. Comprended, reconoced que la Sabiduría Divina es la sabiduría que embellecerá vuestro espíritu, adornará vuestra alma y purificará vuestro corazón para que seáis santos.

Id y enseñad al que no sabe, sacad a muchísimas almas de la ignorancia, sacad a muchísimas almas del error, ahorrades sufrimientos en la eternidad. Ayudadle al Señor a allanar sus caminos cortando malezas, podando la hierba mala y sembrando frutos de sabiduría celestial en las almas de corazón sencillo.

Enseñar al que no sabe, pero enseñando bien transmitiendo vuestro conocimiento con holgura pero también con mesura.

Dar buen consejo al que lo necesita

Abril 7/09 (12:09 p. m.)

Hijos amados: estad bien despiertos, bien atentos. No todas las personas tienen el don del consejo. Hay quienes se aprovechan de las necesidades ajenas. Hay quienes aconsejan para mal. Hay quienes, a través de un consejo, llevan las almas al suicidio espiritual y a la ruina en la eternidad.

Vosotros, hijos míos, transmitid sabios consejos; consejos que sean del beneplácito del Sacratísimo Corazón de Jesús y de mi Inmaculado Corazón; consejos que estén de

acuerdo a la Palabra de Dios revelada; consejos que rimen perfectamente con el Santo Evangelio; un buen consejo es una perla finísima que un alma recibe en un momento de turbación, en un momento de confusión, en un momento de parálisis y enfermedad espiritual; un buen consejo es la brújula que orienta a un alma hacia Dios; un buen consejo es medicina para el corazón enfermo. Aconsejad, pues, sabiamente y para que seáis consejeros del Señor invocad siempre la asistencia del Espíritu Santo, cubrid vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu con la Preciosísima Sangre del Cordero. Pedid la protección de San Miguel, de San Gabriel y de San Rafael; y pedidme a mí que os ate muy dulce y sutilmente a mi Inmaculado Corazón; que vuestros consejos serán como rosas de exquisito aroma que se siembran en tierra fértil. Vuestros consejos serán como lluvia de rocío que ha de empapar el corazón de las almas estériles, de las almas de corazón duro; hay almas bien obcecadas en sus pensamientos; hay almas que se dejan llevar sólo de su parecer; pedid consejo pero a las almas piadosas, almas que vivan verdaderamente en santidad, almas que se identifiquen como verdaderos cristianos, almas que verdaderamente posean este don del cielo. Este don a muy pocas almas se les ha concedido, por eso sed sumamente prudentes cuando necesitéis de un consejo.

Llegad a mí, mis pequeños, soy Madre del Buen Consejo. Yo os mostraré los caminos que os llevan al Reino de mi Hijo Jesús, yo os ahorraré problemas, dificultades de gran magnitud, yo misma escribiré en el libro abierto de vuestros corazones para que meditéis en mis lecciones, para que la llevéis escritas en vuestros labios, en vuestro pensamiento para que os sintáis orgullosos y privilegiados

de ser mis hijos.

Dar buen consejo al que lo necesite: no le neguéis esta perla fina a las almas cuando carecen de ella, dadla y sed sumamente generosos en vuestro tiempo.

Vigilad para que no aconsejéis al pecado, estad despiertos para que no aconsejéis a la vida libidinosa, licenciosa, pecaminosa. No os dejéis contagiar por las corrientes falaces, corrientes heréticas de este final de los tiempos.

Un buen consejo se da en estado de gracia, en vida Sacramental. Un ciego no puede guiar a otro ciego. No seáis menguados en vuestra inteligencia, abrid vuestro entendimiento y buscad consejeros que sean santos. Buscad consejeros que lleven una vida recta, vida que sea himno de adoración y de alabanza a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo.

Antes de dar un consejo: orad, medita y reflexionad. No emitáis conceptos a priori, no emitáis conceptos a la ligera. Sed prestos en escuchar y tardos en responder.

Corregir al que yerra

Abril 7/09 (12:25 p. m.)

Hijos míos: corregid los desvaríos de vuestros hermanos con amor. Corregid los desvaríos de vuestros hermanos con dulzura. Corregid los desvaríos de vuestros hermanos asistidos bajo las gracias del cielo. No seáis indolentes en el momento de la corrección, llevad a vuestro lado a mi Hijo Jesús; pensad de qué manera, de qué forma corregiría Él. ¿Acaso corregiría de una forma déspota? ¿Acaso corregiría de una forma burlesca? ¿Acaso corregiría irónicamente? No, hijos míos. Él, le hablaría en la profundidad de su corazón, le instaría al cambio, le hablaría con su voz suave, apacible; su mirada le penetraría su interior, removería su conciencia, pondría

orden en su alma; y después le daría ese abrazo Paternal; haced vosotros lo mismo. Cuando veáis que uno de vuestros hermanos está obrando mal, llamadle aparte, hacedle ver su equivocación y así no pecáis por omisión. Hay personas que suelen decir: mi vida es mi vida y la vida de los demás no me interesa. Vosotros estáis llamados a mostrar el camino de la luz y por ende debéis ser luz. Vosotros estáis llamados a que todos vuestros hermanos conozcan del cielo. Cielo al cual nada manchado podrá entrar. Por eso, hijos míos, invitad a toda la humanidad a la perfección. Invitad a toda la humanidad a una vida de santidad y de gracia; no seáis demasiado duros en el momento de corregir. Corregid con caridad. Corregid como lo hace mi Hijo Jesús. Que vuestro corazón sea un océano de misericordia al igual que el de Él. Que vuestro corazón esté abierto al amor, al perdón. Corregid con prudencia; hacedlo aparte de tal manera que el alma que yerra no se sienta relegada, de tal manera que el alma que yerra no se sienta menospreciada.

La corrección la debéis hacer tal como nos la enseña Jesús en las Sagradas Escrituras. vuestras acciones, vuestra vida debe estar regida, dirigida por la Palabra de Dios. Si uno de vosotros se equivoca, llamadle aparte; si no hace caso poned a otro de vuestros hermanos de testigo, y si continúa en su error invitad a la comunidad. Éste es el proceso, la enseñanza bíblica del Gran Maestro de la Vida. No vayáis acomodando las cosas según vuestro criterio. No vayáis acomodando las situaciones según vuestras maneras diferentes de pensar y de ver la vida.

Hijos amados: dejad a un lado los respetos humanos. Corregid al que yerra. No os detengáis en rangos. No os detengáis en jerarquías. No os detengáis en clases

sociales. Abridle los ojos, abridle el entendimiento y hacedles ver el error. Ellos después os lo agradecerán. Hacedlo por caridad y por mandato Divino.

Corregir al que yerra es una obra de misericordia espiritual que os va ascendiendo en santidad, otro peldaño más, amados míos; pero corregid con amor, corregid con prudencia y estad pendientes de las palabras que utilicéis. La verdad duele, hijos amados. Por temor a perder la amistad no os silenciéis, indirectamente os hacéis cómplices y tendréis que pagar por vuestro supuesto silencio prudente.

Muchos padres de familia sufren en el purgatorio por haber sido perros mudos. Evitad, vosotros, sufrimientos de gran proporción, hablad en el momento que se debe hablar. Sed oportunos, sed sagaces, sed sabios para la corrección, mis pequeños.

Perdonar las injurias

Abril 7/09 (12:38 p. m.)

Hay hombres de corazón duro, de corazón de pedernal, hombres que dicen: perdono pero no olvido. Os llamo a que perdonéis de corazón las ofensas que os hagan. ¿Cuántas veces debéis de perdonar? Hasta setenta veces siete, es decir, siempre. El perdón os libera y os purifica. El perdón hace que vuestro corazón se irradie de la luz de Cristo. El perdón aliviana vuestras cargas. El perdón os dulcifica, os pacifica. ¿Pretendéis que el Señor os perdone pero le negáis el perdón a vuestros hermanos? No seáis contradictorios en vuestro modo de vivir. No seáis irracionales, no seáis mulos. Perdonad hoy mismo. Si uno de vuestros hermanos os ha ofendido propiciad el diálogo, propiciad el encuentro; si uno de vuestros hermanos ha sembrado en vuestro corazón la ponzoña del rencor, el

aguijón del odio: acudid a mí que os haré una terapia del perdón.

Hijos amados: tomaré vuestro corazón herido y resentido, lo acercaré a mi Corazón Inmaculado y con la llama de mi Amor Santo os lo renovaré, os lo transformaré y os concederé esa misma gracia, ese mismo don con que el Cielo adornó mi Purísimo Corazón cuando estuve acá en la tierra. Os imagináis ¿qué hubiese sido de mí si hubiese guardado rencor contra todas aquellas pobres almas emisarias de satanás? ¿Qué hubiese sido de mí donde le hubiese dejado de hablar, por unos días, a Pedro por su negación? ¿O donde hubiese cambiado mi afabilidad, mi cordialidad con los apóstoles, apóstoles que por temor o cobardía huyeron en el momento de la captura de mi Hijo Jesús? Hubiese sido una vida contradictoria, hubiese sido una vida de oscuridad, mas no de luz. Perdoné hasta el extremo las agresiones hacia mi Hijo Jesús. Oraba al Padre y suplicaba misericordia para estas pobres almas. Haced vosotros lo mismo. Perdonad de corazón. Declaradles libres e inocentes y orad por ellas para que sus corazones sean transformados, para que sus corazones sean liberados; liberados de las ligerezas, de las torpezas en el hablar y en el actuar.

Hijos míos: El Señor sólo perdonará a las almas que en vida supieron perdonar; que vuestro corazón se asemeje al Corazón Santísimo de mi Hijo Jesús, océano insondable de misericordia, mar infinito de amor, manantial eterno del perdón.

María, Madre del Buen Consejo, os llama al perdón. Justificad las malas acciones, los actos de imprudencia de vuestros hermanos, no alimentéis rencor, ni odio en vuestro corazón. Os infartaréis, os enfermaréis. Vuestra

vida sería tunosa, sería escabrosa porque pensaríais más en las ofensas que os han hecho que en las delicias que el Señor os tiene reservadas en el Cielo. ¿Acaso vale la pena que sigáis odiando? ¿Acaso vale la pena que sigáis alimentando en vuestro corazón odios, rencillas? No, hijos míos.

Buscad a vuestro agresor y perdonadle. Orad por él y pedidle al Padre Eterno que tenga misericordia de ellos.

Consolar al triste

Abril 7/09 (12:47 p. m.)

La vida está llena de alegrías, pero también de tristezas. La vida está llena de éxitos, pero también de fracasos.

La vida está llena de luz, pero también hay momentos de oscuridad, de turbulencia y de inquietud.

Hijos míos: hay tantas almas tristes que caminan por el mundo buscando una voz de consuelo, buscando alivio para sus penas.

Vosotros sed instrumentos de Dios, id y consolad al triste. Alivianad su carga, alivianad su dolor con una palabra de aliento, palabra que sea golosina, dulce miel para su espíritu nostálgico, para su alma melancólica.

Consolad al triste: habladle de un Dios que todo lo puede, habladle de un Cielo lleno de riquezas, lleno de dones, de unas moradas eternas que serán alivio definitivo a la tristeza acá en la tierra.

Hijos amados: sed voz de aliento, sed báculo, sed bastón para las almas que lloran, para las almas que no le encuentran sentido a sus vidas, sed perfume del Cielo, aroma para todas las almas que se encuentran solitarias, para todas las almas que en las noches se acuestan a dormir y le piden a Jesús no volver a despertar. Id, llegad a los corazones tristes y habladles de una Madre que está

en los Cielos, pero que también desciende a la tierra para consolar, para alegrar, para llevarse el sufrimiento. Sed medicina, bálsamo sanador al corazón afligido, buscad espacios de consuelo, buscad espacios de encuentro a solas con Dios y llevad a los tristes al Sagrario, decidles que allí está el Señor, que su mirada es alivio, que su silencio es voz de aliento, que su presencia es suave refrigerio para sus penas. Consolad al triste, uníos en su dolor, uníos en su desolación, uníos en su desesperanza. Avivadlos, reanimadlos, hacedles ver, hacedles sentir que las penas acá en la tierra no son nada en comparación a las delicias que les esperan en el Cielo. La tristeza produce desánimo, quebrantamiento espiritual y deterioro físico. La tristeza se os roba la alegría y empaña la luz de vuestros ojos.

Hijos míos: ¡levantad ánimo, corred hacia la meta! Luchad por ganar el premio que se os tiene prometido. Vuestra vida es tan corta, vuestro paso en la tierra es tan breve. Por lo tanto no lo malgastéis naufragando en los ríos caudalosos de la tristeza. Sumergíos en la Sagrada llaga del Costado de Jesús y llegad a su Sacratísimo Corazón para que descubráis esa fuente de aguas sosegadas, esa fuente de aguas quietas que os han de dar paz a vuestro espíritu, alegría a vuestro corazón y sosiego a vuestra alma. Id, pues, y alegrad el corazón de los tristes. Llevadles una voz de aliento, una voz de consuelo.

Sufrid con paciencia las molestias del prójimo

Abril 7/09 (1:11 p. m.)

Hijos míos: tratad a vuestros hermanos con afabilidad. Tratad a vuestros hermanos con cordialidad. Evitad actitudes hostiles. Evitad palabras grotescas, obscenas; miradas de repudio.

Sufrid con paciencia las molestias del prójimo. Sabed cargar con amor la cruz de cada día. A cada día le basta su propio afán. El sufrimiento que os causen vuestros hermanos es cruz de oro que os da santidad.

El sufrimiento producido por vuestro prójimo es galardón que os lleva al premio seguro.

No os impacientéis, no respondáis con agresividad frente a las hostilidades de vuestros hermanos.

Sed mansos, tened un corazón semejante al Corazón del Señor Jesús. Él jamás respondió con agresividad ante las palabras hirientes, despiadadas. Él no respondió con agresividad ante las bofetadas y salivazos. Él no respondió con agresividad ante los estrujones y latigazos. Él elevaba su mirada hacia el cielo y pedía perdón, pedía misericordia por estas pobres almas.

Yo hice lo mismo, hijos amados. Soporté pacientemente las injurias contra mi Hijo Jesús. Sus injurias eran mis injurias, sus dolores eran mis dolores, su sufrimiento fue mi mismo sufrimiento. Todo el desdén, todo el oprobio que recibió mi Hijo también lo recibe una buena madre.

Vosotros soportad pacientemente las ofensas, orad por vuestros agresores, presentádselos al Señor y pedidle que sus corazones sean renovados. Presentádselos al Señor y pedidle que sus pensamientos sean transformados. Presentádselos al Señor y suplicadle que tenga misericordia de ellos y que haga de sus corazones ríos de mansedumbre y de santa paciencia.

No dejéis perder el control de vuestro temperamento, no os lancéis al enojo. Sed bien moderados, bien lentos frente a la hostilidad, frente a las agresiones que os hagan.

No respondáis a los insultos, no respondáis frente a los golpes. Pedid al Señor que os dé su mismo Corazón para

que recibáis todo sufrimiento y lo ofrezcáis a Dios. Y así vuestro corazón será acrisolado, será purificado, será refinado como oro y plata.

No es digno de un hijo de Dios responder con agresión a la agresión.

No es digno de un hijo de Dios responder con palabrería ofensiva a las palabras grotescas y obscenas.

No es digno de un hijo de Dios dejarse impacientarse, pelear; basta que le pidáis al Señor aldaba para vuestros labios, mordaza a vuestra boca en el momento de vuestra ira, en el momento de vuestro enojo. Si supierais: tantas almas que hay en el cielo, que sufrieron pacientemente las molestias del prójimo. A veces el Señor las permite para haceros santos. A veces el Señor las permite para trituraros, moldearos, tallaros. Sabed discernir cada situación. Sabed sacar provecho a cada acontecimiento de vuestras vidas. ¿Qué hubiesen pensado los apóstoles si me hubiesen visto enojada? ¿Qué hubiesen pensado las personas que sabían que yo era la Madre del Salvador si me hubiesen visto discutiendo y reclamándole a sus agresores? Hubiese sido antitestimonio. Las almas que quieren asemejarse a Cristo Jesús son almas que soportan pacientemente las injurias de su prójimo. Pedidle al Señor que revista vuestro corazón de su armadura Divina de tal modo que vuestro corazón esté fortalecido para soportar, para aguantar.

Que vuestro corazón esté revestido de una coraza, coraza en la que reboten las flechas venenosas, los dardos ponzoñosos de las injurias. Pedid al Señor mansedumbre y Él os la dará. Pedid al Señor paciencia y Él os la concederá. Pedid al Señor prudencia y silenciamiento y Él os adornará con estas dos grandes virtudes.

No desechéis, por un momento de enojo, toda la obra linda que el Señor hace en vosotros. Muchas almas trabajan arduamente en la construcción de su proyecto de vida y se derrumba en cuestión de minutos o de segundos: por un enojo, por una ira no manejada.

Vosotros, hijitos míos, sed verdaderos imitadores del Señor. Aceptad vuestras cruces de cada día: aceptad el sufrimiento, aceptad las injurias y orad por los que os injurian.

Sed muy despaciosos en escuchar y, aún, más despaciosos y silenciosos para responder.

Una palabra dulce, suaviza un temperamento fuerte; una sonrisa de corazón y un hablemos, un meditemos, un interioricemos y un descubramos es canal de Dios para que la amistad no se os pierda.

Los corazones que soportan pacientemente las injurias de su prójimo son corazones de oro adornados con espinas de diamantes y piedras preciosas.

Ganaos el Cielo, esforzaos en conseguirlo.

Rogar a Dios por los vivos y los muertos

Abril 7/09 (1: 27 p. m.)

Es una obra de misericordia espiritual que os da un puesto preferencial en el cielo.

Hijos míos: que vuestra oración sea generosa, que vuestra oración se abra más hacia los demás que por vosotros mismos, ya que un alma que pide por sus hermanos, es un alma que para sí misma recibe un sinnúmero de bendiciones.

El Señor premia abundantemente a las almas generosas, a las almas que piensan más en las necesidades de sus hermanos que en las propias.

Hijos amados: pedid al Señor por la conversión de todos

los pecadores. Pedid al Señor para que su entendimiento se abra en recibir las gracias del cielo. Pedid al Señor que las gruesas cortinas que cubren los ojos de los hombres sean corridas, sean removidas para que puedan descubrir a un Dios vivo, para que puedan descubrir la existencia de un Cielo prometido, para que puedan descubrir la existencia de un purgatorio, la existencia de un infierno.

Hijos queridos, rogad a Dios por todas las almas que habitan la tierra, almas que caminan de un lado para otro queriendo llenar los vacíos de sus corazones, buscando medios equívocos; almas que andan empecatadas, almas que no quieren saber nada de Dios, almas que huyen a su llamado, almas que huyen a una vida de perfección, a una vida de cambio.

Hijos amados: rogad a Dios por todos los vivos, almas que necesitan convertir sus corazones a Dios, almas que necesitan acudir a la vida Sacramental, acudir a los Ríos de la Gracia para que purifiquen las inmundicias de su corazón.

Hijos amados: rogad a Dios por todos los vivos, almas que necesitan ser desatadas de las cadenas oxidadas del pecado, almas que necesitan volar hacia el cielo y desamarrarse de las garras de satanáas.

Hijos amados: rogad a Dios por todos los vivos, rogad a Dios por vuestros hermanos, rogad a Dios por vuestras familias, rogad a Dios por el mundo entero.

Muchas almas perecen porque no hay quien ore por ellas. Muchas almas están muertas en vida porque no hay quien pida por ellas. Pensad en los secuestrados, orad por los encarcelados, orad por los enfermos, orad por los tristes, orad por las almas que en este momento están a punto de morir y no se han confesado, orad por aquellas madres

que lloran desconsoladas por el triste final de sus hijos, orad por aquellos bebés que son mártires desde antes de su nacimiento; orad por aquellos pobres hijos míos que pactan con satanás con tal de obtener riqueza, triunfo y fama aquí en la tierra; orad por los drogadictos, orad por las prostitutas, orad por los ladrones; orad, hijos míos, por aquellos niños que son llevados a la mendicidad, a la prostitución infantil, a la pornografía infantil.

Orad, orad por aquellos sacerdotes que necesitan reavivar su fe, necesitan reavivar su vocación; orad por aquellas religiosas, por aquellas almas consagradas que llevan su vida monástica, su vida conventual en forma rutinaria, almas que ya han perdido el encanto del Amor Divino.

Orad, orad por aquellos jóvenes que comercializan con su cuerpo, jóvenes ausentes de Dios, jóvenes que ahogan sus penas, su falta de identidad en el vicio. Orad por vosotros mismos para que perseveréis hasta el día que seáis llamados, orad por vosotros mismos para que seáis santos, perfectos como Dios es Santo y es Perfecto.

Orad, orad por todas las almas que están en el purgatorio, ellas necesitan de vuestra oración, ellas están deseosas de un Ave María, de un Padre Nuestro que oréis y recéis desde la profundidad de vuestro corazón. Una sola oración es refrigerio para su espantoso sufrimiento.

Hijos míos, pedidme a mí que por mi intercesión envíe a San Miguel Arcángel a los niveles más bajos del purgatorio; él las protegerá, él las auxiliará.

Hijos amados que vuestra oración sea generosa, rogando por los vivos y por los muertos; las almas del purgatorio necesitan de vuestros sacrificios, las almas del purgatorio necesitan de vuestra oración, las almas del purgatorio están ávidas de que mandéis a celebrar Eucaristías por su

descanso.

Hijos amados, orad por vuestros familiares difuntos, orad por vuestros amigos, por vuestros conocidos y desconocidos. Una oración hecha con buena intención, desde la profundidad de vuestro corazón es un baño de agua refrescante para las almas del purgatorio.

Las almas que en vida oraron generosamente por ellas, el día en que ellas estén allí, en aquél estado de purificación, tendrán almas en la tierra que oren y que se sacrifiquen por ellas.

Hijos amados, rogad a Dios por los vivos y los muertos. Olvidaos de vosotros mismos y pedid por la Iglesia Militante y la Iglesia Purgante. El mundo empezará a cambiar en la medida en que vosotros empecéis a cambiar. El mundo perece, las almas finiquitan por falta de oración. Alimentaos, pues, con el alimento sólido de la oración. Orad en todo tiempo, en todo lugar.

Orad mientras estéis descansando, orad mientras vayáis caminando; orad mientras vayáis de viaje, de paseo.

La oración siempre os ha de acompañar. Sed sumamente misericordiosos orando, rogando a Dios por los vivos y por los muertos. Pensad que hoy estáis acá en la tierra, estáis vivos preocupándoos muchas veces por las falacias, por las cosas transitorias que el mundo os ofrece y en el purgatorio hay almas que necesitan de vuestros desvelos, necesitan de vuestra oración, necesitan de vuestras renunciaciones. Pensad cuántas almas de vuestros familiares yacen en estado de purificación; orad por ellas, ayudadme a mí y ayudad al Señor a sacar almas del purgatorio.

Las almas que en vida han sido bien devotas de San José y de San Miguel Arcángel son almas auxiliadas, por ellos dos, en el momento de vuestra muerte.

Niños amados, hay momentos en que se le permite a San José descender al purgatorio para consolar a las almas. San Miguel Arcángel en el momento de vuestra muerte os lleva a vuestro juicio con el Señor y os lleva al lugar de la purificación y cuando hayáis cumplido vuestra pena, va por vosotros nuevamente al purgatorio y os lleva al cielo. Sed, pues, devotísimos de San José y de San Miguel Arcángel para que recibáis auxilios divinos cuando estéis en el momento de vuestra purificación.

Hijos amados, os llamo con insistencia a que roguéis a Dios por los vivos y por los difuntos.

Obras de Misericordia Corporales

Abril 7/09 (1:45 p. m.)

Las obras de misericordia corporales son obras que van a favor del cuerpo.

Hijos amados: la caridad os borra multitud de pecados. La caridad os va haciendo perfectos. Sed caritativos, pensad en los que nada tienen y compartid con los necesitados lo mucho o poco que tengáis.

Dar de comer al hambriento

No seáis como el rico Epulón. Hombre avaro, hombre egoísta, hombre que comía con los mejores comensales, los platos más suculentos y los banquetes más exquisitos. No se detenía a pensar en el pobre de Lázaro; hombre que carecía de los recursos materiales, hombre pobre que se comía sus sobras, las harinas que caían de la mesa al piso.

Hijos amados: no penséis que ese pasaje bíblico es mera alegoría, mera metáfora o una hipérbole o una exageración. No, hijos míos. Es un pasaje bíblico real.

Dar de comer al hambriento: si alguien llega a vuestra

casa y toca la puerta y os pide algo de comer, no le neguéis nada, no seáis indolentes frente a las necesidades de vuestro prójimo. Hay tantas almas de duro corazón y dura cerviz que antes de hacer un favor le sacan en cara su acto de generosidad; hay almas que se atreven a clasificar a las personas. Unos dicen que son desechables, otros dicen que son drogadictos. ¿Qué tiene que ver este vicio que les ata, este vicio que les amarra con esta necesidad básica? Hijos míos, no desdeñéis, no le neguéis el pan a vuestros hermanos. Dad de lo que tengáis, si es preciso compartid vuestro desayuno, si es preciso compartid vuestro almuerzo o vuestra cena dado el caso de que vuestras despensas estén vacías. Quizás puede ser Jesús disfrazado de mendigo que toque vuestra puerta y os ponga a prueba. Dad en abundancia y recibiréis abundantemente. No acolitéis el vicio, es otro punto distinto que os traigo a colación.

Hijos amados: pensad en los menos favorecidos, agradeced a Dios por todo lo que llega a vuestra boca y por ende a vuestro paladar. No seáis desagradecidos con el alimento diario que el Señor os concede; comed de lo que os den y así paulatinamente iréis muriendo a vosotros mismos.

Es una enseñanza que hoy os quiero dar. María, Madre del Buen Consejo os llama a dar de comer al hambriento. Rogad a Dios por todas aquellas almas que andan por las calles buscando en los basureros algo que comer, pensad antes de botar, de sacar de vuestros refrigeradores vuestros alimentos y clasificarlos como inservibles. Pensad en los que nada tienen y favorecedlos; y pedid al Señor que abastezca a todas aquellas almas que están a punto de morir por el hambre. El hambre no ha llegado a

vosotros, aún, por eso agradeced infinitamente a Dios. El Corazón de mi Hijo Jesús y mi Inmaculado Corazón se desangran de dolor cuando vemos despensas abastecidas, cuando vemos neveras y refrigeradores repletos de alimentos, alimentos que muchísimos de ellos se pierden. Almas avaras, almas tacañas, almas de duro corazón, almas egoístas, almas que piensan en tener, mas no en compartir con los demás.

Las almas que en vida dejaron podrir alimentos, desperdiciándolos, también tendrán que dar cuentas a Dios en el momento de su juicio particular.

Hijos míos: si uno de mis hijos, que viva en las calles, llega a vosotros pidiéndoos una moneda, llevadlo y compradle un café, compradle un pan, llenadle su estómago y estáis obrando de acuerdo al beneplácito de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados, unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Si dais de comer al hambriento, el alimento material no os faltará, las despensas de vuestras cocinas no escasearán.

Pensad en los que nada tienen y compartid vuestros bienes materiales con los necesitados.

Dar de beber al sediento

Abril 7/09 (3:25 p. m.)

Hijos míos: deteneos por unos instantes y reflexionad cuán ardiente sería la sed de mi Hijo Jesús cuando yacía en el patíbulo de la cruz. Sed que le consumía, sed devoradora que quemaba todo su ser, sed de almas. Los soldados romanos ante su pedido, a cambio de agua empapan una esponja con vinagre y se la dan a beber.

Por esa sed que padeció Jesús en la cruz, dad de beber al sediento. Si alguien llega a vosotros pidiendo un vaso de agua no se lo neguéis, recordad la promesa del Señor

cuando os dice que por un vaso de agua que deis a los suyos, a sus elegidos recibiréis recompensa. El agua es el líquido vital que os sostiene; el agua es la bendición del cielo que entrapa la tierra árida para que fructifique para que reverdezcan los árboles secos y para que florezcan las flores marchitas. Si faltase el agua os faltaría la vida.

Hijos míos: no le neguéis a nadie, sea cual fuere su condición, su historia de vida, un vaso de agua: dádselo, no esperando recompensa pero tened la certeza de que recibiréis gracias, dones, favores del cielo que Dios concede a las almas caritativas.

A las almas con corazón misericordioso, a las almas compasivas que buscan aliviar el dolor, que buscan dulcificar el sufrimiento, que buscan acabar con el padecimiento de tantas almas: pedidle al Señor que os dé sed de su Palabra. Palabra que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y lo ha de inflamar del Amor Divino. Palabra que os ha de robustecer espiritualmente. Palabra que os plantará en el jardín del Edén como árboles frondosos. Árboles que darán cobijo, darán sombra. Pedidle al Señor que os dé una sed insaciable de su Sangre Preciosa. Sangre preciosa que os embriagará de su amor. Sangre Preciosa que llevará vuestro espíritu al Cielo y os dará disfrute del gozo eterno, de las delicias del Paraíso. Sangre Preciosa que irrigará todo vuestro ser para purificarlo, para liberarlo. Sangre Preciosa que saciará vuestro corazón de la sed de Dios.

Hijos míos, prodigad buenas acciones a los semejantes, a vuestro prójimo, a los conocidos y desconocidos. Quizás uno de los Santos Ángeles, bajo apariencia humana, llegue a vosotros pidiéndoos algo de beber. Pensad inmediatamente en la sed que consumió a mi Hijo Jesús

antes de su muerte y dádselo, dadle de beber.

Manantiales de aguas frescas brotan del Sacratísimo Costado de Jesús, id allí y bebed de su Agua Purísima para que os extasiéis, para que os hartéis de la mejor forma, hartura que nunca se ha de acabar porque siempre desearéis beber más y más.

Dar de de beber al sediento: un vaso de agua que deis a uno de los míos es un arroyo de gratitud que yo vierto sobre vuestro ser. Cada vaso de agua que deis de beber a los míos es un océano de aguas refrescantes que vierto sobre vuestro cuerpo, alma y espíritu para que quedéis puros, para que quedéis limpios, para que quedéis semejantes a la transparencia y claridad del agua. Sed, sed por Cristo Crucificado, sed por Cristo vivo, sed por el Mártir del Gólgota que ofreció sus sufrimientos para dar vida a toda la humanidad; sed por una vida de austeridad, una vida de penitencia, una vida de mortificación constante; sed por el Evangelio, Evangelio que hará de vosotros hombres, creaturas nuevas. Evangelio que plasmará los rasgos de Jesús en vosotros para que exclaméis como Pablo: No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí. Sed de Cielo, de poseer una de sus habitaciones, una de sus moradas; sed de santidad, sed de vivir en Dios y para Dios. Sed de ser en María, con María, por María y para María. Sed de peregrinos, peregrinos que caminan por la tierra buscando el Infinito, deseosos de encontrarse cara a cara con el Absoluto. Absoluto que os recibirá el día que seáis llamados. Absoluto que levantará su túnica, os mostrará allá en el Cielo esa fuente de aguas vivas, esa fuente de aguas reposadas. Si a la samaritana, Jesús le sació su sed, con vosotros hará lo mismo.

Hijos míos: id diariamente al pozo de los Sagarrios. Allí

hay manantiales de aguas; aguas que darán reposo a vuestro corazón; aguas que darán armonía a vuestro espíritu; aguas que os imbuirán de los silencios del cielo y de los silencios de Dios.

En los pozos de los Sagrarios siempre encontraréis agua. Son pozos que jamás se achicarán. Son pozos con suficiente agua para que todas las almas sedientas del Señor vayan a beber hasta saciarse.

Dad de beber al sediento: alimento sólido, alimento que no termina, alimento que no perece.

Hijos amados: no os canséis de beber en las fuentes del Divinísimo Corazón de Jesús y en los arroyos de agua pura de su Sagrado Costado. Agua que os refrescará, agua que os purificará, agua que os liberará de vuestras ataduras y esclavitudes.

No olvidéis que si alguien llega a vosotros pidiéndoos algo de beber no se lo neguéis, quizás es uno de los Santos Ángeles, camuflados bajo apariencia humana que os pide de beber.

Dar posada al peregrino

Abril 7/09 (3:47 p. m.)

Mi castísimo José y yo sufrimos el éxodo, la huída. Las puertas se nos cerraban, corazones duros, corazones de roca, corazones de hierro y de acero salían a nuestro encuentro. Muchos teniendo espacio para alojarnos decían no tenerlo; otros inventaban cualquier pretexto, pretexto para no darnos posada; pretexto porque veían mi embarazo adelantado y temían; temían el alumbramiento, desconocían que le estaban negando la entrada al Hijo de Dios; desconocían que le estaban negando la entrada al Mesías, Dios esperado; desconocían que le estaban negando la entrada a María, la elegida del Altísimo, su

sierva, su esclava que aceptó ser la Madre del Salvador; desconocían que le estaban negando la entrada a San José, hombre castísimo, hombre purísimo, el único hombre en toda la tierra digno de ser el padre del Emmanuel, Dios con nosotros.

Vosotros no le neguéis techo a las personas cuando sepáis que realmente está en una necesidad, cuando descubráis que no tiene donde dormir. Estad prevenidos también porque estáis viviendo un tiempo de maldad, estáis viviendo un tiempo de crisis, un tiempo de perversidad en donde muchos de los hombres aprovechan la generosidad y la bondad de algunas personas y roban, socavan. Tristemente esa es la realidad y a personas buenas, personas confiables se les niega una dormida porque ya los hombres de este final de los tiempos, por las circunstancias actuales que estáis viviendo andan prevenidos.

Orad muchísimo porque quizás os toque hospedar Ángeles, enviados directamente del Cielo que os dejarán huellas, huellas indelebles en vuestros hogares, huellas imborrables en vuestras familias y huellas marcadas con tinta que jamás se borrará en vuestro corazón. Paso de Dios en medio de vosotros. Potestad del Altísimo que ha descendido a la tierra para engalanaros, para enriqueceros. Muchas almas han hospedado a hombres que, sin ser hombres, son Ángeles. Ángeles que llegan hacia ellos para embellecer sus corazones e irradiarlos con la luz del Altísimo, a traer un anuncio de paz, un anuncio de bonanza espiritual, un anuncio de camaradería con el Cielo.

Hijos míos, hijos míos: no sabéis qué es estar andando de aquí para allá buscando posada. Agradeced al Señor; no

os canséis de transmitir sus gracias, vuestras gracias. En las noches cuando os vayáis a descansar: pedid a Dios por aquellos hijos míos que en vez de cama tienen un andén, en vez de cobijas usan cartones, periódicos o plásticos. ¿Cómo sufrirán en las noches frías, en los días de invierno? Vosotros tenéis techo donde resguardaros del frío o del calor. Ellos duermen a la intemperie, al escampado.

Mi Corazón sufre porque veo morir muchísimas almas de frío. Veo nacer a muchísimos niños debajo de los puentes. Veo padecer a muchísimos hijos bajo la luna que irradia toda la tierra, a todo el mundo o bajo las estrellas que engalanan el firmamento. Orad, orad por estas almas, compadeceos de ellas; y si, en lo posible, está en vosotros dad posada al peregrino; no se la neguéis. Jesús os dará una posada mucho mejor en el Reino de los Cielos. No un cuartito humildemente adornado, sino una mansión lujosamente preparada para vosotros, porque cuando un alma se da, se entrega por caridad a sus hermanos, Dios sí que es sumamente caritativo con estas almas generosas.

Vestir al desnudo

Abril 7/09 (4:12 p. m.)

Vestir al desnudo es otra de las obras de misericordia corporales que os invito a hacer.

Qué tristeza me da el ver tantos roperos saturados de prendas de vestir. Ropa guardada, ropa carcomida lentamente por la polilla.

Hijos míos: pensad en los que carecen del vestido. Si tenéis dos pares de zapatos y alguien llega a pedirnos uno: dadle los mejores, no le deis los más desgastados, no le deis los rotos. Si alguien llega a vosotros pidiendo una camisa: dadle la mejor, no le deis la camisa remendada,

dadle la más nueva y el Señor os irá premiando, el Señor derramará bendiciones incesantes por vuestra generosidad Hijos míos, hijos míos: no acumuléis tanta, tanta riqueza acá en la tierra, acumulad mejor las riquezas que no finiquitan, las riquezas que perduran por eternidad de eternidades. Vuestras buenas obras, vuestra caridad que hagáis a favor de los necesitados os ciñen espiritualmente ropajes revestidos de la luz de Dios; os dan una distinción en el Cielo; os recuerdo además que la caridad borra multitud de pecados y ninguno de vosotros está exento de haber pecado o de pecar. Por eso actuad con inteligencia. Haced muchísimas obras de caridad para que se os vayan borrando y alivianando vuestras cargas y vuestras culpas. Vestir al desnudo: id y mirad qué es lo que necesita vuestro hermano. Despojaos, si fuese posible, de vuestra única capa, de vuestro único cordel que ate vuestro sayal, de vuestras únicas sandalias y andad a pie limpio con tal que vuestro hermano cubra sus pies, pensando además que vuestro hermano cubra la desnudez de su cuerpo. Hijos míos, hijos míos: Jesús siendo el Hijo de Dios, el Rey de reyes nació en una humilde cuna de paja y cubrí su cuerpecito con pañales que con muchísimo sacrificio conseguimos para ese día; después cubrían su cuerpo la túnica que yo misma le cosí. Túnica que le fabriqué con muchísimo esmero, con muchísimo amor. Túnica que a medida que Él crecía, la túnica crecía junto con Él. Por eso, hijos míos, no seáis tan demasíadamente superficiales pensando siempre en poneros lo mejor, guardando ropa en vuestro closet, coleccionando como si fuesen pinturas o como si fuesen obras de arte. No hijos míos, poneos sólo lo necesario. Tened sólo lo

necesario. Evitad profusión en los gastos. ¿De qué les sirve a tantas personas andar elegantemente vestidas?, cuando realmente están sus cuerpos cubiertos con los harapos y trajes sucios del pecado. ¿De qué les sirve a las personas aparentar lo que verdaderamente no son? La dignidad de la persona no se mide ni por la marca, ni por la tela fina, ni por el vestido más moderno o más elegante que se lleva puesto. La dignidad de la persona se mide en sus buenas acciones, en su corazón limpio, en su corazón apto para recibir a la Pureza Infinita.

Hijos amados: Desechad, quitad todo lo que os estorbe. Id pensando en aquellos que necesitan. Si tenéis 10 pares de zapatos, compartidlos con aquellos que tienen sólo uno. Si tenéis determinado número de vestidos compartidlos con aquellos pobres hijos míos que tan sólo tienen dos: uno puesto y el otro se está secando. ¿Acaso, hijitos míos, creéis que el día que muráis os van a enterrar con todo vuestro ropaje, con todas vuestras pertenencias? No, hijos míos. No mis pequeños. Llegaréis al Cielo con vuestras buenas obras, llegaréis al Cielo con todas las acciones lícitas que hayáis hecho a favor de vuestros hermanos.

Vestir al desnudo: no os olvidéis de compartir vuestras ropas, vuestros trajes con el más necesitado.

Hay tantos, tantos recién nacidos que carecen de vestiditos; hay tantos adolescentes cuyos vestidos les quedan ya pequeños; hay tantos, tantos pobres cuyos zapatos los tienen que romper para que les sirva.

Hijos míos pensad en ellos. Actuad movidos al ejercicio de la caridad y llegaréis con vuestro espíritu radiante y vuestra alma esbelta ante la presencia de Nuestro Señor Jesús.

Visitar a los enfermos

Abril 8/09 (8:50 a. m.)

Hijos míos: muchas personas desgastan su vida en el pecado. Desgastan su vida en actividades inútiles, actividades vanas; desgastan su vida inmersa en un mundo falaz, en un mundo saturado de engaños, de trampas, de falsos ídolos y cuando les llega la enfermedad sucumben, reniegan contra Dios, van y le reclaman; y ¿será que tienen algún derecho de irle a reclamar al Médico Divino? Cuando gozaban de salud no le agradecían todos los beneficios recibidos. Cuando gozaban de salud naufragaban en el lodazal del pecado; y son tan osados que van, van al Señor y le reclaman, se enojan con Él, le inculpan injustamente de su enfermedad. Enfermedad consecuencia del pecado. Si estáis enfermos, pedidle al Señor que tenga misericordia y os sane. Pedid que seáis ungidos con el óleo bendito. Pedid que se os impongan las manos.

Impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán. La enfermedad purifica vuestra alma de toda inmundicia, de toda oscuridad, de toda mancha de pecado. La enfermedad os va acrisolando como se acrisola el oro y la plata. La enfermedad es fuego divino para que vayáis perdiendo los rasgos que han deformado vuestra alma, vuestro espíritu por el pecado. Si estáis enfermos invocad al Médico Divino que Él hará algo por vosotros. Si estáis perdiendo fuerzas físicas acudid al Señor y apoyaos en él. Él es el báculo que os levantará. Él es el estandarte que os sostendrá. No reneguéis de vuestra enfermedad, aceptadla pero pedid también que seáis sanados. Si es Voluntad Divina vuestro cuerpo recobrará la salud; y si continuáis en vuestro agobio físico abandonaos totalmente a la misericordia de Dios que Él actuará. Vuestra actuación no

será baldía, vuestra oración no se esfumará como el humo, no se diluirá como la espuma entre las manos; con toda certeza vuestra oración ha de subir como incienso ante la presencia del Padre y seréis escuchados. Soportad las pruebas. Cargad con vuestra cruz con amor; no reneguéis de ella; no vociferéis por su peso, por su tamaño. La cruz de la enfermedad es galardón de oro el día que seáis llamados. La cruz de la enfermedad, si la lleváis con esmero, en el abandono total a la Providencia Divina, os adentrará al Cielo. Aprovechad vuestra enfermedad y ofreced vuestros sufrimientos al Señor por vuestra conversión, por la conversión de los vuestros y por la conversión del mundo entero.

Asociaos al sufrimiento del Mártir del Gólgota y ofreced vuestros dolores. No despreciéis el Santo Viático.

Recibidlo. Haced uso de los Sacramentos.

Los Sacramentos son sanación, son liberación.

Los Sacramentos son puerta de oro que os lleva al Cielo.

Hijos míos, mientras estéis postrados en cama: orad, reparad y ofreced vuestro sufrimiento. Sufrimiento inmolado, sufrimiento que os revestirá de una fuerza especial para que soportéis, para que no sucumbáis frente a vuestro miedo a la muerte; para que no os sintáis derrotados en vida. Acudid también al médico. Ellos son mis instrumentos elegidos para preservar la vida. Ellos son mis instrumentos descendidos acá en la tierra para que actúen a favor de vosotros. No seáis ignorantes, faltos de seso creyendo que no necesitáis de ellos. Dios los creó, Dios los formó. Acudid y sed obedientes a sus instrucciones. Sed obedientes a sus consejos.

Hijos míos: “Honra al médico porque lo necesitas; pues el Altísimo es el que lo ha hecho para su bien. Porque de

Dios viene toda medicina; y será remunerada por el rey. Al médico lo elevará su ciencia a los honores; y será celebrado ante los magnates. El Altísimo es quien crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará.”⁶⁵

La enfermedad ofrecida os va dando bonitura a vuestro corazón, a vuestra alma y a vuestro espíritu.

La enfermedad ofrecida os va revistiendo con los trajes de la gracia celestial. Muchas veces lo que la ciencia humana no puede hacer, lo hace la Ciencia del Cielo, la Ciencia Divina. Invocad a Jesús como Médico Divino que Él os sanará. Os recuerdo, carísimos míos, si la hemorroísa con tan sólo tocar la orla del manto del Señor quedó sanada, que más no hará en vosotros si recibís el Cuerpo y la Sangre del Señor. No os perdáis del Manjar del Cielo. No os perdáis de las delicias que aquí se os tienen reservadas. Si aceptáis el sufrimiento, si cargáis con la cruz, con resignación, con amor, la cruz nunca os ha de faltar; abrazaos a ella, no la desechéis; su peso va de acuerdo a vuestras fuerzas.

Visitad a los enfermos, llevadles una voz de aliento, una voz de consuelo. Orad por él, orad con él. Hoy son ellos, los que se hallan postrados en su lecho de dolor, mañana seréis vosotros. Por lo tanto lo que hagáis a favor de uno de los míos, dice el Señor, el Señor os favorecerá, os lo pagará. Hay actos de amor ofrecidos al Señor tan mínimos que analizados bajo vuestro raciocinio humano no tienen valor, carecen de mérito pero para el Cielo, para el Señor son galardón, son medalla de oro que ciñen vuestro cuello porque habéis sabido correr hasta llegar a la meta.

⁶⁵. (Eclesiástico 38,1-4)

Socorrer a los presos

Abril 8/09 (9:09 a. m.)

Socorrer a los presos es otra obra de misericordia corporal que os llamo a realizar.

No señaléis al que ha caído. No le juzguéis con severidad. Vosotros no sois dignos de tomaros la función del Justo Juez. Sólo el Señor os juzgará el día de vuestro juicio utilizando dos medidas: una de misericordia y otra de justicia. ¿Por qué miráis la paja, la basurita del ojo de vuestro hermano y no os percatáis de veros la viga que lleváis? Os llamo a que no desdeñéis, aisléis, arrinconéis a estos pobres hijos míos que por desgracia han sucumbido a la tentación y al pecado. Socorredlos para que el Señor tenga también misericordia de vosotros.

Hay tantos hijos míos que están en las cárceles pagando condenas injustas. Por eso llamo a todos vosotros: abogados, magistrados de la ley; no cometáis injusticias con el pobre desvalido. No llevéis a la cárcel al inocente pensando sólo en obtener un reconocimiento terrenal, una remuneración; vuestros actos impíos e ilícitos os han de llevar a las cavernas más terribles del infierno.

Si actuáis ilícitamente estáis a tiempo de convertirlos, estáis a tiempo de que volváis vuestros ojos, vuestro corazón al Señor. Rectificad vuestros caminos, caminos que serán allanados el día que acudáis a los Ríos de la Gracia, Sacramento liberador, Sacramento sanador y seáis absueltos de toda culpa.

Id vosotros y llevad una voz de alivio, una voz de esperanza a los presos. Ayudadles en sus necesidades materiales. Llevadles ropa, llevadles medicinas, llevadles libros, libros espirituales que les construyan, libros espirituales que les forme, que les edifique su proyecto de vida. Id y evangelizadles con la Palabra del Señor. Palabra que sana. Palabra que une las partes fragmentadas de los

corazones rotos. Palabra que es bálsamo, óleo bendito que sana el corazón herido.

Socorrer a los presos es una obra de misericordia que muy pocos hacen. Sólo las familias implicadas con estas pobres almas que han perdido su libertad, acuden a los centros penitenciarios. Muy pocas almas se toman el tiempo y el deber de ir y hacer jornadas espirituales y de evangelización. Hacedlo, vosotros hijitos míos.

Mi Hijo Jesús también estuvo preso. Él sufrió la desolación. Él sufrió frío, pasó hambre. ¿Quién le visitó? Nadie acudió a verle. Los que Él sanó, corrían despavoridos, temerosos de padecer su mismo sufrimiento. Los que Él liberó, ninguno le salió al paso de su camino para ayudarle. La característica de los hombres de este final de los tiempos es la dureza de corazón, es la ingratitud; sólo acuden al Señor en momentos de infortunio, sólo acuden al Señor en momentos de desgracia; debéis estar con el Señor en vuestros momentos de alegría y de tristeza, en vuestros momentos de enfermedad y de salud, en vuestros momentos de riqueza y de pobreza. Os dejo esta inquietud de amor en vuestro corazón. Si gozáis de recursos, de bienes materiales, donad a mis hijos que han perdido su libertad. Id y llevadles una voz de esperanza, una voz de aliento y una voz de consuelo. La santidad se mide es por el ejercicio, la práctica y la vivencia de las obras de misericordia corporales y espirituales. ¿Creéis que ganáis muchísimo sólo con daros golpes de pecho? No, hijos míos. Sed caritativos, sed benévolos, sed compasivos, sed misericordiosos con los que sufren y obtendréis benevolencia y misericordia el día en que de vuestro pecho exhaléis vuestro último suspiro.

Las buenas obras se os revelarán y se os mostrarán en el libro que vosotros mismos escribisteis cuando estabais vivos, libro de vuestras vidas. Allí recibiréis recompensas por vuestras buenas acciones o castigo por vuestras malas acciones. Estáis a tiempo.

No os olvidéis de la soledad, del martirio psicológico, moral o espiritual de estas pobrecitas almas, hombres y mujeres que yacen tras los barrotes de una cárcel.

Enterrar a los muertos

Abril 8/09 (9:23 a. m.)

Vosotros habéis sido creados a imagen y semejanza de Dios. Vosotros sois templos vivos del Espíritu Santo. Tenéis una particularidad especialísima que os distingue de los demás seres animados: lleváis el hálito de Dios en vuestro espíritu, en vuestra alma y en vuestro cuerpo.

Por eso, amados míos, no mancilléis la morada de Dios. No la destruyáis. No la desmoronéis con vuestros desenfrenos, con vuestras liviandades y con vuestro pecado. Cuidadla, amadla, reservadla. El cuerpo se deteriora, el cuerpo se os pudre, es carcomido por microorganismos que se van produciendo en vuestra materia inerte.

Os pregunto: ¿De qué servirá tanta vanidad? ¿De qué servirá tanta escultura física? Por más que embellezcáis vuestro cuerpo algún día os volveréis añejos. Vuestra piel se arrugará; vuestro cabello blanqueará, encanecerá; iréis perdiendo las fuerzas físicas, os iréis menguando en vuestra inteligencia; os iréis volviendo torpes para caminar, para hablar, para escuchar; vuestros sentidos ya no serán los mismos que antes.

Hijos míos: el hombre cumple un ciclo vital, un proceso de vida.

Enterrar a los muertos es una obra de misericordia corporal que consiste en dar cristiana sepultura. Fuera con vuestros pensamientos obcecados; desechad vuestros pensamientos ligeros de decir: el día que yo muera pido que mis cenizas sean arrojadas al mar o a un río. ¿Acaso eso es cristiano? ¿Acaso eso es dignidad para un hijo de Dios creado a su imagen y semejanza? No, hijos míos. Desechad, destruid, arracad de raíz este pensamiento fatuo. No, pequeños míos. Dejad que vuestro cuerpo cumpla su debido proceso de degradación.

Os llamo, os llamo a que no os dejéis desviar por ideas modernas, por conceptos equívocos. Haced todo lo posible por dar siempre cristiana sepultura a los difuntos. Hay dolor en el Corazón de mi Hijo Jesús y en mi Inmaculado Corazón cuando mis hijos son masacrados, son asesinados y son arrojados al precipicio de las montañas, o de los ríos. Eso es profanación, pequeños míos.

Así es, pues, que debéis avivar el corazón de vuestros hermanos para que vivan a la perfección esta obra de misericordia corporal.

Meditad y vivid las Obras de Misericordia

Abril 8/09 (9:34 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: si por bendición del Señor y misericordia de Él, habéis meditado en mi enseñanza de las obras de misericordia espirituales y corporales estáis llamados a que evangelicéis a vuestros hermanos. Hermanos que pecan por desconocimiento e ignorancia y vosotros estáis invitados a que dejéis huella en cada lugar, a que dejéis el aroma de Cristo Crucificado, el aroma de Cristo

Resucitado, el aroma de Cristo transfigurado en vosotros. Vuestra vida no podrá ser la misma. Por eso el Cielo pone en vuestras manos este libro.

Es María, Madre del Buen Consejo la que os muestra el camino hacia el Cielo. Es María, Madre del Buen Consejo la que os amonesta cuando por desgracia caéis; la que os muestra a través de estos mensajes: vuestros yerros, vuestras imperfecciones, vuestras debilidades.

Estas enseñanzas no las guardéis en vuestro corazón y le echéis aldaba, candado. Sacadlas diariamente y medidad en ellas, vividlas.

Os hablo con profundidad pero también con un lenguaje sencillo, un lenguaje de amor porque os quiero salvar.

Os quiero quitar velos oscuros de vuestros ojos.

Os quiero quitar tapones de vuestros oídos que os ensordecen a la voz del Señor y de mi voz.

Os quiero ablandar vuestro corazón; corazón que ha de ser sensible a las manifestaciones de este final de los tiempos; corazón que ha de ser ablandado a los insistentes llamados del Cielo a una conversión, a un volver a Dios; corazón que ha de palpar siempre para el Señor y no para las cosas del mundo. Os llevaréis sólo vuestras buenas obras. Os llevaréis la vivencia, la práctica de las enseñanzas de Dios en la Sagradas Escrituras. No llevaréis con vosotros ni títulos, ni escrituras, ni propiedades, ni pertenencias, ni vuestros apegos a cosas triviales.

Por eso, despojaos de vuestros viejos esquemas, de vuestra ignorancia y empezad de nuevo.

Amados míos si acogéis, éstas, mis enseñanzas os hablaré dulcemente a vuestros oídos; os iré mostrando un mundo distinto, un mundo diferente para que en vida vayáis subiendo peldaños de oro que os irán acercando al Cielo.

Cielo en el que os abrazaré, os consentiré, os arrullaré y os llevaré a los juegos y rondas de los Santos Ángeles. Basta que renunciéis a toda vanagloria, a todo orgullo, a toda palabrería, a toda falsa piedad, a todo sentimiento mezquino de rencor; a todo deseo concupiscente, carnal; y a que os propongáis desde hoy: ser santos.

Os amo y os bendigo, florecillas esbeltas del vergel de mi Inmaculado Corazón: Amén.

Capítulo III

Misterios Divinos de la Semana Santa

Lunes: Arrepentíos como la Magdalena

Abril 8/09 (9:57 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: “Seis días antes de la Pascua volvió Jesús a Betania, donde Lázaro había muerto, a quien Jesús resucitó. Aquí le dispusieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Y María tomo una libra de unguento o perfume de nardo puro y de gran precio, y derramólo sobre los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y se llenó la casa de la fragancia del perfume. Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le había de entregar, dijo: ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres? Esto dijo, no porque él pasase algún cuidado por los pobres, sino porque era ladrón ratero, y teniendo la bolsa, llevaba o defraudaba el dinero que se echaba en ella. Pero Jesús respondió: dejadla que lo emplee para honrar de antemano el día de mi sepultura. Pues en cuanto a los pobres, los tenéis

siempre con vosotros; pero a mí no me tenéis siempre.”⁶⁶

Amados hijos: os llamo a que saquéis el nardo purísimo de vuestra santidad, de vuestra pureza, de vuestra conversión perfecta y de vuestra entrega absoluta al Señor. Postraos a sus pies, acariciádselos, besádselos y ungidlos con vuestro perfume, para que toda imperfección, para que todo acto pecaminoso que, aún, haya en vosotros, sea purificado, sea liberado. Llorad vuestros pecados, llorad vuestras debilidades, llorad todas las veces que le despreciasteis a Él, por vuestra vida libidinosa, licenciosa; llorad por todas las veces que no lo recibisteis, bajo las especies del Pan y del Vino, sólo por conservar una relación ilícita, una unión sentimental que os llevaría al fracaso. Llorad por todas las veces que cerrasteis vuestros oídos a su voz. Llorad por todas las veces que os llamó a una vida de perfección evangélica y le despreciasteis por salir corriendo por las cosas del mundo. Llorad por todas las veces que dejasteis esperando al Señor Jesús en sus templos, en sus Tabernáculos. Llorad por todas las veces que relegasteis, menospreciasteis las predicaciones de los santos sacerdotes y las enseñanzas de sus Libros Sagrados. Una vez estéis postrados a sus divinos pies escuchadle; abismaos por su hermosura, extasiaos por la pureza de su mirada; mirada que os escruta, mirada que os interpela a un cambio, a un dejar vuestra vida de pecado para ser hombres y mujeres renovados; para ser hombres y mujeres convertidos; para ser hombres y mujeres revestidos de nuevos trajes, de nuevos ropajes.

Sed como María. María dejó por unos momentos sus habituales ocupaciones, se esmeraba más en organizar, en ordenar y en limpiar la casa de su corazón, su casa

66. (Juan 12, 1-8).

interior; dejó a un lado sus afanes y se dedicó a la contemplación perfecta, a la admiración al Maestro de la Vida, del Dueño y Señor de todo cuanto existe. Jesús les había honrado con su visita. Marta se esmeraba más en el arreglo de su casa terrenal, en las viandas, en las cosas que son triviales, caducas, de menos importancia.

Sed vosotros almas de profundísima vida interior. Amadle, anonadaos ante su grandeza, anonadaos ante su gran misericordia, anonadaos cuando os postréis a los pies de Jesús Eucaristía. Ungid sus pies con vuestra oración. Ungid sus pies con vuestro arrepentimiento. Ungid sus pies con vuestras renunciaciones, con vuestra mortificación y entreteneos en un diálogo coloquial de Amor Divino, en una conversación que edifica, que construye.

Vivid santamente sin descuidar las cosas del Señor, pero tampoco sin descuidar vuestros deberes y obligaciones.

Porque a veces muchas almas por agradar a Dios, descuidan sus deberes y obligaciones del estado de vida.

Hijos amados: id, pues, a la casita de Marta, Lázaro y María; allí está Jesús. Él os espera. Sentaos al lado de María. Abrid vuestros oídos y vuestro corazón a su conversación, guardad cada palabra como oro fino, oro puro y vivid su mensaje de amor. Vivid su mensaje liberador y orad por aquellos que son como Judas: hombres llamados a vivir en la pobreza que aspiran llenar sus bolsas con el dinero que no les pertenece, dinero que debe ir destinado a otras obras. Orad porque los sacos y las bolsas que ellos llenan les hacen hombres malditos.

Reparad por ellos, ayunad por ellos y pedid que se conviertan de corazón y ejerzan su ministerio en santidad, en pobreza, en obediencia y dándose por completo a su grey, a las ovejas de su rebaño.

Os amo y os bendigo, mis niños amados, niños a los que se les abre el entendimiento, niños a los que se les exige una vida de perfección, niños a los que se les concede muchísimas gracias y como tal se les exigirá aun más. Estad alerta, rebosantes en el amor de Dios y que se os note, que se os perciba, que se os sienta la presencia del Señor en vuestros corazones: Amén.

Martes: Reparar por las promesas y los votos no cumplidos al Señor

Abril 8/09 (10:13 a. m.)

María Santísima dice:

Cuántos son como Pedro. Pedro le juró al Señor dar su vida por Él. Pedro le prometió permanecer siempre a su lado; y hoy día hay tantos hijos míos que le juran amor eterno, le juran fidelidad pero cuando son probados, cuando son purificados, cuando son llamados a testificar frente al mundo huyen por miedo y niegan que le conocieron, niegan que formaron parte de su escuela, de su Iglesia.

Os llamo a ser valientes, os llamo a reparar por vuestras promesas, por vuestros votos hechos al Señor, no cumplidos. Os llamo a que lloréis amargamente como lo hizo el apóstol Pedro; después entendió, comprendió las Palabras de su Maestro cuando le dice: Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces. Que vuestra vida sea una vida de coherencia, de rectitud; mostraos frente a los demás como sus verdaderos hijos, como sus verdaderos enviados; mostraos frente a los demás como cristianos practicantes de la Iglesia: Santa, Católica, Apostólica y Romana. Defended su Palabra, defended la verdad: no os escondáis por miedo, no huyáis por cobardía,

enfrentadles, sed heroicos. Armaos de la armadura de Dios, de la espada de doble filo que penetrará hasta la médula de los huesos.

Miércoles: Hoy, son muchísimos los Judas que venden al Maestro

Abril 8/09 (10:23 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: el Señor os formó con amor desde que os estaba entretejiendo en el vientre de vuestras madres. Os descendió del cielo a la tierra para que cumpláis una misión, para que le seáis fieles a su verdad, para que caminéis con vuestra cruz en vuestros hombros sin dilación, sin reproches; para que no os importe caminar bajo la lluvia, bajo el sol, bajo el cielo embellecido de estrellas o bajo el refulgir de la luna; para que no os importe si vuestro cuerpo es azotado, maltratado por la luz del sol o por la lluvia impetuosa. Sólo dadle gloria al Señor, sólo inmolao por Él, que vuestra premisa sea la santidad, que vuestra consigna sea la vida de gracia. Ser de Dios y para Dios, hijitos amados.

Os lo recuerdo de nuevo: Judas fue elegido como apóstol. Judas fue llamado de en medio de muchedumbres, de multitudes para ser ministro del Señor.

Jesús llamó a hombres imperfectos, a hombres débiles, llamó a humanos; no llamó a ángeles, a seres perfectos; los inscribió en su escuela de amor, les matriculó en su escuela de santidad y día a día les enseñaba, día a día les mostraba sus pecados, sus flaquezas y les robustecía con sus enseñanzas. Sus apóstoles luchaban día a día en ser mejores, en ser perfectos, se vencían a sí mismos, renunciaban a sus gustos pensando sólo en agradarle al

Señor. Escucharon la voz del Maestro que les llamaba. Por eso dejaron sus redes, su barca a la orilla del mar y siguieron sus huellas. Descubrieron el lugar donde vivía y allí se quedaron abandonando pueblos, familias, trabajos y el Señor les hizo pescadores de hombres.

Satanás no tiene vacaciones; satanás trabaja de tiempo completo las 24 horas del día.

Ellos no despabilaban en la oración, en los ayunos ni en los sacrificios. Pero uno de ellos: Judas, se dejó tentar, se vendió por treinta monedas, monedas que le llevaron a la condenación eterna, monedas que le llevaron a los sufrimientos más atroces porque en el infierno es tratado como a uno de los apóstoles traidores del Señor. Dolor invadió al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón; juntos lloramos. Lloramos por el triste final de uno de los nuestros y hoy lloramos porque son muchísimos los Judas que venden al Maestro, le venden por el ruin dinero; le venden por la mezquindad del querer tener propiedades, por el acumular riquezas; le venden con una actividad de pecado: frente a los hombres aparentan benignidad, aparentan bondad, fingen ser buenos y en las altas horas de la noche, de la oscuridad se muestran como lo que verdaderamente son: lobos feroces disfrazados con piel de cordero. Muchos Judas venden al Señor desde sus propios púlpitos, allí tergiversan el Evangelio, desde allí confunden al pueblo de Dios. Muchos Judas venden al Maestro desde sus confesionarios; confesionarios que se convierten en el lugar maldito de las pasiones, en el lugar maldito para concertar citas, encuentros de pecado. Muchos Judas venden al Maestro porque de momento le respondieron generosamente a su llamado y con el correr del tiempo se

han dejado seducir por el demonio. El demonio trabaja sutilmente a escondidas. El demonio desvirtúa el pensamiento, el sentimiento y los lleva a la ruina espiritual, a la muerte del pecado.

Hijos amados: sed fieles a la Palabra de Dios. Sed fieles al mensaje salvífico y liberador. Sed fieles al Supremo Pastor, al Santo Padre el Papa. No fundéis rancho aparte, no fundéis grupos sectarios, grupos segregados de la Verdadera Iglesia. Volved vuestros ojos, vuestro corazón al Señor y arrepentíos de vuestras culpas y sed verdaderos imitadores de Jesús. Desechad toda actitud semejante y parecida a la de Judas.

Sed santos, vivid en la virtud, vivid en la rectitud.

Llenad vuestras bolsas, no de oro ni de plata: llenadlas con vuestras buenas obras.

Os amo y os bendigo: Amén.

Hoy sufro una Pasión Mística

Abril 8/09 (10:38 a. m.)

María Santísima dice:

¡Ay, hijos amados!: escuchad mi lamento, escuchad mis ruegos, escuchad mis súplicas. Sed santos como Dios es Santo. Sed perfectos como Dios es perfecto.

Aspirad a las cosas de arriba no a las de la tierra.

Desechad todo sentimiento malo.

Volved al Señor; todos los días deben ser días santos.

No contristéis al Corazón misericordioso del Señor con vuestro pecado.

Volved a Él, estáis a tiempo.

Uníos en sus Misterios Divinos de la Semana Santa. No le llaméis tiempo de vacaciones. No vayáis a las playas. No acudáis a los bailes, a las tabernas, a los bares. No vayáis

a ningún sitio de pecado. Acudid a los templos, confesaos, perdonaos mutuamente, purificad vuestro corazón con la confesión, recibidle Sacramentalmente y empezad un proceso de conversión verdadera.

Uníos a su sufrimiento, a su dolor en su Sagrada Pasión. Él sufre actualmente porque vive una Pasión Mística: es azotado, es flagelado, es coronado de espinas, es vestido de púrpura, es burlado, es menospreciado por tantas almas que no viven sus mandamientos, por tantas almas que hacen a un lado su llamamiento, desechan su mensaje salvífico de amor.

Llevad vida de santidad, hijos míos; que os parezcáis al Señor y no al príncipe de las tinieblas.

Si lleváis vida de gracia seréis semejantes a Jesús.

Si lleváis vida de pecado os pareceréis a satanás o a uno de sus demonios.

Reflexionad, pues; en este momento a quien os parecéis:

Al Príncipe de la Luz o al príncipe de la oscuridad.

Empezad de nuevo, vivid en santidad y llegaréis al Cielo.

Si vivís en pecado y morís en pecado recibiréis el justo pago por vuestras malas acciones. No quiero sembraros temor, ni miedo. Sólo os muestro el camino del bien, el camino del mal. Sois libres, no culpéis al Señor por vuestras desgracias. Dejaos abrazar por Él, dejaos seducir por sus palabras.

Venid a mí, carísimos míos, que soy vuestra Madre, Madre del Buen Consejo que os arropa con su mirada virginal. Madre del Buen Consejo que os cubre con su manto de pureza. Madre del Buen Consejo que os da abrigo, os abre un espacio en uno de sus Aposentos de su Inmaculado Corazón y prende fuego de Amor Santo con la llama que arde, llama que espera abrasar a toda la

humanidad. Acoged mi mensaje si sois humilde, desechadlo si sois soberbio.

Os amo y os bendigo: Amén.

Jueves Santo: Instituí la Eucaristía. Orad mucho por los sacerdotes

Abril 9/09 (8:02 p. m.)

Jesús dice:

Instituí la Eucaristía para perpetuarme hasta la consumación de los siglos. Pensé en vosotros, no quise dejaros huérfanos. En el lavatorio de los pies me ceñí en la cintura un lienzo blanco, lienzo que os llama a todos vosotros a las renunciaciones voluntarias, al sacrificio, a la penitencia. Lienzo blanco que os llama a vosotros a vivir la castidad perfecta. Lienzo blanco que os llama a vosotros a vivir en inmolación constante, en la donación total a quien os formó, a quien os creó, a quien os llamó desde que estabais en el vientre de vuestras madres.

Lavé los pies de mis apóstoles para daros a entender de la necesidad de que purifiquéis vuestro corazón de todo pecado, de toda mancha; de que lo lavéis en los Ríos de la Gracia, en el Sacramento de la Confesión.

Hijos míos: Hago presencia en la Hostia Consagrada y estoy solo en los Sagrarios, en los Tabernáculos del mundo. Muchas almas dicen creer en mi Presencia en la Hostia Consagrada y pasan de largo, pasan indiferentes frente al Tabernáculo de mi Amor.

Hoy os llamo a que abráis vuestros ojos, a que abráis vuestro entendimiento y me adoréis como al verdadero Dios, como al Amo y Señor de todo cuanto existe.

Os llamo a orar por los sacerdotes, a hacer reparación por

sus pecados, a que os ofrendáis como almas víctimas por la conversión y salvación de todos los sacerdotes, de los consagrados del mundo entero.

Orad muchísimo por ellos. Haced ayunos, penitencias.

Judas me representa a todos aquellos sacerdotes que me venden por el dinero, a aquellos sacerdotes a los cuales llamé, elegí; pero la avaricia, el deseo de poseer, de tener toma asiento en sus corazones y su ministerio sacerdotal se desvirtúa. En la última Cena, Judas simboliza al hombre pecador, al hombre traidor; pero no le excluí porque mi Corazón sobreabunda en misericordia, en compasión con el pecador. Si estáis en pecado acudid a Mí: os lavaré, os purificaré, os restauraré, os liberaré.

No permitáis que la rutina entre en vosotros. Extasiaos de amor en cada Eucaristía, es el Cielo que se junta con la tierra. Anonadaos, embelezaos, obnubilaos de amor; soy Yo que desciendo y hago presencia bajo las especies del Pan y del Vino. La Eucaristía es el Milagro de los milagros. Es mi invención de amor para todos vosotros. Vivid cada Eucaristía como si fuese la última Eucaristía de vuestras vidas. Orad por todas aquellas almas que desprecian el Manjar de Ángeles, el alimento sólido que le robustece espiritualmente. Orad por ellos, clamad por ellos. Cuando me recibáis permaneced extasiaos, abismaos de amor porque es el mismo Dios que descende a vuestros corazones haciendo de vuestro corazón un Sagrario vivo, un Tabernáculo viviente.

¿Queréis saber? Mi Madre, después de que recibía las especies del Pan y del Vino permanecía alrededor de tres horas en recogimiento y a vosotros os cuesta el recogimiento, os distraéis fácilmente después de que he descendido a vuestro corazón. Adoradme, alabadme y

glorificadme. Es allí donde os regalo filamentos y partes del miocardio de mi Divino Corazón. Os insto, os llamo a ser almas Eucarísticas, almas ávidas y necesitadas de Mí.

Estáis llamados a ser almas eucarísticas

Abril 9/09 (11:39 p. m.)

María Santísima dice:

Agradeced de todo corazón la Bondad y Magnificencia del Señor, hoy Jueves Santo para con vosotros. Él adorna vuestro corazón de perlas y brocados. Él iluminó vuestro espíritu, engalanó vuestra alma con su Cuerpo y con su Sangre. Mirad, mirad que estáis llamados a ser almas eucarísticas, almas ávidas y necesitadas del Señor, almas ávidas y necesitadas del Sagrario. Sagrario en el que os espera el Rey del más alto linaje para entregaros en vuestras manos su cetro, para ceñiros en vuestras cabezas corona de príncipes, para colocaros su capa, capa que os da gallardía, capa que os da elegancia, gallardía y elegancia porque sois príncipes y princesas del Rey. Id y visitadle, amadle, adoradle y glorificadle. Él se encuentra solitario y abandonado en todos los Tabernáculos del mundo. Cuando lleguéis sentid el Corazón Eucarístico del Señor Jesús, doblad vuestras rodillas, abajad vuestro orgullo, vuestra altivez, dejad afuera vuestro pecado y entreteneos en un diálogo de corazón a corazón con el Amado. Amado que desde su silencio celestial os habla a vuestro corazón, os habla a vuestro oído en un susurro de Amor Divino. Amor que embriaga vuestro corazón de su paz. Amor que os eleva por momentos al Cielo. Pero de hecho cada Sagrario del mundo es una pequeña parcela, morada del Cielo en la tierra. Adoradle con veneración, con respeto. Él obrará prodigios maravillosos, obras

grandes en vuestro corazón, aún, sin daros cuenta.
Os amo y os bendigo. Vivid mis palabras; palabras de
María, Madre del Buen Consejo.
Os amo y os bendigo: Amén.

Oraciones para después de la Comunión

Abril 10/09 (12:30 a. m.)

María Santísima dice:

Hijos amados: Orad con mucha reverencia, con mucho amor, con profundo espíritu de adoración a Jesús cuando Él haya bajado a vuestros corazones bajo las especies del Pan y del Vino.

Primera Oración:

“Amado Jesús mío, habéis descendido a mi corazón para purificarlo. Habéis descendido a mi corazón para liberarlo de toda atadura. Habéis descendido a mi corazón para hacer de él un copón de oro, copón de oro que os contiene. Habéis descendido a mi corazón para inundarlo de vuestra Paz, para adornarlo con vuestra presencia. Habéis descendido a mi corazón para hacer de él vuestra humilde morada, morada siempre abierta, dispuesta y deseosa en recibirlos.

Amado Jesús mío, sé que descendiendo a mi corazón bajo las especies del Pan y del Vino vuestro Sacratísimo Corazón se une al mío, vuestros latidos se confundirán sin cesar con los míos. Os amo con infinito amor y con esmerada ternura. Os glorifico y os doy todo el respeto, la adoración que como Dios os merecéis. Amén.”

2ª Oración:

Jesús amado, haced de mi corazón vuestra humilde

cuna de paja, cuna en la que halléis descanso, cuna en la que os caliente con mis humildes pajas de mi pureza, con mis humildes pajas de mi conversión. Jesús amado descansad en mí. Sentíos bien amado y bienvenido. Añoraba este precioso momento de recibiros; recibiros porque sois mi Amo, mi Señor y mi Rey. Haced de mi corazón vuestro trono; trono en el que reinéis en mi vida; vida que con vuestra presencia es transformada, moldeada. Jesús amado, mi corazón es embellecido porque habéis descendido y lo habéis adornado con vuestra presencia; presencia que aquieta mi espíritu. Presencia que doma mis ímpetus, domina mis sentidos. Sentidos abiertos para amaros, para adoraros y para recrearme con Vos. Jesús amado escuchad mis susurros de amor. Escuchad mis te amo. Sentid el palpitante de mi corazón como himnos de adoración, de alabanza y de gloria porque sois mi Señor. Sois el Dios vivo que habéis llegado a mi pobre corazón para habitarlo. Os amo, os adoro, os glorifico y me enternezco ante la calidez de vuestra sutil presencia. Amén.

3ª Oración:

Jesús: Cómo no deciros que os amo si habéis llegado a mi corazón a purificarlo. Cómo no deciros que os amo si hacéis de mi corazón un tabernáculo vivo para vuestro Amor. Gracias os doy porque rebosáis mi corazón con vuestro Amor Divino. Amor que me impulsa a adoraros con gran reverencia y respeto porque lo merecéis todo. Cómo no deciros que os amo si me alimentáis con vuestro Cuerpo y vuestra Sangre calando en la profundidad de mi ser; ser que es

transverberado por vuestros rayos de luz. Luz que hace que ilumine la profundidad de mi corazón y os descubra, os sienta. Gracias infinitas os doy porque mi corazón en estos momentos en que habéis descendido a él en el Pan consagrado es transformado en un Sagrario; concededme el don de amaros, aún, más; de adoraros como os adoran los Santos Ángeles en el Cielo, de rendiros la misma gloria como cuando María os glorificaba y os adoraba cuando os llevaba en su vientre virginal. Sé, mi tierno Jesús, que estáis dentro de mí. Sé, que por misericordia vuestra, me alimentasteis hoy del Manjar del Cielo. Manjar que me une más a Vos para sentirlos. Manjar que me conlleva a permanecer en Vos y Vos en mí. Amén.

4ª Oración:

Amantísimo Jesús mío: privilegiado soy por el concederme la gracia de unir mi corazón con el Vuestro, bajo las especies Sagradas del Pan y del Vino. Amantísimo Jesús mío: deseaba unir mi corazón al Vuestro, corazón que palpita de amor cada vez que llegáis a él para embellecerlo; corazón que palpita de amor cada vez que llegáis a él para invadirlo de vuestro celestial perfume, nardo purísimo que hace que suspire de amor por Vos; corazón que es embellecido porque es vuestra Divinidad que se funde con lo humano. Amantísimo Jesús mío: os adoro a imitación de María. Beso vuestras Santas Llagas, me sumerjo en vuestro Sacratísimo Costado para descansar en Vos. Amantísimo Jesús mío: tomad mis palabras como bellos himnos; himnos tocados con maestría, himnos cantados melodiosamente porque

sois el ruiseñor del Cielo que habéis llegado a mi corazón para alegrarlo con vuestra presencia. Si en mi pobre corazón hay algo que no os agrade purificadlo con una gota de vuestra Preciosísima Sangre. No soy digno en recibirlos, pero hacedme digno amantísimo Jesús mío. Amén.

5ª Oración:

Jesús mío, mi delirio de amor, gracias os doy por haber llegado a mi corazón a tomar posesión de él como vuestra morada. Necesitaba sentirlos en la profundidad de mi corazón; corazón que deseaba ardientemente dejarme poseer; corazón que anhelaba ser abrasado por la llama de vuestro Amor Divino. Encended en mí deseos de adoraros con la misma reverencia con que os adoraban las almas que ya se encuentran y gozan de vuestra presencia en el Cielo, con el mismo ímpetu, con la misma fuerza y con el mismo amor como os adoraba María, Madre de la adoración y de la reparación. Consumidme, amante mío, en un éxtasis de amor. Os entrego mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu para que las unáis a vuestra soberana presencia y hagáis de mí un reflejo de vuestra luz acá en la tierra. Sois la razón por la cual vivo. Sois el desvelo de mis ojos y la fijación de mis pensamientos. Habéis llegado a mi corazón bajo la humilde apariencia de la Hostia Consagrada. Hostia Consagrada que da pureza a mi corazón, brillo a mi alma y agilidad a mi espíritu; espíritu que ha de volar hacia el Cielo para unirse por eternidad de eternidades con todos los demás seres angelicales que desde allá os alaban, os adoran, os glorifican porque sois el Dueño y

Señor del Cielo y de la tierra. Mi corazón os pertenece, mi Jesús amado. Os arropo con mi mirada, os arrullo con mis latidos y os balbuceo con infinidad de te amo, porque sois mi deleite, sois mi Creador, sois el amor por el cual vivo. Amén.

Capítulo IV

LIRIOS PERFUMADOS DE SAN JOSÉ

Pasos a seguir:

- 1.** Coronilla a San José.
- 2.** Meditación del Lirio Perfumado del miércoles correspondiente.
- 3.** Letanías a San José.
- 4.** Oración a San José.

1. Lirio Perfumado de la Divina Voluntad

Marzo 28/09 (2:30 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: os llamo a que volquéis vuestra mirada hacia mí, os llamo a que escuchéis mi voz, voz que ha de retumbar en vuestro corazón; voz que ha de deteneros, hoy día miércoles, día dedicado a mi culto y veneración, día en que derramo muchísimas bendiciones a mis devotos; almas que creen en el poder que Dios me ha otorgado, almas que tienen la certeza plena de mi protección e intercesión; almas que perciben mi fragancia, aroma suave de lirio fresco; lirio que floreció en aquella vara seca, vara que fue entregada por los sacerdotes en mis manos, vara que fue la señal del cielo para mi desposorio con la Santísima Virgen María porque en ella

nació el más esbelto de los lirios perfumados. Lirios cultivados en el cielo para este majestuoso momento; momento que me llevaba a descubrir un plan de amor, plan que había sido trazado en mi vida desde mucho antes de mi nacimiento, plan que hacía de mí el padre adoptivo del Salvador; el custodio y protector de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Plan que cambiaría el rumbo de mi vida, vida que era transformada y renovada según los designios de Dios. Vida que tomaría un nuevo curso, una dirección diferente; vida que haría historia, vida que dejaría huella en mi generación y en las generaciones futuras.

No puse obstáculos a los designios de Dios; me entregué en sus Venerables Manos para que obrase en mí; para que me moldease como arcilla blanda, para que me enrutase en sus caminos; caminos estrechos, caminos angostos; caminos que exigían de mí, excesiva confianza y santo abandono para hacer en todo su Divina Voluntad; camino que me exigía renunciaciones, cambios en mi vida; caminos que obraban prodigios en mi corazón para salvaguardar al Niño Jesús y para proteger a la elegida de Dios, a la siempre bienaventurada Virgen María.

Hoy, hijo mío, que habéis abierto vuestro corazón para recibir mis gracias, no dudéis en acudir a mí; siempre estaré presto en ayudaros; os protegeré de igual forma como lo hice con el Niño Jesús y con mi castísima esposa; os defenderé contra todo peligro, contra toda asechanza del mal; basta que os acerquéis más a mí, que no me tengáis tan distante de vuestra vida, que no me sintáis como a un extraño. Sabes alma mía: vuestra indiferencia me hiere, me lastima.

Abrid vuestras manos y recibid el lirio perfumado de la

Divina Voluntad; oledlo y aspirad su suave perfume, perfume que renovará vuestro corazón, perfume que os mostrará vuestro camino, camino guiado por una nueva luz, camino promisorio, esperanzador; camino que os lleva a actuar movido por el Santo Querer de Dios; camino que dará beneplácito a su Sacratísimo Corazón; Corazón sumamente bueno, Corazón con muchísimos espacios porque muy pocas almas hacen su Divina Voluntad; muy pocas almas renuncian a sus sueños, a sus metas, con tal de agradar a Cristo.

Siembro en vuestro corazón, éste, mi lirio perfumado; lirio que ciñó en mi cabeza una corona de gloria, lirio que adornó y embelleció mi alma; lirio que me llevó al desvelo, a la preocupación porque temía ofender a Dios, temía no agradarle; temía que algo le sucediera a lo más amado, a lo más querido de su purísimo corazón; lirio que me dio un puesto de gloria porque supe vencer obstáculos, superar pruebas; lirio que fundirá vuestro interés con los deseos de Dios; lirio que depurará vuestras flaquezas haciéndoos fuertes; lirio que llevaréis en vuestras manos el día que seáis llamados; lirio de la Divina Voluntad que os llevará a la meta, a la consecución del premio prometido.

Así es pues, hijos míos, morid a vosotros mismos para que reine mi Dios Jesús en vosotros como reinó en mi santo corazón.

El alma dice:

Amantísimo San José: infinitas gracias os doy por haberme llamado, por haber pronunciado mi nombre en vuestros dulces labios.

Heme aquí, para que transverberéis mi corazón con fuego de Amor Santo y Divino que arde en vuestro cándido

corazón. Heme aquí, para recibir vuestras gracias; gracias que concedéis muy generosamente a cada uno de vuestros devotos. Gracias que harán mi corazón semejante al vuestro. Gracias que me llevarán a suspirar de amor por vos. Gracias que inflamarán todo mi ser de vuestra celestial presencia. Gracias que harán de mí, un ser renovado, transformado, cambiado. Gracias que harán que piense, aún, más en vos porque os aparté de mi vida. Pocas veces he acudido a vuestra paternal protección siendo vuestro corazón vaso purísimo de virtud, recinto de santidad, ya que fuisteis el único hombre de la tierra digno para ser el padre adoptivo del Salvador. Padre que le cuidó como si fuese su propio hijo. Padre que le cantó canciones de cuna y le estrechó entre sus brazos para que se durmiera. Padre demasadamente celoso en el cumplimiento de la Ley. Padre que vio crecer: en edad y en sabiduría al Hijo de Dios. Padre que quedaba estupefacto ante sus palabras. Padre que le amaba como a su hijo y le adoraba como a su Dios. Padre que compartió treinta años de su vida con el Mesías, Dios esperado. Padre que elevó su espíritu al cielo con una sonrisa, con su corazón rebosado, plenificado porque supo cumplir con su misión, ya que le protegió del frío, del calor, le defendió del sanguinario Herodes, hombre cruel que quería acabar con su vida, hombre poseído por el deseo de poder, hombre que no medía consecuencias en la vileza y bajeza de sus actos.

Amantísimo San José: heme aquí anhelante en entrar a vuestro taller, en ceñirme vuestro delantal y en trabajar por la salvación de mi alma, alma que ha de ser transformada porque estáis aquí para renovar mi corazón, estáis aquí para mostrarme un nuevo camino, un horizonte

diferente, una senda impregnada de vuestro suave aroma; aroma que me purifica y libera, aroma que me lleva a pedir os perdón por teneros tan ausente de mí, aroma que eclipsa mi corazón en un bello idilio de amor hacia vos, aroma que hace susurrar mis labios con vuestro dulce nombre, nombre que quema mi corazón por dentro, nombre que ansío por descubrir, en permanecer a vuestro lado.

¿Qué me ha de suceder si os tengo a mi lado? ¡Nada! Absolutamente nada porque sois mi guardián, mi vigía, mi protector, mi centinela. Nada, absolutamente nada porque cuidaréis de mí con el mismo esmero como cuidasteis al Niño Jesús y a vuestra Virginal Esposa, María. Nada, absolutamente nada porque sois terror de los demonios.

Amantísimo San José: gracias infinitas os doy por el lirio perfumado que habéis puesto en mis manos; lirio perfumado de la Divina Voluntad; lirio que cambiará el transcurso de mi vida; lirio que me desarraigaré de mis gustos, de mis apetencias; lirio que cortará con todo egoísmo, con cualquier fijación; lirio que aromatizará mi corazón de vuestra santidad, de vuestros férreos deseos de agradar siempre a Dios; lirio que me conllevará a planear: no según mis intereses, sino según al Santo Querido de Dios; lirio que hará que mire hacia el cielo anheloso de estar a vuestro lado por toda la eternidad; lirio que incita mi alma a hablar de vos, a extender esta santa devoción por toda la tierra; lirio que acelera el palpitar de mi corazón en imitaros en vuestra loable virtud, a actuar siempre movido bajo el Querido de Dios, haciendo en todo su Divina Voluntad.

Letanías y oración, al final del capítulo.

2. Lirio Perfumado de la Castidad

Marzo 28/09 (4:20 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: venid hacia mí, las puertas de mi carpintería están abiertas. Hoy es miércoles, os recuerdo nuestro encuentro de amor, encuentro en el que las miradas bastan para expresar nuestro mutuo cariño, nuestro gran afecto; afecto que un buen padre prodiga a su hijo; afecto que lleva al abrazo paternal, al coloquio en el que el tiempo no cuenta; coloquio ameno, enriquecedor, sabroso; coloquio que conduce al cuestionamiento, a sopesar vuestras acciones, a bajar vuestra mirada al corazón y a evaluar si vuestras actitudes son aprobadas por el cielo, a interpelaros al cambio, al mejoramiento de vuestras relaciones para con Dios.

Venid, pues, hijos míos: entrad sin ningún miramiento, sin ningún temor; en mi taller os mostraré un nuevo camino; camino llano, camino tapizado de las dulces pisadas de Dios para que os encontréis con Él y os dejéis seducir de sus encantos, de su hermosa voz.

En mi taller encontraréis un viejo libro; libro abierto dispuesto en daros toda la sabiduría necesaria para vuestro crecimiento espiritual. Libro abierto que acabará con vuestra ignorancia y os adornará con la sabiduría de Salomón. Libro abierto que os lleva a la contemplación, a la meditación. Libro abierto que os mostrará un cielo nuevo, una tierra nueva. Libro abierto que os enseñará la forma de escalar montañas; montañas que os elevan a la parte más alta, a su cima, cima de la santidad.

En mi taller recibiréis el lirio de la castidad; lirio que embellecerá vuestra alma haciéndoos luminosos, radiantes; lirio que os hará como ángeles en la tierra, ángeles alimentados de mi virginal mirada, ángeles

fortalecidos con el escudo de mi castidad.

Hijos míos: abrid las puertas de vuestro corazón de par en par, vedme con el lirio perfumado de mi castidad. Si queréis que os lo plante: id primero a purificaros en los Ríos de la Gracia, arrepentíos de vuestras culpas, concupiscencias y lascivias, y venid a mí que os espero en mi humilde taller de carpintería para sembraros este hermoso y fragante lirio; lirio que perfumará vuestro corazón dándoos olor de ángeles, lirio que moderará vuestros ímpetus y deseos; lirio que será como cinturón que pondrá brida a vuestros instintos y desenfrenos; lirio que adornará vuestro ser dándoos candidez, pureza.

Hijos míos: una vez haya sembrado este lirio perfumado en vuestro corazón, regadlo diariamente con el agua refrescante de la oración, oxigenadlo con vuestras renunciaciones e iluminadlo con el sol de vuestra castidad.

Estad atentos para que crezca sano y vigoroso.

No le perdáis su mirada. Recordad que muchos bichos y variedad de plagas están a su alrededor que pueden destruirlo.

El lirio perfumado de la castidad os abrirá las puertas del jardín del cielo; cultivadlo, pues, con amor y sentíos orgullosos de poseerlo; muchos hombres y mujeres carecen de él; muchas almas se olvidan de que este lirio de gran valor existe, algunas creaturas se esfuerzan en adquirirlo pero trabajan poco en su adquisición, se dejan vencer fácilmente y vuelve la maleza a su corazón.

El lirio perfumado de la castidad hará de vosotros rosas y flores bellas. El lirio perfumado de la castidad os vestirá de candor y pureza. El lirio perfumado de la castidad os hará complacientes y agradables a Dios.

El lirio perfumado de la castidad os dará fragancia de

santidad; el mal olor, el olor nauseabundo jamás tomará posesión de vuestro corazón.

El lirio perfumado de la castidad os abrirá una entrada al cielo, tendréis derecho a una de sus moradas.

El alma dice:

José castísimo: gratitud hay en mi corazón por invitarme a entrar en vuestro humilde taller; taller en el que me mostráis un libro. Libro que me instruye, me enseña; libro que me muestra un nuevo camino; camino que no es el mismo que me presenta el mundo; camino distinto, recto, sin curvas; camino seguro de encuentro con Dios.

José castísimo: heme aquí dispuesto en seguir vuestras huellas, heme aquí con mi corazón rebosante de amor por vos. Amor que me lleva a suspirar, amor que hace que mire al cielo y agradezca por teneros a mi lado como mi guía, como mi faro; faro que irradia de luz mi espíritu para no tropezar, para no caer; faro que es antorcha de luz celestial en la tierra.

José castísimo: mi corazón palpita de amor cada día miércoles porque sabe de nuestro encuentro, de nuestros coloquios, de nuestra conversación.

José castísimo: mi corazón ha sido embellecido porque fuisteis vos quien sembró el lirio perfumado de la castidad; lirio que arrasa con toda maleza; lirio que purifica y da limpieza a mi alma; lirio que me hace semejante a vos siempre y cuando le cuide, le rocíe el agua de vuestra pureza; lirio que me da fragancia de santidad porque fueron vuestras benditas manos las que lo plantaron; lirio que deja huella de vuestro aroma; aroma que me hace luchar, vencer tentaciones; aroma que me lleva a refugiarme en vuestro casto corazón para no pecar, para no ofender más a vuestro Amadísimo Hijo; lirio que

cambia mi antigua forma de pensar; lirio que moldea mi vida, vida asistida por vos, vida enriquecida por vuestros sabios consejos, vida que ya no es la misma desde el mismo momento en que llegasteis a mí.

José castísimo: me sedujisteis con vuestra voz; voz que retumbó en mi corazón, voz que abrió mis oídos a la verdad, voz que destapó y corrió las cortinas de mis ojos; ojos que no os podían ver, ojos que no os podían contemplar; ojos que, aún, no se extasiaban de vuestra hermosura.

José castísimo: no os apartéis jamás de mi lado. Deseo aprender de vos, quiero andar los mismos caminos que recorristeis, anhelo parecerme en algo a vos; aspiro cultivar, con muchísimo esmero y suma dedicación el lirio perfumado de la castidad. Lirio que hoy, día miércoles, embellece mi alma; lirio que hoy, día miércoles, conduce mi corazón porque reconozco que he fallado. Lirio que hoy, día miércoles, se lleva el mal olor de mi corazón; corazón que olía a mundo, a pecado; corazón arraigado a placeres triviales, lisonjeros; corazón que necesitaba de vuestras manos castísimas para ser purificado.

José castísimo: hoy mismo iré al Sacramento de los Ríos de la Gracia. Ríos que limpiarán mi corazón de toda mancha, de cualquier imperfección. Río que correrá por todo mi ser para dejarlo nuevo. Río que se llevará consigo mi maleza, mis yerros, mis culpas.

José castísimo: fortaleced mi espíritu para no decaer, para no caminar hacia atrás.

José castísimo: impregnadme de vuestro delicado y suave perfume; perfume de castidad, perfume de pureza, perfume de virginidad; virginidad penitente si por desgracia he caído.

José castísimo: ayudadme para que el lirio perfumado que hoy habéis sembrado en mi corazón permanezca vivo, lúcido, fresco; haced que perdure para que juntos lo cuidemos en el jardín del cielo el día que mi corazón exhale su último suspiro.

José castísimo: quiero embriagarme con vuestro hálito de pureza, hálito que hará de mi cuerpo digna morada, morada en la que reside el Espíritu Santo.

Letanías y oración, al final del capítulo.

3. Lirio Perfumado de la Prudencia

Marzo 28/09 (8:00 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: las puertas de mi carpintería están abiertas; os espero para derramar una nueva gracia, gracia que os dará Sabiduría. Sabiduría para que llevéis vuestra vida sin riesgo a perderos. Sabiduría para que hagáis de cada día una ofrenda de amor al Amor Santo y Divino. Sabiduría para que no os equivoquéis en vuestras actuaciones y no erréis en vuestras decisiones. Sabiduría para que no colapséis en vuestros proyectos. Sabiduría para que no seáis repudiados por vuestros hermanos y reprobados por Dios. Sabiduría para que viváis felices consigo mismos y con los demás. Sabiduría para decir sin temor, sin titubeo: sí o no. Sabiduría para que seáis coherentes con vuestros pensamientos y actuaciones.

Hoy es miércoles Josefino, miércoles de encuentro de corazón a corazón, miércoles en que entráis a mi taller para aprender algo nuevo, miércoles en que recibiréis de mis manos purísimas otro lirio perfumado: el Lirio de la Prudencia. Lirio que os enseñará a callaros cuando sea el debido momento de silenciaros, de poner mordaza a vuestra boca o de hablar si es oportuno hacerlo. Lirio que

os irá encaminando a un encuentro personal con el Señor porque Él ama con predilección a las almas que se esfuerzan en asemejarse a Él; almas que le imitan en sus heroicas y valiosas virtudes, virtudes que llevadas a la praxis os hacen santas, cosecháis méritos para ganáros el cielo. Abrid, pues, vuestro corazón hijo mío, mirad la hermosura del lirio que sostengo en mis manos; acercaos a mí, oledlo suavemente para que quedéis extasiaos del Amor Divino porque fue Dios quien lo creó, es Dios quien recrea vuestra vista, es Dios quien os da la oportunidad de aspirar su exquisito aroma; aroma que os arroba y os levanta hacia el cielo; aroma que os muestra vuestras imprudencias y os da el tiempo para que rectificuéis, para que os enmendéis en vuestras faltas y empecéis de nuevo.

Hijos queridos: hoy, otro lirio más planto en vuestro corazón. Lirio que florecerá si domáis vuestra lengua; lirio que invadirá de su exquisito perfume los ambientes en donde estéis si os proponéis ser prudentes; lirio que crecerá sano y frondoso si pensáis con vuestro espíritu sosegado aquello que pretendáis hacer. Lirio que os ayudará a no cometer torpezas, a no lastimar, a no herir el corazón de vuestros hermanos. Lirio que os dará paz porque cuando se ora y se discierne, es mínima la probabilidad del error. Vale la pena que no faltéis los días miércoles porque son días que aprenderéis a ser persona, son días de descarga emocional y de vaciamiento de corazón porque aquí en mi taller os mostraré las herramientas que os elevan en gradualmente a la santidad; herramientas que si son bien trabajadas os dan perfección en vuestras obras y por ende seréis aceptos a Dios.

Hijos míos: “dichoso el hombre que ha adquirido la

sabiduría, y es rico en prudencia; cuya adquisición vale más que la de la plata; y sus frutos son más preciosos que el oro acendrado. Es más apreciable que todas las riquezas; y no pueden parangonarse con ella las cosas de mayor estima. En su mano derecha trae la larga vida, y las riquezas y la gloria en su izquierda. Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas. Es el árbol de la vida para los que echen mano de ella; y bienaventurado el que la tiene asida”⁶⁷.

Cultivad el lirio perfumado de la prudencia siendo demasiado moderados en vuestro hablar y en vuestro modo de comportaros. Nutríos de su savia y así vuestro corazón estará exento de todo enojo, estará rebosado de la paz; paz que suelen conservar las almas prudentes.

El alma dice:

José prudentísimo: el Cielo os enriqueció con vuestras adorables virtudes, virtudes que os hizo hombre del agrado de Dios, virtudes que os moldeó a semejanza de Nuestro Creador. Fuisteis dócil a su voz. Os movisteis por inspiración Divina. Fuisteis alma privilegiada, ya que Dios os embelleció con sus dones dándoos gracias extraordinarias que a ningún ser sobre la faz de la tierra se las concedió; sólo en vos halló complacencias, sólo en vos encontró santidad, dignidad para ser esposo de su elegida y padre adoptivo de lo más Amado, su Único Hijo, Hijo que era descendido al mundo para pagar con su vida una deuda contraída por el pecado.

José prudentísimo: heme nuevamente en vuestro humilde taller; permitidme tomar asiento en una de vuestras sillas construidas por vuestras manos artesanales, manos que trabajan a perfección la madera pero también labráis

67. (Proverbios 3, 13-18).

armoniosamente el corazón de las almas; almas que no temen acercaros a vos; almas que se sienten inseguras e insatisfechas consigo mismas; almas que saben que las cosas del mundo son triviales, caducas, pasajeras; almas que quieren dejar huella; huella agradable, apacible; almas que añoran pasar como brisa suave por en medio de las creaturas sin estrépitos, sin ruidos.

José prudentísimo: trabajad mi corazón, talladlo, pulidlo de tal modo que actúe con paz, con serenidad, con equilibrio.

José prudentísimo: cómo no agradeceros si cada miércoles sembráis en mi corazón un nuevo lirio; lirio que hace de mi vida un vergel florecido; lirio que da hermosura a mi alma, bonitura a mi espíritu porque sois vos quien lo plantáis, sois vos el hijo amado del Padre Eterno, el único digno de ser padre adoptivo del Salvador que entrega en mis manos y deposita en mi corazón el lirio perfumado de la prudencia.

José prudentísimo: que habéis renovado mi vida con vuestra llegada, habéis transformado mis pensamientos con vuestros consejos, habéis dado nueva luz a mis ojos; ojos que ven de manera distinta, ojos que ven lo que antes no podía ver; habéis despertado mi espíritu a otro amanecer; amanecer amenizado por el trinar de los pájaros; amanecer salpicado de color; amanecer impregnado de vuestro perfume, fragancia que os hace único, especial; amanecer teñido de alegría porque estáis a mi lado alentándome a caminar, estáis a mi lado instándome a levantar mi mirada al cielo; cielo que me espera, cielo que prepara un espacio para mí, cielo en el que habitáis vos, cielo en el que os recreáis porque estáis con vuestro Hijo Jesús y con vuestra amadísima esposa.

José prudentísimo: concededme la gracia de cuidar este preciosísimo lirio perfumado; lirio que dará paz y alegría a mi corazón; lirio que impedirá que cometa torpezas; lirio que hará de mí, alma prudente; alma que sepa actuar con sabiduría, decoro; alma que irradie vuestra presencia en mi vida.

José prudentísimo: concededme la gracia de saberos corresponder a vuestro desvelo de amor. Os relegué la mayor parte de mi vida, pasé indiferente frente a vuestra presencia; poco me interesé en saber y conocer de vos. Por mi ingratitud os pido mil y mil veces perdón. Cometí muchísimos errores; fui osado e imprudente en mis actuaciones pero hoy quiero ser renovado, ya no deseo ser el mismo de antes. Estáis muy cercano a mí cambiando el rumbo a mi vida, dándole sabor a mi existencia, dándole olor a mi corazón, corazón que huele a lirio fresco, lirio refinado, lirio exquisito.

Letanías y oración, al final del capítulo.

4. Lirio Perfumado de la Paciencia

Marzo 29/09 (8:30 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: mi corazón se exalta de gozo en este día porque sabe de nuestro encuentro. Hoy madrugué más que ayer, recogí algunos trocitos de madera, enderecé las patas de una mesa, agilicé algunos trabajos de entrega y me desocupé rápidamente porque sé que muy pronto entraréis por las puertas de mi carpintería; tomaréis asiento, abriréis el cuaderno y escribiréis atentamente cada una de mis palabras; palabras que os harán más sabios, palabras que calarán en la profundidad de vuestro ser y os moverán al cambio, palabras que sonarán como cantos armoniosos y os darán regocijo y quietud a vuestro espíritu.

Hijos amados: os miro cada amanecer del día miércoles, abrid vuestros ojos, corred las cortinas de las ventanas que adornan vuestro cuarto y os levantáis apresuradamente, os vestís con traje de gala y esperáis pacientemente a que llegue nuestra hora convenida; hora en que departimos, compartimos y nos recreamos; hora que se convierte en un festín de amor, un encuentro paternal porque al fin uno de mis muchísimos hijos ha sentido el deseo y la necesidad de llegar a este humilde carpintero de Nazaret. Heme aquí con un nuevo lirio perfumado: el lirio de la Paciencia, lirio que irradiará vuestro corazón de luz; lirio que os dará quietud, sosiego, armonía; lirio que irá destruyendo todo ímpetu, todo desespero, de tal modo que todo vuestro ser quede impregnado del suave oleaje del Señor; oleaje que os embriagará de su paz, oleaje que os llevará en ascenso hacia el cielo, oleaje que entrará en vuestro corazón como susurros de brisa suave; oleaje que adormilará vuestro temperamento fuerte, irascible haciéndoos mansos; oleaje que os dará la gracia de saber esperar, de no impacientaros por nada, ni por nadie; oleaje que oxigenará vuestro sistema nervioso dándoos tenacidad, aguante para que soportéis todo, toleréis todo, ofrezcáis todo.

Venid, pues, hijos míos: acercaos a mí; oled su exquisito aroma, su sutil fragancia, inhalad y exhalad porque es Dios quien os cohabita, es Dios quien os posee, es Dios quien ha propiciado este encuentro, es Dios quien ha susurrado en vuestro corazón y por eso estáis aquí; es Dios quien os atrajo como imán hacia mí; es Dios quien os ha abierto el entendimiento para que hoy, miércoles josefino, recibáis otra gracia: una nueva virtud, virtud de la paciencia que aquietará vuestro espíritu, desahogará

vuestra alma y descansará vuestro corazón; virtud que os aquilatará, os refinará como oro y plata; virtud que os encaminará y os equipará para que aceptéis con amor y resignación todo lo que Dios se digne enviaros.

Abrid, pues, vuestros corazones hijos míos, porque quiero plantar el lirio perfumado de la paciencia; lirio que os embellecerá, aún, más porque os hará semejantes a Jesús, mi Hijo Amado. Hijo que siempre se mantuvo firme en sus pruebas; Hijo que no renegó ante el sufrimiento; Hijo que jamás cuestionó la Voluntad de su Padre Eterno. Hijo que oró y conservó la calma en los momentos difíciles de su vida. Hijo que aprovechó cada situación para crecer, aún, más. Hijo que os llama a vosotros también a hacer lo mismo, a ofrecer vuestras penas del cuerpo, del alma y del espíritu; penas que os refinarán y os harán, aún, más fuertes. Esforzaos, pues, en cultivar este preciosísimo lirio perfumado; es demasiado delicado, cualquier oleaje lo puede deshojar, cualquier brisa medio fuerte lo puede marchitar; abonadlo diariamente, podadlo porque la maleza puede llegar a él y destruirlo.

Hijos míos: salid por hoy de mi carpintería; se nos hace tarde. Id a vuestras casas, a vuestros lugares de trabajo y haced que se os note, sin pronunciar palabra, que sois dueños y poseedores del escasísimo lirio perfumado de la paciencia.

El alma dice:

San José, espejo de paciencia; esta mañana me levanté ansioso de que llegase la hora de nuestro encuentro. Hora en que aprendo mucho más de lo que es la vida; hora en que el sol me calienta más con sus rayos; hora en que mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu se abren al unísono prontas en recibir vuestras gracias; hora en que guardo mi

reloj para olvidarme del tiempo; hora en que escucho vuestra voz como murmullo de Ángeles; hora en que el Espíritu Santo desciende sobre mí y me embellece con su luz, con sus reflejos plateados como señal, también, de su presencia.

San José, espejo de paciencia: ha llegado el momento de tocar afanosamente las puertas de vuestra carpintería, puertas que se abren al primer toque, puertas que son bellamente adornadas cuando os veo asomar, cuando os veo aparecer con vuestro delantal, aún, puesto, sosteniendo dulcemente en vuestros brazos al Niño Jesús. Niño que cuidáis con esmero porque, aún, no ha dado sus primeros pasos. Niño que tan sólo balbucea la palabra Abba que significa Padre. Niño que se obnubila ante vuestra gran sabiduría. Niño que se enternece con vuestros mimos, con vuestras caricias. Niño que os abraza, se aferra a vos porque teme caerse. Niño que se entretiene con sus juegos infantiles mientras vos trabajáis, mientras cumplís con vuestro oficio de carpintero. Niño que aprende vuestro oficio viéndoos. Niño que cuando crezca os dará descanso con su trabajo. Niño que labrará con sus venerables manos la madera ¡Dichosa madera que será tocada por las manos Sagradas del Hijo de Dios! ¡Dichosa madera que será tallada por el labrador del cielo en la tierra! ¡Oh, si supierais hablar estallaríais en cantos de adoración y de alabanza! Porque habéis sido tocada, tallada por las manos del Maestro. Maestro que a la edad de treinta y tres años habría de cargar sobre sus delicados hombros el pesado madero de la cruz. Maestro que sería crucificado convirtiendo la cruz en el Madero Victorioso, porque tres días después de su muerte resucitaría para nunca más dejarnos solos, huérfanos.

San José, espejo de paciencia: mi corazón se agita de emoción al saber de que otro lirio perfumado habéis sembrado dentro de mí: el lirio de la Paciencia. Lirio que controlará mis ímpetus, mi euforia; lirio que dará frescura y lluvia temprana cuando me enervo por el desespero; lirio que soplará suavemente en mí y refrenará mi cólera, mi enojo; lirio que inundará de la paz de Dios todo mi ser; paz que me conllevará a aceptar el sufrimiento, paz que me conducirá a soportar las imprudencias de mis hermanos, paz que exaltará mi corazón de gozo; gozo porque algo nuevo está ocurriendo en mí; gozo porque cada lirio que plantáis en mi corazón es otra gracia, otra virtud que me adorna, me embellece; gozo porque sé que un prodigio del Amor Santo y Divino ha engalanado mi espíritu, espíritu que toma más luz; espíritu que se hace más radiante, más luminoso, más fluorescente porque la llama que hay en mí arde con mayor fuerza, con más ímpetu.

San José, espejo de paciencia: tarde os amé hermosura; pero mi corazón es consolado porque a lo menos os conocí en vida; vida que es tallada y labrada por vuestras manos; vida que ha sido transformada porque desde que llegasteis a mi lado, algo diferente se produjo dentro de mí.

San José, espejo de paciencia: sosegad y aquietad mi espíritu cuando se exalte, sosegad y aquietad mi corazón con el lirio perfumado que lo adorna, lo embellece.

Ayudadme amadísimo José a que todas las almas que caminen a mi alrededor aspiren su profuso aroma, aroma que es prueba fidedigna de vuestra presencia en mi vida.

Letanías y oración, al final del capítulo.

5. Lirio Perfumado de la Fortaleza

Marzo 29/09 (2:30 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: hoy es miércoles de alegría para cada uno de mis devotos; miércoles de fiesta porque en mi taller encontráis sabiduría que muchos libros no os dan. En mi taller recibiréis perlas de oro fino que os dan gran riqueza espiritual; en mi taller, vuestros pensamientos son moldeados de acuerdo a los preceptos de Dios; en mi taller bajaréis vuestra mirada y veréis vuestro corazón desnudo, corazón aferrado a muchas de las cosas del mundo; corazón, aún, débil en la fe; corazón pusilánime para emprender la marcha por otro camino; corazón temeroso de despojarse de arandelas, tapujos; adornos que camuflan vuestra verdadera identidad. Corazón que requiere ser fortalecido para los momentos de prueba, de crisis; momentos en que todo aparenta estar perdido: momentos de dolor, de llanto, de impotencia, de soledad.

En mi taller, hijos míos, recobraréis fuerzas y ánimo para seguir luchando; ánimo para vencer obstáculos, quitar barreras; ánimo para no dejaros amilanar en las tempestades recias; ánimo para pasar por en medio del fuego si fuese necesario; fuego que no os podrá quemar, fuego que no arderá en vuestra piel porque estáis revestidos de la coraza de Dios; coraza que os hace invencibles, fuertes, victoriosos; coraza que os hace resistentes a los dardos del maligno; coraza que es escudo frente a todo miedo.

En mi taller, hijos míos, os entregaré mi vara. Vara que sostuve en mis manos cuando los sacerdotes pedían una señal del cielo; vara que os servirá como báculo, soporte; vara que será como bastón en vuestros viajes, en vuestro ir y venir de vuestra vida.

En mi taller, hijos míos, perderéis el miedo para enfrentar vuestros problemas cotidianos; recibiréis luces del cielo para que salgáis airosos en vuestras dificultades, en vuestros embrollos.

En mi taller, hijos míos, recibiréis el lirio perfumado de la fortaleza. Lirio que se llevará vuestra cobardía para que asumáis con entereza los ataviesos de vuestra vida. Lirio que fortalecerá vuestro carácter para que obtengáis templanza en vuestras pruebas. Lirio que fortificará sutilmente vuestro espíritu para que no vociferéis, no reneguéis cuando seáis probados; probados para ser refinados; probados para ser acrisolados, purificados; probados para que os ganéis el cielo; cielo abierto para las almas valerosas, almas guerreras de Dios que supieron batallar, vencer al enemigo.

Abrid, hijo amado, vuestro corazón que procederé a sembrar este esbelto lirio; lirio que os perfumará, de la fragancia del Señor, todo vuestro ser. Lirio que os llevará a arriesgarlo todo, a dejarlo todo por el Todo. Lirio que es arma del cielo, arma que aniquilará, destruirá a los amigos del mal, arma que os mostrará como a hijos de Dios con temple, fuerza; hijos a los que nadie les hará daño porque están revestidos de la coraza celestial. Coraza que os hace inmunes frente a todo ataque u hostigamiento.

Mirad, pues, que hoy os llamo a permanecer fortalecidos en el Señor, a dejar atrás vuestros miedos. Recordad que el amor echa afuera el temor; os llamo a no rendiros, a no dejaros vencer; os llamo a que superéis cualquier obstáculo. Con Dios a vuestro lado, con Dios en medio podréis saltar vallas, podréis derribar muros.

Hijos amados: proteged mi lirio perfumado con la oración; oración que debéis hacer desde lo más profundo

de vuestro corazón; oración confiada, oración sentida, oración en la que pidáis al Señor muchísima fuerza para no mirar hacia atrás, para no amilanaros en la mitad del camino; camino que, aún, os falta algo por recorrer, camino cercano a las puertas del cielo.

Mi lirio perfumado de la fortaleza os hace guerreros valientes de Cristo. Cultivadlo, podadlo, abonadlo.

El alma dice:

José fortísimo: gracias por saetar mi corazón con vuestro amor. Amor que hace que llegue a vos, los días miércoles; días en que las puertas de vuestro taller se hallan abiertas; abiertas para que todas las almas necesitadas de vuestros auxilios Divinos acudan a vos. Almas que esperan ser abrazadas, consoladas, alentadas; almas que se sienten solas sin una compañía que les brinde apoyo, seguridad.

José fortísimo: hoy he venido a entregaros mis miedos, mis temores; soy débil, flaco en mi fe; necesito que, vos padre adoptivo de Jesús, me ayudéis a levantar, a caminar sin riesgos de caer o de tropezar.

José fortísimo: Dios os revistió de coraje, de fuerza para proteger a su Hijo y a la Madre del Salvador; supiste sortear todo tipo de peligros; los defendisteis, os sentías seguro porque llevabais a Dios en vuestro corazón; hicisteis de Él vuestro refugio, vuestra fortaleza.

San José: concededme la gracia de sentirme fuerte; fuerte para batallar, guerrear contra los espíritus del mal; fuerte para saber vencer tentaciones; fuerte para rechazar todo tipo de pecado; fuerte para no dejarme arrastrar por cualquier viento de doctrina; fuerte para defender mi fe, mis principios; fuerte para no decaer ante las dificultades; fuerte para levantarme si por desgracia caigo.

Sé que en vuestro corazón hay un deseo fuerte de hacerme

santo, un firme propósito de sustraerme del mundo, por eso me educáis en la fe, me formáis para que no sucumba en el error; error que es nefasto para quien ha caído en él. Estoy dispuesto en seguir vuestro camino, camino que me conduce al Padre y por ende al Hijo; camino de renunciaciones, de sacrificios; camino embellecido de rosas; rosas que clavan sus espinas en mi corazón, pero emprendo la ruta; ruta que me lleva a la consecución del premio que se me tiene prometido.

Heme aquí con las puertas de mi corazón abiertas, corazón que ansiosamente espera que llegue el momento en que sembréis el lirio perfumado de la fortaleza. Lirio que cambiará mi vida. Lirio que hará de mí un ser nuevo, lirio que me empujará a lanzarme al encuentro con Dios Padre. Padre que ceñirá en mi dedo un anillo como pago a mis renunciaciones. Padre que calzará mis pies con las sandalias del vencimiento para mí mismo. Padre que quitará de mi cuerpo los andrajos del pecado para vestirme con trajes de gracia. Padre que extenderá sus brazos para estrecharme en su seno Paterno. Padre que llora cuando uno de sus hijos se extravía de su camino.

Amado San José: vos que estáis fortalecido por la gracia de Dios, ayudadme para que sepa llegar a la meta, para que el cansancio y el desaliento no sean obstáculos en mi caminar, para que siempre mire hacia el cielo anhelando habitar en una de sus moradas, para que obre siempre según el Santo Querer de Dios.

San José: vos que sois modelo insigne de fortaleza, enseñadme la forma de cuidar el lirio perfumado de la fortaleza que habéis sembrado en mi corazón, temo que se marchite, temo que pierda su tenue y exquisita fragancia, temo que su colorido se vaya destiñendo hasta quedar una

vara seca.

Me moriría de dolor, dejar que uno de vuestros lirios pierdan su vida porque es desmembrar partes de vuestro ser, ya que son las mismas virtudes que os adornan, las mismas gracias que concedéis a mi pobre corazón; corazón que, hoy día miércoles, ha sido embellecido; corazón que ha sido rebosado con vuestro puro y casto amor; corazón que posee el más bello jardín; corazón que empieza a oler a santidad, a cielo.

Regreso feliz a mis ocupaciones diarias porque un lirio perfumado más, acicala mi vida espiritual.

Letanías y oración, al final del capítulo.

6. Lirio perfumado del Silencio

Marzo 30/09 (2:10 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: venid hacia mí. Estoy ansioso en abrazaros, en arroparos con la pureza de mi mirada, mirada virginal que os llama a un cambio; mirada virginal que os muestra un camino seguro de entrada al cielo; mirada virginal que os suelta de vuestras cadenas para que emprendáis vuelo.

Mirada virginal que os purifica por dentro, os perfuma, os unge para que seáis cicatrizados, sanados.

Hijos míos: depositad en mis manos vuestra vida interior, vida que ha de ser moldeada y tallada, vida que ha de salirse del ruido estrepitoso para sumergirse en los sonidos del silencio; sonidos que hablan por sí solos; sonidos que sin emitir vibraciones son armoniosos, melódicos, agradables al oído; sonidos que son murmullos celestiales que suenan para acompañar al viento, a la lluvia, al movimiento de los árboles, a las hojas secas que golpean suavemente al caerse del frondoso árbol.

Una vez hayáis entrado en mi taller se cerrarán las puertas; puertas que absorberán el ruido, el sonido desarmoniosos de afuera. De aquí (dentro de vuestro espíritu) saldrá, volará a la Casa del Padre Eterno. Vuestra alma gozará de paz, paz que no hallaréis si no silenciáis vuestra mente y vuestro corazón; corazón que encontrará descanso, regocijo.

Hijos amados: ¿qué tal la habéis pasado desde nuestro último encuentro? Contadme que fue aquello que perturbó vuestro corazón, cuales fueron las causas para que os sintierais solos; cual fue el motivo, aquél, que os hizo sonreír.

Hijo querido: abrid vuestro corazón que lo purificaré con mi respiro, con mis lágrimas porque mi corazón se regocija cuando estáis alegre, se entristece cuando estáis nostálgico, experimenta vuestros mismos sentimientos e iguales emociones porque os amo, porque sois importantes para mí; porque ya es una necesidad vuestra presencia, nuestra cita cada día miércoles; miércoles en que arreglo, barro y limpio mi humilde carpintería para que la encontréis agradable, acogedora.

Un buen padre se preocupa por el bienestar de sus hijos y a vosotros os amo con el mismo amor con que amé a Jesús; os cuido con el mismo interés.

Amados hijos: ha llegado el momento de plantar en vuestro corazón un nuevo lirio: el Lirio del Silencio. Lirio que os enseñará a hablar sólo lo necesario. Lirio que pondrá una aldaba en vuestra boca para que no pequéis por exceso de palabras. Lirio que os dará medida en vuestro hablar. Lirio que os ascenderá en vida interior. Lirio que os despertará gusto por los momentos apacibles. Lirio que os irá sustrayendo del ruido, ruido que es

gangrena para vuestro corazón, dispersión para vuestro espíritu y tedio para vuestra alma. Lirio que hará de vosotros hombres y mujeres sabios. Lirio que os propiciará encuentro a solas con Dios; Dios que os hablará el día que aquietéis vuestro corazón. Dios que os hablará el día que silenciéis vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu. Dios que os comunicará sus gracias y algunos de sus favores Divinos, si aprendéis a escucharlo; porque: ¿Cómo queréis entablar un diálogo de corazón a corazón si no os silenciáis, si no le dais la oportunidad al Señor para que os hable?

Hijo mío: el lirio perfumado del silencio crecerá y florecerá en vuestro corazón si acalláis vuestras potencias para que seáis sumamente receptivos a todo lo que el cielo os diga; cielo que utiliza diversos modos para llegar a sus creaturas.

Así es pues, que no le dejéis marchitar con los sonidos estrepitosos de vuestro corazón, no le dejéis morir con los ruidos desarmoniosos que os ensordece, os achica.

Recordad que cada vez que llegáis a mí, Dios obra maravillas según sea vuestra apertura, según sea vuestra disposición para recibir sus gracias; gracias que derrama en vuestro corazón en forma de lirios perfumados; gracias que os van haciendo más semejantes a Cristo; gracias que os hacen exudar olor de santidad.

El alma dice:

Amado San José: ¡Qué alegría hay en mi corazón, al saber que os tengo cerca!, muy torpe fui al haberos apartado de mi vida por tantos años; pero hoy, que la Virgen María me ha hablado de su castísimo esposo, ya no quiero separarme de vos el resto de días que esté acá en la tierra. En vuestro taller descubro el gran valor que tiene la vida,

vida que debe estar en continuo cambio y en una constante búsqueda, búsqueda de la Patria del Cielo.

En vuestro taller encuentro lo que el mundo no me da: alegría verdadera, paz y deseos de seguir viviendo.

En vuestro taller mis sueños se hacen realidad, ya que me mostráis la bondad de Dios, su extrema misericordia para con los pecadores; almas ciegas a su magnificencia y sordas a su voz.

En vuestro taller mi entendimiento se abre para comprender los Misterios Divinos. Misterios dados a conocer a las almas sencillas, almas de corazón puro. Misterios que son un anticipo de lo que es el Cielo. Misterios que exigen de mí una conversión de corazón, un cambio radical en mi vida. Misterios que excitan mi alma a encontrarme con Dios en las cosas simples. Misterios que hablan de una eternidad, de una vida mucho mejor que ésta. Misterios que vivisteis cuando estuvisteis acá en la tierra. Misterios que os llevó a entender la elección que Dios había hecho en vos. Misión de ser custodio y protector del Niño Jesús y por ende de vuestra fidelísima esposa.

En vuestro taller mi corazón se ensancha al Amor Santo y Divino. Amor que hechiza mis sentidos. Amor que me obliga a suspirar deseando estar en el cielo. Amor que me transforma, me renueva evitando toda culpa, rehuyendo al pecado, pecado que es ruptura del alma con Dios; pecado que por donde pasa deja huella de malestar, sinsabor, zozobra.

Patriarca san José: heme aquí cumpliendo con nuestra cita; heme aquí anhelante en parecerme a vos. Heme aquí con vivos y ardientes deseos de ahondar en mi vida interior; conducidme, mi amado San José, a las

penumbras del silencio; penumbras que destaparán mis oídos para escuchar la voz de Dios; penumbras que extasiarán mi espíritu en éxtasis de Amor Divino; penumbras que son viento suave, lluvia fresca; penumbras que unirán mi ser finito con el Ser Infinito; penumbras que son sonidos perfectos tocados con maestría; penumbras que me llevan a huir del ruido, del rumor estentóreo; penumbras que me conducen a amar los sitios apacibles, sitios adornados de árboles, flores, cascadas; sitios que eleven mi ser a la contemplación y a la mística; sitios en los que resida Dios; sitios con olor a Ángeles.

Ya he abierto mi corazón, ya podéis sembrar en él, el lirio perfumado del silencio. Ya es hora que lo embellezcáis, aún, más. Vuestras manos tallan espléndidamente mi corazón como cuando labráis la madera para darle forma.

El lirio perfumado del silencio me embriaga de amor, arroba mis sentidos hacia el cielo.

El lirio perfumado del silencio me lleva a hablar menos, a hablar lo más importante, lo que edifique, lo que construya.

El lirio perfumado del silencio acrecienta mi vida interior.

Es aroma que seduce, que enamora.

El lirio perfumado del silencio me cautiva dulcemente hasta comunicar con mis gestos sólo amor, sólo ternura.

El lirio perfumado del silencio sutilmente me lleva a la profundidad de los Misterios Divinos, hace que repudie lo superficial.

El lirio perfumado del silencio hace que sea prudente, agradable frente a los demás, por donde pasa deja huellas de su perfume, de su fragancia cautivadora.

El lirio perfumado del silencio hace que las palabras sobren, las miradas se convierten en lenguaje expresivo,

elocuente.

Letanías y oración, al final del capítulo.

7. El lirio Perfumado del Amor de Dios

Marzo 30/09 (7:00 p. m.)

San José dice:

Hijos míos, vaciad vuestro corazón de todo aquello que no sea de Dios y llenadlo de su amor. Amor incomparable al amor terreno. Amor que no tiene medida ni peso, es infinito, inabarcable. Amor que supera todo, lo inflama todo. Amor compasivo, misericordioso. Amor sanador, liberador.

Estoy ansioso de veros entrar por las puertas de mi taller, tengo muchas cosas lindas que deciros, muchos secretos que revelaros. Venid un poco más temprano que de costumbre, quizás el tiempo no nos alcanzará, no os preocupéis por vuestro alimento; os tengo un pedazo de pan, pescado y un poco de vino. Cenaremos juntos y traeremos a la mesa un tema que os parezca ameno, constructivo, edificante. Después, oraremos juntos, agradeceremos al Señor sus múltiples bendiciones concedidas, hoy miércoles, día dedicado a mi culto, a mi veneración.

Os espero pronto para abrazaros, aconsejaros y felicitaros, día a día vuestro hombre terrenal va perdiendo sus rasgos, día a día os hacéis más semejantes a Cristo, día a día os vais identificando más con su Palabra; Palabra que os esforzáis en llevarla en vuestra mente, en vuestros labios, en vuestro corazón.

Mi capullo, venid ya, quiero sembrar en vuestro corazón el Lirio perfumado del Amor de Dios. Lirio que arrancará de cuajo vuestra soberbia, vuestro egoísmo. Lirio que perfumará los lugares más profundos de vuestro ser. Lirio

que os sacará de las cosas del mundo para que améis los asuntos de Dios. Lirio que os despojará de vuestras liviandades, vanaglorias e idolatrías para que le améis a Él solamente; para que consagréis vuestro cuerpo, alma y espíritu a su servicio; para que no penséis en nadie más que sólo en Él. Lirio que renovará vuestro corazón, corazón que ya no podrá ser el mismo una vez le conozcáis. Lirio que os rejuvenecerá porque el Amor de Dios os purifica, os hace nuevos, os hace semejantes a Él, ya que fuisteis moldeados por sus venerables manos, fuisteis entretejidos en el vientre de vuestra madre; madre también creada por Él, formada por Él.

Una vez el lirio perfumado del Amor de Dios esté sembrado en vuestro corazón, vuestra mirada cambiará tornándose más lúcida, más genuina, más transparente; vuestro rostro resplandecerá porque es Dios quien os posee, es Dios quien os cohabita, es Dios quien os ha llamado a ser distintos, es Dios quien os sacó de en medio de una muchedumbre para que le sirváis como siervo inútil, es Dios quien obra grandemente en vuestro corazón cuando encuentra apertura, disposición. El lirio perfumado del Amor de Dios os dará semblante de santidad, de benignidad.

El lirio perfumado del Amor de Dios ablandará vuestro corazón haciéndoos sensibles a su voz.

El lirio perfumado del Amor de Dios os arrebatará de la tierra para el cielo, os sacará del mar de la mentira y os sumergirá en manantiales de la verdad; os sacará del cuarto oscuro para que veáis la luz, contempléis sus obras, os recreéis con la perfección como las creó.

El lirio perfumado del Amor de Dios os da garantía de salvación, de vida eterna; os abre un espacio en el cielo

para que en él habitéis.

El lirio perfumado del Amor de Dios os transforma de tal manera que vuestros hermanos noten algo diferente en vosotros.

El lirio perfumado del Amor de Dios os hace exquisitos en las obras buenas, pensáis más en darle gloria a Él, olvidándoos en agradar a los hombres.

El lirio perfumado del Amor de Dios os motiva a correr hacia la meta, a luchar para ganaros el premio.

Amados míos: vuestro corazón ha sido adornado con el lirio más selecto del cielo, cultivadlo: mañana, tarde y noche; estad pendiente de su florecimiento; su perfume es distinto a los demás; es más tenue, más delicado, más fino. El cielo os ha enriquecido con el lirio perfumado del Amor de Dios. Teniéndolo a Él, no careceréis de nada.

El alma dice:

San José bendito: gran beneplácito hay en mí, porque un nuevo lirio habéis sembrado en mi corazón: el lirio perfumado del Amor de Dios. Amor que deseo darle con suma generosidad porque Él es mi Padre. Amor que le consuele porque muchas almas le desprecian. Amor que sobrepasa todo límite, toda profundidad porque el amor que Él suele darnos es ilimitado e incondicional. Amor Divino que sobrepasa el entendimiento humano hasta el punto de enviar a su Hijo Único para la redención del mundo.

San José bendito: otorgadme el don de amar a Dios con amor infinito, de entregarme sin reserva, de ofrendarme como hostia viva en reparación por todas las ofensas que recibe de las creaturas.

San José bendito: purificad todo mi ser con vuestro aroma de santidad, aroma que se lleve todo olor fétido producido

por el pecado; aroma que drene todo mi ser para ser limpiado de toda infestación del mal.

San José bendito: sois bondadoso al sembrar en mi corazón el lirio perfumado del Amor de Dios. Amor Divino que hará de mí un ser diferente. Amor Divino que extasiará mi espíritu provocando en mí ansias de cielo. Amor Divino que me llevará a amarle más y más hasta querer morir de amor por Él. Amor Divino que irrumpirá y derribará con mis esquemas, con mis pensamientos. Amor Divino que me seduzca hasta abrazar la cruz.

San José bendito: tomadme de vuestras manos y llevadme hacia Jesús porque le quiero amar, le quiero glorificar, le quiero adorar, le quiero reconocer como a mi Señor, Señor que haga de mí su súbdito, su siervo.

San José bendito: haced de mi corazón un manantial de agua fresca, agua que rocíe como susurros de brisa suave el lirio perfumado que ahora embellece mi alma; alma nítida, alma cristalina, alma que se asemeje a un espejo reluciente por su limpieza, alma pura que ame sólo a Dios, alma que le alabe por sus obras, alma que le glorifique por sus proezas, alma que le ensalce por su magnificencia.

Mi amado San José: vuestros lirios perfumados son lecciones de santidad, lecciones que me conllevan a la adquisición de vuestras virtudes. Lecciones que modifican mis pensamientos y actuaciones. Lecciones ricas en Sabiduría Divina. Lecciones que hacen de mí un alma inteligente, despierta, presurosa en ganarme el cielo.

Lecciones que sobrepasan al valor del oro y de la plata. Lecciones que elevan mi estatura espiritual.

Mi amado San José: mi corazón palpita con ímpetu al saber que otro lirio hay dentro de mí, lirio que hará que deteste las cosas del mundo y ame las del cielo. Lirio que

fijará mis pensamientos sólo en Dios. Dios que se merece todo mi amor, mi entrega, mi servicio. Dios que restaura mi vida. Dios que espero encontrar el día que cierre mis ojos en esta vida y los abra en la eternidad. Dios que ha de ser la razón de mi existir.

El lirio perfumado del Amor de Dios me lleva a amar la austeridad, la penitencia, el ayuno y el sacrificio.

El lirio perfumado del Amor de Dios es medicina para mi corazón, medicina que alivia mis enfermedades físicas, espirituales y morales.

El lirio perfumado del Amor de Dios me lleva a la ruptura total con el mundo, mundo que dice dar felicidad, mundo que cree tener la verdad absoluta, mundo superficial; mundo lleno de bruma, tinieblas, oscuridad; mundo falaz, mundo que tiene una entrada secreta al infierno.

El lirio perfumado del Amor de Dios hace que repudie el pecado, las cosas vanas, lisonjeras.

El lirio perfumado del Amor de Dios rebosa mi corazón del verdadero amor, plenifica mi espíritu de la paz eterna, eleva mi alma al gozo celestial.

El lirio perfumado del Amor de Dios huele a misterio insondable de la Santísima Trinidad, tres personas distintas en una sola.

El lirio perfumado del Amor de Dios prepara mi corazón para amarle en la tierra y adorarle en el cielo.

Letanías y oración, al final del capítulo.

8. El lirio Perfumado del Discernimiento

Marzo 31/09 (10:00 a. m.)

San José dice:

Hijos míos: abrid bien vuestros ojos para que no seáis seducidos de falsos espejismos, caminad despiertos teniendo sumo cuidado de no caer para que no perezcáis

“sed sobrios, y estad en continua vela; vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar.”⁶⁸ Manteneos, pues, firmes en vuestra fe, en las enseñanzas que recibisteis de vuestros padres; no os dejéis desviar del camino verdadero que os conduce a Dios, no os dejéis tambalear por cualquier viento de doctrina, arraigaos en la roca firme que es Cristo. Roca que os fortalecerá. Roca que os mantendrá en la verdad, verdad que os hará libres. Os espero en mi humilde taller. Os tengo reservada una nueva gracia, gracia que os evitará ahogaros en el error, en la mentira. Gracia que iluminará vuestro entendimiento para que no tropecéis, para que no acojáis doctrinas llamativas y extrañas.

Adornaré la tarima de mi carpintería con bellos lirios frescos. Lirios que son bondad de nuestro Dios. Lirios que recrean vuestra vista para que le adoréis por la perfección de sus obras. ¿Sabéis alma mía? Os tengo reservado un lirio lleno de donaire, de gracia: el Lirio del Discernimiento. Lirio que revolucionará vuestra vida porque a través de él empezareis a distinguir lo que proviene de Dios o lo que viene del enemigo. Dilucidáis lo que proviene de Dios o lo que viene del enemigo. Dilucidaréis lo que es luz u oscuridad, lo que es dicha o desgracia, lo que os trae bendición o maldición.

El lirio perfumado del discernimiento os llevará a descubrir falsos profetas, profetas que dicen ser enviados de Dios cuando en verdad son emisarios del diablo.

El lirio perfumado del discernimiento os vestirá de luz celestial, jamás caeréis en pozos oscuros, pozos fangosos que os entorpecen, os enlodan.

68. (1 Pedro 5,8)

El lirio perfumado del discernimiento os quita telarañas y escamas de vuestros ojos para que veáis la verdadera luz; luz que desciende del cielo y os cobija para que no seáis engañados, seducidos.

El lirio perfumado del discernimiento os da la gracia de identificar máscaras, antifaces.

El lirio perfumado del discernimiento os llena del resplandor celestial del Espíritu Santo. Espíritu de Dios que os guía, os muestra, os alerta. Espíritu de Dios que os concede la gracia de mirar más allá de lo que otros no pueden ver.

El lirio perfumado del discernimiento os lleva a profundizar en los misterios sin fanatismo, sin exageración.

El lirio perfumado del discernimiento os sustrae de la aparente religiosidad, del superficialismo moral.

El lirio perfumado del discernimiento cierra vuestros oídos a la mentira, a lo nebuloso; a lo que aparentemente es, cuando en verdad no lo es.

Hijos míos: venid, pues, a mi sencillo taller; abrid vuestro corazón que quiero embelleceros, aún, más con este lirio predilecto del cielo; fijad vuestra atención en él. Embriagaos con su perfume, admiraos de su belleza, abismaos por su colorido y delicadeza; sentíos almas privilegiadas ante la generosidad de Nuestro Señor. No soy yo quien os lo regala, es Él quien permite este encuentro. Es Él, que desde mucho antes de vuestra concepción ya tenía el año, el día y la hora señalada. Es Él, quien os quiere formar, educar para que no sucumbáis como tantas almas que creen estar en la verdad cuando yacen en la mentira; almas que se dejan llevar por sus emociones engañosas; almas que creen que han sido

elegidas para obras grandes cuando en los planes de Dios no estaban predestinadas para tal propósito.

Hoy miércoles josefino, habéis sido enriquecidos con el lirio perfumado del discernimiento. Lirio costosísimo, selecto. Lirio que sólo algunas almas, por Misericordia Divina, pueden tener su fragancia; abrirá vuestras tres potencias a la verdad; su hermosura os mantendrá despiertos para que no seáis engañados.

El alma dice:

San José, hombre del discernimiento: heme aquí de nuevo ante vuestra presencia; presencia que da paz a mi corazón, quietud a mi espíritu y desahogo a mi alma; presencia que arroba mis sentidos para eclipsarlos; presencia que me purifica de todo pecado; presencia que abre mis ojos para descubrir el error, la mentira, el engaño, la equivocación.

San José, hombre del discernimiento: heme aquí de nuevo ante vuestra presencia porque quiero aprenderme el camino que me lleva al cielo; deseo ahondar en los Misterios Divinos; anhelo encontrar respuestas, ansío moverme siempre dirigido por el Espíritu Santo.

San José, hombre del discernimiento: no os apartéis un solo instante de mi vida; dejad impresas vuestras huellas en mi corazón, huellas que me lleven a seguiros, a vivir vuestras santas virtudes para poder llegar al cielo.

San José, hombre del discernimiento: guiadme siempre por el buen camino; haced que mi corazón palpite con fuerza cuando esté a punto de perecer.

San José, hombre del discernimiento: haced que camine con mis sentidos dispuestos en encontrar la verdad, haced que rechace las filosofías llamativas y extrañas, haced que no tambalee al escuchar conceptos que muy en el fondo de mi corazón sé que son mentiras, errores.

San José, hombre del discernimiento: avisadme cuando esté a punto de ser engañado, sustraído de la verdad; no permitáis que camine en el bando de los desdichados.

San José, hombre del discernimiento: rogad a Dios para que el Espíritu Santo aletee sobre mí para que viva en un continuo Pentecostés, en una constante fiesta, en un perenne gozo.

Amabilísimo José: gracias por haber abierto las puertas de vuestro taller, por tenerme en cuenta en este día, día en que mi corazón salta de júbilo porque vos siempre lo adornáis con uno de vuestros lirios perfumados. Lirios que inflaman mi espíritu de vuestro amor. Lirio que abre mi entendimiento porque una gracia sobrenatural derramáis sobre mí. Lirio que excita mi corazón en abrirlo a vuestros consejos. Lirio que me evita caídas, descalabro y suicidio espiritual. Lirio que corre las cortinas del cielo para que os vea.

Amabilísimo José: en vuestro corazón hay torrentes de agua viva, torrentes que limpian mi ser dejándolo nuevo; torrentes que barren con mis impurezas, con mi suciedad.

Amabilísimo José: generoso sois, en mostrarme las maravillas del cielo; en enseñarme a morir a mí mismo para nacer a una nueva vida interior, vida que sea un himno de alabanza; himno salmodiado, cantado con maestría.

Amabilísimo José: ¡Cómo no amaros si pensáis en mí! ¡Cómo no amaros si sois el fiel esposo de María! ¡Cómo no amaros si sois el padre adoptivo, el elegido del Padre Eterno para custodiar a su Hijo Único! ¡Cómo no amaros!, me embellecéis con uno de vuestros lirios. Lirios que cuidaré con amor. Lirios que son una pequeña semblanza de lo que es el cielo. Lirios que son la muestra de la

perfección de Dios. Lirios que me elevan en santidad y en virtud. Lirios que unen mi corazón al vuestro. Lirios que me hace cómplice para atraer a muchas almas a vuestro taller, a vuestra humilde carpintería; lugar silencioso en el que se aprende; lugar perfumado en el que me extasío; lugar santo que me acerca al disfrute del gozo eterno.

Amabilísimo José: en vuestras manos jamás tendré pérdida porque fuisteis cohabitado por Dios, fuisteis adornado de singulares virtudes, fuisteis el esposo de la Madre del Salvador.

Mi amado San José: llegasteis a mi vida para transformarla. Llegasteis a mi vida para infundirme más devoción hacia vos. Llegasteis a mi vida para perfeccionarla. Llegasteis a mi vida para enseñarme a acoger lo bueno, lo que sí vale para el cielo.

¡Qué privilegiado soy al llevar en mi corazón el lirio perfumado del discernimiento! Lirio que robustecerá mi espíritu para identificar el bien del mal.

Letanías y oración, al final del capítulo.

9. El lirio Perfumado de la Docilidad

Abril 1/09 (10:20 a. m.)

San José dice:

Hijos míos: Hoy os tengo una gracia reservada para daros. Ya veis ¡cómo es de grande Nuestro Dios, cómo es de compasivo y misericordioso, ni una hoja del árbol se mueve sin su Voluntad!

Venid, pues, amigo del alma; os espero, es miércoles, día fijado por la Iglesia para mi culto, mi veneración.

Tengo muchísimas cosas para contaros, deseo inmenso de estrecharos entre mis brazos y expresaros todo el amor que os tengo, la emoción que siento cuando os escucho tocar la puerta, tocar que es inconfundible al de los demás,

tocar que me anuncia que sois vos el que va a entrar por las puertas de mi taller.

Mi corazón ha sido ensanchado para amaros a todos por igual; un buen padre no tiene preferencia con ninguno de sus hijos, todos cuentan, todos valen, ninguno es menos que otro.

Sabes hijo: Muy de madrugada corté unos higos y unas uvas; las tengo para que las disfrutemos en nuestro encuentro, encuentro propiciado por Dios para que os hagáis más espiritual, encuentro en el que perfumo vuestro corazón con mis lirios, porque siempre que lleguéis a mí, os querré dar lo mejor; os incentivo para que dejéis la barca a la orilla del mar y sigáis las huellas del pescador de hombres, caminéis en pos del Hombre-Dios. Hijo que ha descendido del cielo para mostraros un mundo distinto a éste; para anunciaros un reino, reino equitativo, justo para cortaros cadenas, lazos opresores que no os dejan ser libres.

Amado mío: ansiaba este momento, quería miraros a vuestros ojos y recibiros con una sonrisa; sonrisa que aliviane un poco vuestra carga, vuestra cruz; sonrisa que sea bálsamo sanador para vuestras heridas; sonrisa que sea medicina que os alivie de vuestras enfermedades del cuerpo y del alma; sonrisa que os motive a venir cada día miércoles a cumplir nuestra cita, cita que rebosa vuestro ser del Amor Santo y Divino.

Hijo querido: cerrad vuestros ojos y abrid vuestro corazón; os tengo otro regalo para daros, otro lirio perfumado, el Lirio de la Docilidad. Lirio que os hará más sensible a la voz de Dios. Lirio que os llevará a recibir con beneplácito las inspiraciones del Espíritu Santo. Lirio que os llevará a actuar de acuerdo a la Divina Voluntad.

Lirio que modificará vuestros pensamientos. Lirio que saetará vuestro corazón con su resplandor de luz. Lirio que despertará un serio interés de hacer sólo lo que el Señor os pida. Lirio que os guiará a los lugares donde debéis ir. Lirio que os transformará de tal forma que ya no sois vosotros los que vivís, es Cristo quien vivirá en vosotros.

Cuidad, pues, con muchísimo esmero el lirio perfumado de la docilidad, cualquier viento de terquedad lo marchitará; cualquier lluvia de indocilidad lo destruirá porque es demasiado frágil, delicado.

Amados hijos: El lirio perfumado de la docilidad os domará colocando freno en vuestras vidas.

El lirio perfumado de la docilidad cortará con vuestra terquedad, con vuestra burda manera de pensar.

El lirio perfumado de la docilidad os encaminará a hacer en todo la Divina Voluntad, en querer agradar sólo al Señor, en alabarle y adorarle con vuestros actos; actos que son movidos y dirigidos sólo por Él.

El lirio perfumado de la docilidad os preparará un lugar de predilección en el cielo, porque a él sólo entran las almas que en vida se negaron a sí mismas, almas que se dejaron moldear como barro dócil en las manos del Alfarero, almas que aceptaron todo lo que Dios quiso enviarles.

Os dejo la tarea de alimentar mi lirio perfumado con vuestras renunciadas, desapegos.

Hijo mío: según os mováis de acuerdo al Santo Querer de Dios el lirio manará una fragancia, aún, más exquisita; sus capullos empezarán a abrirse, sus flores serán teñidas de colores del cielo, su tallo y hojas reverdecen haciéndolo más esbelto, más singular.

El alma dice:

San José, hombre insigne de la docilidad, os dejasteis guiar por la voz de Dios, no pusisteis obstáculos a su Divina Voluntad, fuisteis elegido por el cielo para un proyecto de su Amor Divino. Os llamo a que toméis mi vida y la talléis de acuerdo al querer de Dios, a que pidáis que el Espíritu Santo descienda sobre mí y moldee mi espíritu indómito.

San José, hombre insigne de la docilidad, dirigid mis pasos por los senderos que me llevan al cielo; doblegad mis criterios, mis pareceres para que sea siempre Cristo actuando en mí.

San José, hombre insigne de la docilidad, heme aquí de nuevo en vuestro taller. Es una necesidad de amor el veros, el sentirnos cerca. Es una necesidad de amor venir cada día miércoles a nuestro encuentro de corazón a corazón. Es una necesidad de amor refugiarme los días miércoles en vuestra humilde carpintería; carpintería en la que hallo calidez, sosiego para mi espíritu, descanso para mi corazón; carpintería Sagrario del Amor Santo y Divino porque fuisteis vos quien cuidó de Jesús cuando era niño, fuisteis vos quien emprendió el éxodo a Egipto para preservarle su vida, fuisteis vos quien protegisteis al Primer Sagrario vivo, a la siempre Virgen e Inmaculada María de todo peligro, de toda alimaña. Carpintería que es aula del cielo en la que aprendo, conozco, me rectifico y emprendo una nueva ruta; ruta que me llevará a una de las moradas celestiales. Carpintería adornada por vuestra presencia, porque si faltaseis vos, su ambiente sería lúgubre, triste, sombrío. Y como hoy es miércoles, aquí estoy ansioso en escucharos. Deseo ser arropado por vuestra castísima mirada; mirada que purifica mi corazón; mirada que corta malezas, flores marchitas, frutos secos;

mirada que me insta a un cambio, a un empezar de nuevo; mirada que me escruta, me libera; mirada que cobija todo mi ser para renovarlo, cambiarlo según el Santo Querer de Dios.

Aquí estoy porque quiero ganarme el cielo, quiero destruir en mi vida todo lo que huele a mundo, a pecado, a desdicha.

Aquí estoy para que sembréis otro lirio perfumado en mi corazón, corazón que es embellecido por vuestros arreglos florales, por vuestras excesivas muestras de cariño para conmigo.

Aquí estoy presto en cuidar y cultivar vuestro lirio de la docilidad con mi muerte a mí mismo, con mi apertura al recibimiento de vuestras gracias.

Aquí estoy felicísimo de que hayáis plantado muy dentro de mí otro lirio más, el lirio perfumado de la docilidad. Lirio que llevará mi espíritu al gozo del cielo eterno. Lirio que me llevará al disfrute de una de sus mansiones, mansiones con muchísimos espacios porque muy pocas almas hacen la Divina Voluntad. Lirio que hará de mí un ser dócil, manejable a las inspiraciones de Dios; ser que actúe movido por su fuerza Divina, por su inercia; inercia que me lleve a amarlo, a adorarlo, a glorificarlo; inercia que una mi parte humana con su Ser Divino; inercia que me encadene de amor por toda la eternidad.

Aquí estoy presuroso en recibir vuestro abrazo; abrazo que se lleva mis miedos; abrazo que fortalece mi espíritu para no actuar ya movido por mis intereses, por mis caprichos, sino por la voz de Dios; voz que me doblega, me quebranta para no rechazar jamás las invitaciones del cielo.

San José, ayudadme a que el lirio perfumado de la

docilidad permanezca siempre fresco, vivo. Lirio que perfume los ambientes por donde pase. Lirio que se robe todas las miradas de los hombres. Lirio que doblegue mi carácter, mi instinto. Lirio que perfeccione mi vida cristiana; vida que sea Evangelio encarnado, Palabra vivida; vida que se asemeje a vuestra vida porque os doblegasteis al Señor; jamás le desobedecisteis, estuvisteis atento en no ofenderle.

San José, sostenedme en vuestros brazos como a vuestro Niño Jesús; enseñadme a caminar, estad pendiente de que no tropiece y caiga, hacedme dócil como lo fuisteis aquí en la tierra y como lo sois ahora que residís en el cielo.

Letanías y oración, al final del capítulo.

10. El lirio Perfumado de la Confianza

Abril 1/09 (2:20 p. m.)

San José dice:

Hijos amados: gran alegría hay en mi corazón porque ha llegado el día de nuestro encuentro; día en que del cielo lloverán bendiciones para todos vosotros; día en que suspenderé por unos momentos mi trabajo de carpintería para dedicároslo a vosotros, para que nos entretengamos en nuestro diálogo, en nuestras conversaciones; conversaciones enriquecidas por la presencia del Espíritu Santo, conversaciones edificantes, constructivas; conversaciones que interpelan vuestro corazón al cambio radical, a un volver vuestros ojos al Señor, a un rendimiento a su Divina Voluntad, a una consagración a su Sacratísimo Corazón y por ende al Inmaculado Corazón de María.

Hoy adorné la mesa de espléndidas rosas, de hermosísimos girasoles y de delicados lirios; lirios que os sumergirán en un éxtasis de amor. Lirios que os

embellecerán como a uno de los jardines del cielo.

Hijos amados: abrid, pues, vuestro corazoncito. Hoy plantaré el lirio perfumado de la Confianza. Lirio que os llevará a creer plenamente en Dios. Lirio que os conducirá a buscar a Jesús como vuestro amigo, amigo que comparte vuestras penas y alegrías; amigo que quiere daros lo mejor, amigo que os alimenta del manjar sólido del cielo, amigo que os levanta cuando por desventura caéis. Amigo que vigila vuestro sueño cuando estás enfermo, amigo incondicional, amigo que todo os lo da sin esperar nada a cambio. Lirio que hará que pongáis vuestros ojos y vuestro corazón sólo en el Señor, confiando plenamente en Él sin reserva. Lirio que os desapegará de los amigos de ocasión; amigos que están a vuestro lado por lo que tenéis, mas no por lo que sois; amigos que aparentemente son vuestros confidentes, vuestros hermanos leales. Lirio que os desatará de la confianza que hayas puesto en las creaturas. Lirio que os encaminará al Santo Abandono. Abandono a la Providencia, abandono al Sagrado Corazón de Jesús. Corazón que jamás os defraudará. Abandono a la intercesión de vuestra Madre del Cielo. Abandono a la Divina Voluntad. Lirio que os cubrirá de la coraza de Dios para lanzaros en sus brazos sin temor a sufrir ningún daño. Lirio que aniquila vuestra desconfianza para que empecéis a creer en Dios y en sus promesas.

Hijos queridos: vale la pena que cada día miércoles busquéis un encuentro a solas con Dios; miércoles que por Providencia Divina os haré como ángeles en la tierra. Ángeles embellecidos con los más suntuosos lirios del cielo. Ángeles que se ponen a la brecha de Dios. Ángeles que salmodian con sus vidas de santidad, con su confianza entera en el Señor.

Es necesario que cultivéis mis lirios con amor, no los dejéis marchitar, no los dejéis perecer, haced que con vuestra confianza en Dios crezcan lozanos y frondosos.

Es necesario que no depositéis vuestra confianza en las cosas del mundo; cosas efímeras, engañosas; cosas manipuladas por satanás, el gran mentiroso; cosas que de momento os dan supuesta alegría, contento a vuestro corazón; cosas que os condicionan, os arrebatan de los caminos de Dios; cosas que os sumergen en nidos de falsedad.

Es necesario que toméis conciencia que el único que os da aliciente en vuestra vida es Dios. Sin Él os moriréis de tedio, melancolía.

Es necesario que acudáis al Señor, que le busquéis, que le escuchéis. Ved en Él vuestro auxilio, vuestra única salvación.

Es necesario que purifiquéis vuestro corazón y lavéis vuestros pensamientos.

Es necesario que miréis hacia el cielo, que marchéis por la tierra como peregrinos; peregrino que confía habitar una de sus moradas, peregrino que confía ser perdonado y liberado de toda culpa, peregrino que confía no defraudar al Señor porque de Él recibe sólo bondad; peregrino que confía vivir en estado de gracia evitando caer; peregrino que lleva dentro de sí el lirio perfumado de la confianza. Lirio que lo impulsa a no cansarse, a nunca desistir hasta llegar a la meta. Lirio que suaviza toda amargura porque muy en el fondo de su ser Dios lo cohabita.

El alma dice:

San José: vos que fuisteis alma privilegiada de Dios, vos que tuvisteis el honor de cuidar al Hijo de Dios, vos que os hicisteis digno de acompañar por treinta años a la

siempre llena de gracia, acompañadme mientras esté de peregrino en esta tierra.

San José: enriqueced mi vida interior, quiero ahondar en mi fe y en mi religión; quiero ser fiel a mis principios. Temo depositar mi confianza en falsos ídolos, ídolos que finiquitan, ídolos creados por el mismo hombre, ídolos que desvirtúan la sana doctrina, ídolos que jamás podrán dar lo que Dios concede a todas las almas, ídolos que se irán deteriorando con el paso del tiempo, ídolos que deforman el corazón de las creaturas.

San José: modelo insigne de la confianza en Dios, estoy aquí de nuevo esperando a que abráis las puertas de vuestro taller. Es miércoles, día que llevo impreso en mi pensamiento y en mi corazón; día que escalo un peldaño más a la santidad. Día que me acerca un poquito más al cielo, día que mi entendimiento se abre para comprender vuestras palabras. Día de bendición y de gracia porque el velo de mis ojos se corre, los tapones de mis oídos se remueven, mi espíritu se recoge y mi alma vuela al cielo.

San José: arrebatadme de la superficialidad, concededme la gracia de abandonarme por entero a Dios, de tener la convicción de que a su lado nada me podrá suceder, de caminar sin sopesar los peligros porque Él no permitirá que tropiece y caiga.

Mirad, San José, mi corazón: cómo palpita, cómo se agita ante vuestra presencia; está anheloso de recibir otro de los lirios perfumados. Lirios que deseáis darme cada día miércoles; mis puertas interiores están abiertas; plantadlo, pues, para no morirme en ansias de poseerlo; plantadlo, pues, para fundirme en un éxtasis de Amor Divino. Plantadlo, pues, para que mi corazón se una a vuestro amor, amor por vuestro Hijo Jesús y por vuestra Santísima

Esposa.

Mirad, san José, el ardiente deseo que tengo de tener sembrado muy dentro de mí el lirio perfumado de la confianza porque hay momentos en mi vida que me siento como barca a la deriva pronta en naufragar como cervatillo temeroso de encontrarse con un depredador, como águila con miedo de volar.

Amado san José: Sé que el lirio perfumado de la confianza se llevará mis muchísimos miedos, mis variados temores en enfrentar la vida, en caer en callejones sin salida, en perderme de las Gracias del Cielo, en no ser acogido por la Misericordia Infinita de Dios.

Amado San José: Sé que el lirio perfumado de la confianza fijará mi corazón sólo en el Señor, me despojará de falsas seguridades para lanzarme hacia la plenitud perenne del Santo Abandono.

Amado san José: heme aquí dispuesto en renunciar al mundo y a sus trivialidades; su ruido ensordecedor turba mi espíritu; me duele ver almas incautas que se dejan seducir por sus mentiras en plantear la vida por vanas filosofías.

Hoy queridísimo San José, hombre insigne que pusiste vuestra confianza en Dios: renovad mis pensamientos, sosegad mi corazón porque vientos fuertes bullen en él, tormentas impetuosas lo asechan; haced que confíe plenamente en el Señor; haced que mi vida transcurra en el suave oleaje del cielo, en sus apacibles vientos y en los susurros de su brisa suave.

Si algo llega a intranquilizarme, a robarme la paz, venid a mí para que soseguéis mi corazón y aquietéis mi espíritu sembrando el lirio perfumado de la confianza. Lirio que hará que me planteé proyectos sólidos. Lirio que edificará

mi casa sobre la roca, casa que nadie la pueda destruir porque está bien cimentada; casa difícil de zarandear, tambalearse. Lirio que invadirá todo mi ser de una paz y seguridad sobrenatural, seguridad para no fracasar, seguridad para no mirar hacia atrás, seguridad para no condolerme de mi pasado porque ya ha sido perdonado; seguridad de llegar a la meta y recibir el premio: salvación de mi alma y gozo eterno.

Letanías y oración, al final del capítulo.

11. El lirio Perfumado de la Santa Iglesia

Abril 4/09 (7:00 p. m.)

San José dice:

Hijos os traigo una alegre noticia: venid a mi humilde taller para contárosla. Dejad por unos minutos vuestras ocupaciones y dirigíos hacia mí que os espero. Cuando lleguéis, empujad la puerta, la tengo entreabierta, tomad asiento; mi carpintería es vuestra casa, casa sencilla pero rica en amor; casa en la que podéis respirar el aroma de Dios porque cada rincón está habitado por su presencia; casa que os purifica de vuestras inmundicias; casa que limpia vuestro corazón y lo vuelve al orden primero.

Hijo querido: regocijo me da el veros y dicha por vuestra perseverancia porque ya es una necesidad de amor el vernos, el suspender nuestros trabajos del día para entretenernos en nuestros coloquios espirituales; coloquios en los que Jesús y María son el centro; coloquios en los que sobra el tiempo; coloquios iluminados y asistidos por el Espíritu Santo; coloquios que son escuela de formación para que crezcáis en la virtud.

Mi pequeño amado: os estaba esperando; mirad, cómo he adornado mi taller para que os sintáis cómodo y recogido,

olvidaos de todo lo que dejasteis afuera, vivid este momento de nuestro encuentro como si fuese el último de vuestra vida, no deis cabida a pensamientos inútiles, no os distraigáis por nada, ni por nadie. Fue el Señor quien os trajo a mi humilde carpintería; agradecédselo, hijo mío, por el haber puesto su mirada de misericordia en vuestra pequeñez.

Hijito consentido: hoy miércoles embelleceré, aún más, vuestro corazón plantándoos el lirio perfumado de la Santa Iglesia. Lirio que os hará tomar conciencia de que formáis parte del Cuerpo Místico de Cristo. Lirio que os despertará sentido de pertenencia, de amor por la grey del Señor. Lirio que os adherirá, aún más, a la verdadera Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Lirio que os llevará a obedecer a su máximo representante el Santo Padre el Papa. Lirio que os motivará a orar por vuestros obispos y sacerdotes. Lirios que os reunirá en la fiesta Pascual para alimentaros del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo. Lirio que os moverá a cumplir con sus Santos Mandamientos. Mandamientos que son leyes que debéis cumplir para que entréis al cielo. Lirio que os adoctrinará para que no seáis engañados por algunos grupos religiosos que se dicen ser cristianos. Lirio que os aferrará a la Verdad Única, es decir, a la Iglesia fundada por Cristo. Lirio que os enriquecerá a través de los Sacramentos. Lirio que perfumará todo vuestro ser: cuerpo, alma y espíritu para que adoréis el Gran Misterio Trinitario.

Tomad conciencia mi fiel amigo que la Iglesia Católica proviene directamente del cielo, que posee el más grande de los tesoros: la presencia real de Jesús en la Sagrada Hostia. No busquéis lo que no se os ha perdido, no vayáis buscando novedades, la novedad está en el Sagrario. No

os dejéis separar de mi fidelísima esposa, ella es vuestra Madre desde el mismo instante en que estaba al pie de la Cruz en compañía de Juan, discípulo muy amado del Señor.

Sois responsables del florecimiento, marchitamiento del lirio perfumado de la Santa Iglesia que desde hoy lleváis sembrado en vuestro corazón, cultivadlo con vuestra fidelidad a sus enseñanzas, con vuestro servicio voluntario en uno de sus ministerios, con la obediencia que a la Iglesia le debéis, con vuestra veneración a la Santísima Virgen María y a sus Santos, con la aceptación de cada uno de sus dogmas, con la esperanza puesta en el Señor esperando su segunda venida.

Sed, pues, mensajeros de Cristo, portadores de la verdad. No os extraviéis del camino, no juguéis con vuestra salvación. No vayáis tras lo novedoso, caeréis en la mentira, mentira que os acarreará después sufrimientos inevitables porque reconoceréis vuestra equivocación cuando ya sea demasiado tarde.

Guardad este lirio perfumado como si fuese de oro, conservadlo con muchísimo cuidado, es vuestra credencial de entrada al cielo.

El alma dice:

San José, patrono de la Iglesia Universal: heme aquí en vuestro taller ansioso en escuchar vuestra alegre noticia, noticia que exaltará mi corazón de gozo; noticia que me cuestionará, aún más, al cambio; noticia que me llevará a amar sin reserva; noticia que me despojará del ser terreno para que nazca en mí un ser trascendente, profundo, enemigo de las vanaglorias y de la superficialidad.

San José, patrono de la Iglesia Universal: he llegado ante vuestra presencia porque os necesito, así como la Virgen

María y el Niño Jesús necesitaron de vuestra protección, de vuestra ayuda, de vuestro sacrificio y de vuestra fortaleza, ya que fuisteis vos quien los resguardasteis del peligro de los enemigos que querían destruirlos.

San José, patrono de la Iglesia Universal: os pido que os dignéis mostrarme el camino que me lleve a la santidad; camino en el que repare por mis pecados ofreciendo mi inmolación y sacrificio como garante para mi salvación.

San José, patrono de la Iglesia Universal: abro las puertas de mi corazón para que sembréis en él, el lirio perfumado que me tenéis prometido. Lirio que hará que ame, con amor frenesí, a mi Iglesia. Iglesia fundada por Jesucristo, Iglesia enriquecida de gracias; Iglesia que jamás será derrotada, destruida; siempre prevalecerá hasta el fin de los tiempos. Iglesia carismática porque el Espíritu Santo siempre aleteará y soplará sobre ella. Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Lirio que me mostrará la ruta de entrada al cielo, puesto que la Iglesia posee la verdad revelada. Lirio que me instruirá con Sabiduría Divina. Sabiduría proveniente de las Sagradas Escrituras. Lirio que me adherirá al Papa, representante de Cristo en la tierra.

San José, patrono de la Iglesia Universal: haced que, a pesar de la crisis que enfrenta nuestra actual Iglesia, permanezca siempre fiel a sus enseñanzas.

San José, patrono de la Iglesia Universal: interceded ante el Padre Eterno para que la Iglesia sea restaurada, levantada; para que la Iglesia se asemeje a las primeras Comunidades Cristianas; comunidades de fervor, de unción, de vivencia real del Evangelio.

San José, patrono de la Iglesia Universal: preservad del demonio a los sacerdotes y consagrados, libradlos de

caídas, fortalecedlos en sus tentaciones.

San José, patrono de la Iglesia Universal: llamad a todos los fieles para que sean ovejas del rebaño de Cristo, ovejas que se alimenten en sus verdes pastizales, ovejas que beban en las fuentes de su Sacratísimo Corazón.

San José, patrono de la Iglesia Universal: otorgadme la gracia de no dejar marchitar el lirio perfumado que habéis sembrado en mi corazón. Sé que florecerá en la medida de mi entrega al Señor, en la adhesión a la Iglesia única y verdadera, en la práctica de sus mandamientos y en la obediencia a sus santas leyes, leyes que han de dar la perfección a mi alma; leyes que han de ser yugo suave, leyes que ponen freno a mis ímpetus, a mis deseos desordenados; leyes que cumplidas en su plenitud son credencial de oro que me adentran al cielo, cielo con muchísimas moradas, cielo abierto para las almas que en vida permanecieron unidas a la Vid que es Jesucristo. Cielo abierto para las almas que en vida fueron fieles a los preceptos de la Santa Madre Iglesia a pesar de sus debilidades. Cielo abierto para las almas que en vida no se dejaron llevar por vientos fuertes de doctrinas falsas. Cielo abierto para las almas que en vida acogieron las palabras de los sacerdotes santos, sacerdotes fieles al mensaje, a la Palabra de Dios.

Cielo abierto para las almas que en vida no manipularon a Dios, almas que le cumplieron siempre sus promesas.

San José, patrono de la Iglesia Universal: tomadme de vuestras castísimas manos, temo desviarme del camino, temo caer en los huecos oscuros sin salida, temo que mi alma se pierda.

San José, modelo de vida interior, haced de mi vida ofrenda de amor, vida que sea del agrado al Sacratísimo

Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María. Vida que también se asemeje a la vuestra. Vida que sea un continuo himno de alabanza al Creador. Vida dirigida y orientada por la Santa Madre Iglesia.

Vuestro lirio perfumado crecerá porque diariamente será alimentado por los Sacramentos, fuentes de gracias que lo volverán más hermoso y frondoso de lo que es.

Letanías y oración, al final del capítulo.

12. El lirio Perfumado de la Familia

Abril 6/09 (10:00 p. m.)

San José dice:

Hijos míos: levantaos abrid vuestros ojos, es miércoles día de nuestro encuentro; día en que os tengo reservada una gracia; gracia que os elevará en santidad, gracia que os podará arrancando vuestras malezas y cosechéis frutos abundantes; gracia que os pulirá para haceros más percidos al Señor; gracia que triturará vestigios o residuos de pecado; gracia que os ascenderá un escalón más de tal manera que os vayáis acercando al Cielo.

Venid, pues, amados míos os espero para adornar vuestro corazón con el lirio perfumado de la familia; lirio que os hará más sociables y comunicativos con los vuestros; lirio que os llevará a compartir, a valorar los momentos más significativos. Lirio que os despertará amor, generosidad, deseo en daros sin esperar nada a cambio. Lirio que os unirá por medio de lazos irrompibles; lazos que os atará afectuosamente haciéndoos más tolerantes, más genuinos en vuestras relaciones filiales.

Abrid, hijo mío, vuestro corazón. Heme aquí con el hermosísimo lirio perfumado de la Familia. Os embellecerá de tal manera que os hará más humano. Vuestro rostro tomará la semblanza de un Ángel; vuestra

alma y espíritu serán impregnados de una luz sobrenatural; luz que iluminará los espacios más oscuros de vuestra familia; luz que será reflejo de Dios en medio de vosotros. Luz que os mostrará vuestras deficiencias para que os hagáis más solidarios, más fraternales. Luz que os alumbrará para que no tropecéis, para que seáis lucero fulgurante en vuestro hogar, en los entornos donde os ponga Dios. Vuestro ámbito familiar será liberado de todo espíritu de discordia, de disensión; amaréis con mayor ímpetu a vuestros padres; padres que si están vivos los honraréis dando cumplimiento al cuarto mandamiento de la ley de Dios, o si ya han partido a la Casa del Padre oraréis por ellos pidiendo a Dios que tenga misericordia para con ellos. Seréis más tolerantes con vuestros hijos, hijos a los que les mostraréis el camino al Cielo; hijos a los que les hablareis de la existencia del Cielo, del Purgatorio y del Infierno. Hijos a los que educaréis en la fe y en la práctica de las virtudes cristianas; hijos a los que les infundiréis temor de Dios.

Hijos amados: el Lirio Perfumado de la Familia hará de vuestro hogar escuela para el crecimiento espiritual, escuela forjadora de valores. El lirio perfumado de la familia os unirá en el amor, en la fidelidad y en el perdón. Perdón que será recíproco, perdón que se dará desde la mismísima profundidad del corazón.

El lirio perfumado de la familia evitará que este núcleo vital se desintegre, se fraccione, se vuelva añicos.

El lirio perfumado de la familia llevará a todos los hogares que lo posean, a ser familias al estilo de la Sagrada Familia de Nazaret. Familias en las que el centro sea Dios. Familias que se reúnan al rezo del Santo Rosario diario. Familias en las que se comparta y departa.

Familias en las que reine la paz, la armonía, la concordia. Familias que sean verdaderas Iglesias Domésticas. Iglesias en las que se propicien espacios para la meditación de la Palabra y para la corrección de vida; corrección que se haga con amor, con apertura de cambio; corrección que edifique, que construya.

El lirio perfumado de la familia os edificará sobre la roca para que la célula más importante de la sociedad no sea destruida, removida.

El lirio perfumado de la familia llevará a los esposos a permanecer unidos en el amor, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la adversidad, en la tristeza y en la alegría.

El lirio perfumado de la familia impregnará vuestra casa de mi aroma, de mi presencia.

Abridme sus puertas que en vuestro seno deseo reposar, en vuestro seno quiero descansar.

Hijos amados: invocadme ante vuestras súplicas, descenderé del Cielo para asistirlos en vuestras necesidades.

Os recuerdo: soy el sostén de las familias, familias que han de perdurar, familias que han de permanecer unidas, familias que han de vencer vientos impetuosos, tormentas fuertes; familias en las que debe habitar Dios.

El alma dice:

San José, sostén de las familias: heme aquí a las puertas de vuestro taller. Apresuré mis pasos, quería veros, abrazaros, sentir vuestro aliento fresco y engolosinarme con vuestra mirada virginal, mirada que escruta mi corazón y lo transforma. Mirada que centra mi atención y mis sentidos. Mirada que sosiega mi espíritu dándole serenidad y paz.

San José, sostén de las familias: vuestro recuerdo lo llevo grabado en mi corazón; por eso desde que os conocí, desde el primer momento que entrecruzamos algunas palabras los días miércoles, ya no pasan desapercibidos; son días muy significativos para mí; días de nuestro encuentro, días de gozo porque estando a vuestro lado no siento el transcurrir de los minutos ni de las horas, ya que vuestra conversación me es muy amena. Estando en vuestro taller estoy en un pedacito de Cielo porque es el padre adoptivo de Jesús; el esposo castísimo de María es: quien me habla, quien me muestra las sendas para llegar al Cielo, quien perfecciona mi vida interior, quien hace de mi corazón el más bello jardín florecido, jardín en el que están sembrados los más espléndidos lirios perfumados. Lirios que impregnan todo mi ser de celestial aroma; aroma que eleva mi espíritu a la más grande contemplación, a un éxtasis de Amor Divino con el Señor, a una suspensión de mis facultades porque me sumerge en un delirio celestial.

San José, sostén de las familias: heme aquí con mi corazón abierto; estoy dispuesto en recibir vuestras gracias, estoy dispuesto en dejarme moldear por vuestras manos virginales, manos que me han de tallar finamente, manos que me han de pulir hasta hacer de mí obra perfecta de la creación de Dios.

San José, sostén de las familias: sembrad en mi corazón el lirio perfumado que tenéis en vuestras manos. Lirio que me llevará a valorar más a mi familia, a buscar espacios de diálogo que propicien el perdón y la reconciliación. Lirio que dará regocijo y plenitud a mi alma porque me unirá a mis seres amados.

San José, sostén de las familias: enseñadme la manera de

amar y de sentirme amado en mi entorno familiar, de aceptar a cada uno de los míos con sus diferencias, de formar una sola unidad, un mismo engranaje.

San José, sostén de las familias: concededme el don de hacer de mi hogar escuela de oración, encuentro recíproco de corazón a corazón con el Señor. Señor que ha de descender del Cielo a perfumar con su nardo purísimo cada espacio, cada lugar.

San José: sé que hicisteis de vuestra familia un Sagrario Doméstico. Sagrario en el que combinabais vuestras labores manuales con la oración. Sagrario bellamente adornado con la presencia de vuestro Niño Jesús. Sagrario custodiado por Miríadas de Ángeles. Sagrario que embelleció, aún, más vuestro castísimo corazón porque desde vuestro silencio adorabais al Hijo de Dios, glorificabais su Santo Nombre.

Amantísimo San José: venid conmigo, entremos juntos a mi casa; sus puertas están abiertas, vuestra presencia purificará y liberará todo aquello que no sea del agrado de Dios; vuestra presencia habrá de darnos un nuevo aire, aire con olor a Cielo, aire con fragancia a eternidad.

San José: transformad mi familia a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret; familia cuyo único centro sea Dios. Familia que tenga como finalidad su salvación. Familia que se alimente de los Sacramentos y de la Palabra. Familia que sea comunidad cristiana. Familia que perfile a Cristo en cada corazón. Familia arraigada en los buenos principios. Familia que comparta juntos el pan. Familia que rece el Santo Rosario. Familia que sea Iglesia Doméstica, ejemplo de solidez, firmeza.

San José: preservad mi familia, custodiadla. Hay muchos agentes externos que la quieren destruir; alejad de ella al

maligno, protegedla de cualquier adversidad, asistidla en nuestras necesidades, no permitáis que jamás nos falte el pan espiritual y material.

Letanías y oración, al final del capítulo.

13. El Lirio Perfumado del Sufrimiento

Abril 15/09 (9:30 p. m.)

San José dice:

Amado mío: muy de madrugada hablé a vuestro corazón; susurré palabras de amor. Palabras que excitará vuestro espíritu para que vengáis a mi humilde taller. Taller que es vuestra casa, vuestra morada; morada abierta los días miércoles; miércoles josefinos dedicados a mi veneración y culto; miércoles de nuestro fraternal encuentro; encuentro ágape que hace de nuestro diálogo una fiesta.

Hijo mío: si queréis, podéis venir un poco más temprano; os espero con mis brazos abiertos, preparaos porque os daré una gran lección de vida. Lección que os servirá para que saquéis provecho de cada circunstancia, de cada dificultad o de cualquier problema. Basta que la pongáis en práctica, que no la olvidéis una vez os halláis ido de mi carpintería; que la viváis día a día porque no todo en la vida es dicha y alegría; hay momentos difíciles, situaciones imprevistas que debéis manejarlas con sabiduría, con tino porque la imprudencia os llevaría a cometer muchísimos errores, errores que os pondría sello de perdedores.

Como habéis sido puntual en vuestra llegada, hoy he decidido plantar en vuestro corazón el Lirio Perfumado del sufrimiento. No creáis que se os va a aumentar el tamaño o el peso de vuestra cruz o que a partir de este instante pasaréis al monte Gólgota. No, amados míos. Os mostraré la forma de cómo afrontar el dolor, de cómo

soportar las penas y vejámenes de cada uno de los aconteceres cotidianos.

Lo primero que os quiero decir es que no le tengáis miedo al sufrimiento cuando por fortuna o desventura os viniere: ofrecedlo por vuestra propia conversión, por las necesidades de vuestros amigos y desconocidos, por el sufragio de las benditas almas del purgatorio. Os recuerdo que cuando decidisteis seguir las huellas de Nuestro Señor, Él os mandó a alistaros para la prueba. Prueba que purificará y refinará vuestro corazón. Prueba que os pulirá hasta daros forma, parecido y a semejanza de Jesús. Prueba que os fortalecerá para el combate, para la guerra espiritual contra las huestes del mal. Prueba que os dará hermosura y belleza espiritual si no renegáis de vuestro sufrimiento, si soportáis pacientemente vuestras penas; penas que son dulcificadas si las ofrecéis al Mártir del Gólgota.

Hijo querido: muchas almas perecen porque no aceptan cargar con la cruz de cada día, almas que siempre quieren vivir en la anchura, alma que les cuesta unirse al padecimiento de Jesús en la calle de la amargura, almas que se enojan con Dios cuando les llega el momento de ser acrisoladas y purificadas en el fuego como el oro y la plata, almas que deciden alejarse de los caminos del Señor cuando son probadas, refinadas; almas que llegan al punto de apostatar de la bondad y misericordia del Altísimo, almas que piensan que la adversidad jamás habrá de llegar a ellas. Almas que no sopesan el gran valor del sufrimiento cuando es ofrecido, aceptado.

No tengáis miedo en dejarme sembrar el Lirio perfumado del sufrimiento.

Carísimos míos: no estáis exentos del sufrimiento, no sois

cuerpos gloriosos, no estáis inmune a la enfermedad, sois finitos, estáis de paso en la tierra, no fuisteis descendidos del Cielo para quedaros de semilla, sois corruptibles; aceptad con beneplácito este preciosísimo lirio. Lirio que os revestirá de una coraza Divina para que no declinéis, para que no retrocedáis el camino ya andado. Lirio que os dará el temple y coraje de uno de los mártires que gozan de la visión beatífica de Dios en el Cielo. Lirio que os ceñirá franja roja en vuestra cintura para que tengáis la misma capacidad de aguante del Santo Job. Lirio que os dará tenacidad para que no os amilanéis de nada ni por nadie. Lirio que cultivado a base de sacrificios, de renunciaciones y de ofrecimientos vais cosechando méritos para ganaros una pequeña parcela en el Cielo. Cielo que embellece a las almas que en vida lucharon con tesón. Cielo con las puertas siempre abiertas dispuesto en dar cobijo y abrigo a las almas que no rechazaron la cruz, ni evadieron el sufrimiento, antes bien lo acogieron con amor en su corazón dando gloria al Santo Nombre de Jesucristo.

El alma dice:

San José, consuelo de los que sufren: Mi corazón en la alborada de la madrugada, latía con ímpetu, con vehemencia, algo extraordinario estaba ocurriendo en aquel momento; momento que elevaba plegarias al cielo. Momento que agradecía a Dios por sus grandes beneficios y misericordia para conmigo. Momento que unía mi espíritu a la adoración y a la alabanza de la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante. Momento de gloria porque muchas Eucaristías se estarían celebrando en este precioso instante. Momento que deseaba adelantar las horas del reloj para encontrarme con Vos.

San José consuelo de los que sufren: heme aquí en vuestro taller. Taller en el que hallo calidez, taller que sosiega mi espíritu de una paz celestial. Taller que une mi corazón al Vuestro y lo funde en un éxtasis de Amor Santo y Divino. Taller que es libro abierto, libro que contiene sabiduría exquisita que me educa, me forma, me prepara para enrolarme en vuestro escuadrón; escuadrón integrado por almas ávidas de Dios. Almas que tienen como meta la santidad, almas que luchan en vencer las tentaciones, salirle al encuentro al espíritu del mal; almas de corazón puro, diáfano como la luz del día, cristalino como el agua. Almas que cada día miércoles oran por la solidez de nuestra Iglesia. Iglesia que ha de conservar su fidelidad al mensaje de Jesucristo. Iglesia que ha de permanecer bajo las directrices del Espíritu Santo. Iglesia que ha de vivir un continuo Pentecostés.

San José, consuelo de los que sufren: infinitas gracias os doy. Sois un padre bueno que prepara a sus hijos para el combate, para la guerra y batalla espiritual. Permaneceréis siempre adelante encabezando la fila de vuestro escuadrón.

San José consuelo de los que sufren: no sé cómo agradecereros por el esbelto lirio que hoy habéis sembrado en mi corazón, el lirio perfumado del sufrimiento. Lirio que habrá de fortalecer mi espíritu para la prueba. Lirio que me impulsará a no desfallecer, a mirar siempre hacia adelante. Lirio que hará mi corazón de hierro para el combate; corazón impenetrable a los dardos ponzoñosos de satanás. Lirio que me dará aguante, fuerza cuando la adversidad toque las puertas de mi alma. Lirio que me llevará a caminar por la calle de la amargura sin temor, sin miedo. Lirio que dirigirá mis pasos, a besar las llagas del

Crucificado, a dejarme seducir por sus palabras. Lirio que ha de ser bálsamo sanador para cuando el peso de la cruz lacere mis hombros, mi corazón. Lirio que perfumará mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu de una fragancia sobrenatural para poder resistir, aguantar, soportarlo todo por amor. Lirio que a medida que acepte el sufrimiento y lo ofrezca me irá abriendo las puertas del Cielo para entrar en él, el día que sea llamado, día que mi cuerpo mortal haya sido transfigurado, renovado, revestido de donaire, de luz.

San José consuelo de los que sufren: no os apartéis de mi lado cuando mi corazón esté anegado por el dolor, cuando mi espíritu gima y clame al Cielo, cuando todo aparentemente se halla perdido, cuando mis ojos se hallen inundados por un mar de lágrimas; hacedme sentir que no estoy solo, que estáis muy cercano a mí enjugando mi rostro, sosteniendo mi cuerpo tambaleante, revistiéndome con vuestro coraje celestial para no decaer, no sucumbir, no lanzar mi cruz al precipicio.

San José consuelo de los que sufren: habéis embellecido mi corazón con un nuevo lirio. Lirio delicadísimo, lirio que requiere de sutiles cuidados porque cualquier viento leve que sople sobre él, le puede deshojar, marchitar.

San José consuelo de los que sufren: concededme la gracia de ser fortalecido en la tribulación, de asemejarme en algo a Cristo Crucificado, de saber padecer en silencio, de buscar alivio a mis males en el Sagrario porción de Cielo siempre abierta, manantial de paz y de bendición; de buscaros a vos y refugiarme en vuestro castísimo corazón. Corazón que será fuente de consuelo en mis días de infortunio y de tristeza.

Letanías y oración, al final del capítulo.

14. El Lirio Perfumado de la Buena Muerte

Abril 21/09 (3:30 p. m.)

San José dice:

Hijo amado sobra recordaros de nuestro encuentro; hoy es miércoles. Apuraos en vuestros oficios y ocupaciones diarias y venid a mi taller que os tengo preparada una gran lección. Lección que cambiará vuestra forma de pensar. Lección que renovará vuestro corazón. Lección que os desapegará de las trivialidades del mundo. Lección que os dará ímpetu y ardor en ganaros el Cielo. Lección que abrirá vuestro entendimiento cegado a una realidad: vuestra muerte.

No tengáis miedo, reconoced que humano sois, no sois un ángel y como tal algún día tendréis que partir rumbo a la eternidad.

De nada os sirve atesorar y atesorar bienes para este mundo si en el momento de vuestro viaje sin retorno, estas cosas no cuentan para Dios, lo que os servirá serán vuestras buenas obras.

Abrid, pues, las puertas de vuestro corazón; corazón que será engalanado con el Lirio Perfumado de la Buena Muerte. Lirio que os llevará a no tenerle miedo, a aceptarla con amor. Lirio que os sacudirá a un cambio, a una conversión perfecta. Lirio que os despojará de vosotros mismos para que sea Jesús tomándoos como propiedad privada. Lirio que obrará prodigios en vuestra vida; vida que será moldeada según los criterios del Santo Evangelio. Lirio que hará que sintáis repugnancia por el pecado, muerte espiritual que os llevaría al suplicio, al sufrimiento eterno. Lirio que despertará en vosotros deseo de santidad y ansias de Cielo. Lirio que perfumará vuestra alma con el suave olor de Cristo. Lirio que os mostrará

vuestras imperfecciones provocándoos fervientes anhelos de cambio. Lirio que hará que repudiéis las bagatelas del mundo y añoréis los Manjares del Cielo.

Hijo mío: escuchad atentamente mis palabras; reflexionad en ellas. Convenceos que tarde o temprano tendréis que morir. Lo mejor que podéis hacer desde este momento es convenceros que si no os convertís de corazón, si no hacéis vida, en vuestra vida, la Palabra de Dios, difícilmente os salvaréis.

Tomad conciencia que no vale la pena que malgastéis vuestra vida; no la despilfarréis en el pecado, estáis a tiempo, no posterguéis para mañana la decisión de decirle sí al Señor. Despojaos hoy mismo de vuestro hombre viejo. Id y sumergíos en los Ríos de la Gracia y quedaréis más blancos que la nieve. Id, para que Jesús os vista de sayal, calce vuestros pies y os ponga en vuestro dedo la argolla de vuestro compromiso, argolla de una mejor vida, argolla que os mostrará al mundo como hijo de Dios, hijo sediento de su Palabra, hijo hambriento de su Cuerpo y de su Sangre, hijo con espíritu de trascendencia, hijo que no le teme a la salida del mundo para entrar en la eternidad.

Os llegó la hora de una reflexión profunda: pensad a donde iría a parar vuestra alma si el Señor os llamará hoy mismo; si os pidiera cuentas de la administración de los bienes espirituales que Él ha depositado en vuestras manos; si verdaderamente estáis preparado para encontraros con Dios cara a cara; reconoced que son muchas vuestras equivocaciones, muchos son los apegos que os atan a este mundo; muchas son las imperfecciones que afean vuestro espíritu. Os faltan serios y fehacientes propósitos de cambio. Os falta más radicalidad en el seguimiento de Jesús. Aún no camináis tras sus huellas

como debisteis hacerlo desde mucho tiempo atrás. Muy en el fondo de vuestro corazón os aterra que os llegue el momento en que todo lo que hagáis tenga que cesar, terminar.

Hijo mío: dejad ya vuestros miedos, comprended que cada día que pasa es un acercaros más a la verdadera vida; vida en la que recibiréis el premio o castigo por vuestras buenas o malas acciones; vida que si queréis será dicha, felicidad porque Dios siempre recompensa a las almas que no se dejaron vencer por las tentaciones, almas que se mantuvieron en estado de gracia, almas que anduvieron por los caminos estrechos y pedregosos de la santidad, almas con su mirada siempre levantada al Cielo, almas sacrificadas que llevaron sobre sus hombros la cruz con amor.

El alma dice:

San José: heme aquí en este día miércoles ansioso en recibir vuestro abrazo paternal, abrazo que dará calidez a mi corazón, abrazo que me dará anhelos de seguir viviendo, abrazo que arropará la desnudez de mi espíritu, abrazo que me dará seguridad para emprender el camino de la santidad; camino que conllevará mi alma a la salvación, camino que será el pórtico de entrada al Cielo.

San José: gran regocijo y alegría hay en mi alma al saber que las puertas de vuestro taller se hallan abiertas. Sé que estáis ahí esperándome. Sé que estáis ahí dispuesto en recibirme. Sé que estáis ahí a la expectativa de mi llegada; llegada que es alborozo y fiesta porque nuestro encuentro me saca del sueño letargo; nuestro encuentro me desapega más de las cosas del mundo; nuestro encuentro renueva todo mi ser.

San José: abro mis oídos a vuestra voz. Voz que es suave

arrullo, voz que es murmullo de Ángeles que me impulsan a amar inmensamente a Dios; voz que es alerta que mueve mi conciencia al cambio.

San José: hoy abriré mi corazón porque quiero recibir vuestras gracias. Hoy os entrego mis miedos, mis temores, mis inseguridades. Os soy sincero: muchas cosas del mundo me atraen pero una fuerza sobrenatural hace que la rechace; muchos son los defectos que son el obstáculo para el crecimiento espiritual; muchas ataduras me anclan, esclavizan llevándose lo más apreciado que es mi libertad. Me entristece pensar en la muerte, me da mucha dificultad aceptarla, me atemoriza la forma de cómo partiré de esta tierra a la eternidad.

San José: no os alejéis de mi lado; os necesito muy cerca de mí. Vuestra presencia sosiega mi espíritu; la paz vuelve a mi corazón, sois mi guía, mi protector en mi peregrinar hacia el Cielo.

Os amo; os doy un sincero agradecimiento por el nuevo lirio perfumado que habéis sembrado dentro de mí.

Lirio que perfumará todo mi ser para renovarlo.

Lirio que fortalecerá mi espíritu para proseguir mi marcha hacia la Patria Celestial.

San José: intercede por mí ante el Cielo. No me soltéis de vuestras manos; temo caer en el precipicio del pecado; alentadme para andar tras la huellas de Cristo. Huellas de sandalias desgastadas, perceptibles para los espirituales, para los que viven según las directrices del Señor.

Ayudadme amado mío a penetrar en los Misterios de Dios, a aceptarlos tal como me los presenta la Santa Madre Iglesia, a no rehuir a todas las oportunidades de salvación que el Señor se digne enviarme, a hacer de mi vida una constante ofrenda de amor.

San José, vos que tuvisteis la dicha de morir en los brazos de Jesús y de María: estrechadme en vuestro pecho paternal cuando llegue el momento final de mi partida, defendedme del espíritu del mal y presentadme al Santo Tribunal del Cielo. Tribunal en el que seré juzgado con misericordia pero también con justicia.

San José: acelerad los latidos de mi corazón cuando veáis que mi vida se encuentre en alto riesgo de perderse. Mostradme los despeñaderos y riscos que me esperan si no me convierto. Mostradme todos los peligros que asechan a mi alma; haced que camine con cautela para no tropezar, para no caer en desbandada. Os prometo cultivar con amor el Lirio perfumado de la buena muerte, tomando conciencia que cuando se nace también se muere; que de Dios venimos y a Dios volvemos; que cada ser humano esta llamado al cumplimiento de una misión. Misión que una vez halla sido terminada, cesa su vida acá en la tierra para pasar a un estado de vida mejor. Haced que mi preocupación sean las cosas del Cielo, que le pierda gusto al mundo y sus trivialidades, que comprenda que la verdadera felicidad sólo la hallo en Dios.

San José, patrono de los moribundos: asistidme en mi momento postrero, permaneced cercano a mí hasta el instante que cierre mis ojos al mundo y los abra en la eternidad.

Letanías y oración, al final del capítulo.

15. El Lirio Perfumado del Trabajo

Abril 23/09 (6:30 p. m.)

San José dice:

Carísimo hijo: venid hacia mí que os espero con todo el amor que un padre profesa hacia su hijo. Amor que ha de llenar vacíos. Amor que ha de sanar heridas. Amor que ha

de vendar corazones rotos. Llegad a mí con el libro abierto de vuestro corazón y tomad atenta nota de cada una de mis palabras. Palabras que calarán en la profundidad de vuestro ser para renovaros. Palabras que os moverá a hacer algo a favor vuestro. Palabras que os impulsará a aprovechar al máximo el tiempo, a valorarlo, a no desperdiciarlo.

Hijo mío: sentaos. Descansad en mi regazo y prestadme sumo cuidado a todo lo que estoy por deciros. Es necesario que vaciéis vuestro corazón de preocupaciones, de tensiones y os sumerjáis en el silencio de mi taller. Silencio que a veces es más elocuente que la palabra. Silencio que de por sí habla, comunica. Mirad la hermosura de este lirio, oled su fragante aroma, palpad su delicadeza, descubrid su finura. Abrid las puertas de vuestro corazón; puertas que sólo son abiertas si estáis en disposición de recibir mis gracias; gracias que os van transformando, os van puliendo hasta que obtengáis la forma, el parecido de quien os creó. Sois imagen y semejanza de Dios y como tal debéis ser acopio de sus santas virtudes. Virtudes que os irán revistiendo de luz y de pureza.

Querido hijo: recibid con beneplácito el Lirio Perfumado del Trabajo. Lirio que os hará más diligente. Lirio que os dará la sabiduría para enfrentar vuestras dificultades laborales. Lirio que os despertará amor a lo que hacéis. Lirio que os dará herramientas para que hagáis con perfección, los menesteres en los que Dios os ha ocupado. Lirio que os motivará a ser mejores, a ejercer con honestidad vuestras labores, vuestras ocupaciones diarias. Fiel discípulo mío: haced de vuestro trabajo una aventura maravillosa, una escuela de aprendizaje. Sentíos

orgullosos de vuestro oficio, de vuestra profesión. Recordad que el trabajo dignifica y ennoblece al hombre. Haced laboriosos como la abeja al panal cuando os sintáis cansados, desanimados. Bajad vuestra mirada y embelezaos ante la perfección de la naturaleza. Quedad atónitos ante la labor insaciable que desempeñan las abejas y las hormigas. Están organizadas, clasificadas. Si esto lo hacen ellas, vosotros estáis llamados a responder con presteza y prontitud.

Temedle a la pereza, pecado capital que es madre de todos los vicios. Temedle a la ociosidad, a la quietud. Moveos a hacer algo productivo. Sacadle jugo, jugo que endulce vuestro corazón y os dé alegría, jugo que os mantenga entretenidos para así no dar entrada a pensamientos perniciosos, a ideas equívocas, a falsas ilusiones y espejismos que os llevan a la derrota, al fracaso, a la abulia, porque esto sí que sería catastrófico para vuestra vida.

Hijo querido: cuando estuve en la tierra mi vida era una mezcla perfecta de trabajo y de oración. No podéis descuidar una cosa por dedicaros a la otra. Ambas deben ir a la par. Cultivad, pues, el lirio perfumado del trabajo. No permitáis que sus flores se marchiten, que sus hojas pierdan su verdor, que su tallo pierda su hermosura. Esmeraos en prodigarle todos los cuidados que un lirio fino se merece, es demasiado delicado, frágil, susceptible a sufrir algunos daños.

Hijo consentido: vale la pena que le prodiguéis todo el cariño y el amor porque el lirio perfumado del trabajo edificará vuestro proyecto de vida; proyecto que será más sólido, más dinámico, más duradero.

Vale la pena que le pongáis ganas, deseos de salir

adelante, que evitéis la monotonía y el desaliento en vuestros quehaceres cotidianos. Vale la pena que apreciéis vuestro trabajo como una gran bendición, como una gran oportunidad para crecer, como un gran medio para haceros más persona; persona polifacética, persona con gran sentido de trascendencia; persona que deja huella de eficiencia y dinamismo en su área laboral.

Guardad bien mi enseñanza en vuestro corazón. Meditad en mi lección y vividla.

El alma dice:

San José, padre querido: los días miércoles para mí, son de gran trascendencia porque llego a vuestro taller con muchísimas expectativas; expectativas que son suplidas, colmadas.

Vuestras palabras ablandan la dureza de mi corazón, lo cercenan, lo vuelve más susceptible a las cosas de Dios; lo ensancha al Amor Divino. Amor que da regocijo, paz, armonía y equilibrio conmigo mismo.

Vuestro abrazo quebranta mi espíritu porque de la misma forma que abrazasteis al Niño Jesús me estrecháis en vuestro regazo paterno.

Os amo, os rindo el culto que como padre adoptivo del Salvador os merecéis.

Os tributo homenajes porque sois el custodio y protector de los Corazones Unidos Traspasados de Jesús y de María.

Os abro un espacio en mi corazón para que reposéis en él. Haced de cuenta que es la posada que os negaron un día.

Os doy infinitas gracias por haber perdonado mi indiferencia para con vos. Pocas veces os tuve en cuenta. Pocas veces os pedí ayuda. Pocas veces me detuve a pensar en vuestro papel cooperador de la Redención.

San José, os habéis robado mi corazón. Vuestro silencio calaba en la profundidad de mi alma. Era como sonido armonioso que me llamaba a seguiros, a confiar más en vos. Me sedujisteis, por eso estoy aquí en vuestra carpintería, ávido de vuestra Sabiduría Divina. Sabiduría que cambia mis esquemas. Sabiduría que me lleva a descubrir mis errores y a enmendarme. Sabiduría que hace que busque los caminos de la santidad, las sendas rectas. Sabiduría que son perlas de gran valor, tesoros cuantiosísimos que me dan riqueza espiritual; riqueza que no muere, no finiquita, perdura hasta la vida eterna.

San José, os quiero amar con el mismo amor como os amó Jesús y María. Quiero vivir vuestras santas virtudes, deseo parecerme a vos.

Hoy habéis sembrado en mi corazón el lirio perfumado del trabajo. Lirio que aniquilará cualquier espíritu de pereza. Lirio que me hará apto, eficaz en mis labores diarias. Lirio que me llevará a degustar de mi oficio, de mi ocupación. Lirio que convertirá mi trabajo en oración.

San José modelo de los obreros: concededme el don de valorar el arte, el oficio, la ocupación que me sustrae varias horas durante el día, de hacerlo con agrado, con entrega; acompañadme en mis quehaceres cotidianos para que sea ejemplo, modelo de virtud.

No permitáis que caiga en la mediocridad; hacedme más diligente, más capacitado, más rendidor.

San José modelo de los obreros: os pido por todos los trabajadores del mundo entero; asistidlos en sus luchas y dificultades, en sus fatigas y desalientos; interceded por aquellos hombres y mujeres que carecen de un trabajo digno; tocad el corazón de empleadores y empresarios para que abran las puertas de sus fábricas, de sus

empresas, de sus locales comerciales y den cobijo a tantas personas turbadas por sus necesidades; necesidades que deben ser suplidas para la supervivencia, para la subsistencia en un mundo inundado por el tecnicismo, por la ciencia, por la supervisión de control de calidad.

San José modelo de los obreros: no permitáis que el hombre sea desplazado por una máquina. Haced que sea tenido en cuenta, que se le valore su trabajo; trabajo que sea remunerado justamente, trabajo que sea un encuentro de fraternidad, de camaradería; trabajo que sea vértice para el crecimiento personal, social y espiritual.

San José, hijo amadísimo del Padre Eterno: habéis convertido mi corazón en un preciosísimo jardín; jardín que posee los más bellos lirios perfumados del Cielo. Lirios que profundizan mi vida interior. Lirios que me sustraen del mundo; mundo regido por falsas leyes, mundo que ha desbancado a Dios de su trono, mundo camuflado de aparentes verdades, mundo apático a los misterios del Cielo.

Os prometo cuidar de cada uno de ellos. No defraudaré la confianza que pusisteis en mí con mi conversión perfecta. Haré que crezcan sanos y frondosos para que las personas que caminen a mi alrededor se admiren ante su belleza porque indudablemente son lirios fabricados por las manos de Dios.

Letanías y oración, al final del capítulo.

16. El Lirio Perfumado de Entrega al Señor

Abril 26/09 (7:00 a. m.)

San José dice:

Hijo carísimo: los días miércoles mi corazón salta de júbilo porque sé que algunas almas vendrán a mi humilde taller de carpintería a recibir mis enseñanzas; almas que

me rinden culto y veneración, almas que se acuerdan de que yo existo, almas que anhelan ahondar en su vida interior; almas que ven en mí a un padre protector, cariñoso, dadivoso; almas que llegan en búsqueda de un consejo, de una palabra cálida; almas que sienten la necesidad de mi pobre compañía. Compañía que les brinda consuelo, apoyo, luz en su búsqueda.

Querido hijo: venid, pues, que os quiero abrazar, deseo sentir vuestro calor, tengo muchos consejos para daros, consejos que renovarán vuestros pensamientos, consejos que os hará más espiritual; consejos que os despertará el deseo de seguir al Señor, de escucharle, de vivir su Palabra; consejos que os llevará por los caminos de la santidad, santidad que está al alcance de todas las almas, santidad que os asciende por escaleras de oro hasta llegar al cielo.

Hoy, hijo mío, os tengo el bellissimo lirio de entrega al Señor. Lirio que os quitará vuestros harapos para vestiros con ropajes de luz. Lirio que os dará convencimiento de que el mundo no es la felicidad, la verdadera dicha es Dios. Lirio que correrá velos negros de vuestros ojos para que podáis ver. Lirio que ablandará vuestro corazón para que podáis sentir a Dios. Lirio que os llamará a dejarlo todo para que os abandonéis en el Todo. Lirio que os despojará de ataduras para que podáis andar en libertad. Lirio que os dará deleite en las cosas del Cielo. Lirio que os desatará de las amarras mundanales para que alcéis vuelo, para que os dirijáis en la búsqueda del premio que se os tiene prometido.

Una vez haya sembrado el lirio perfumado de entrega al Señor en vuestro corazón, sentiréis gozo en vuestra alma, paz que el mundo no os la podrá arrebatat. Los dones y

carismas empezarán a florecer. Las cosas que antes os llenaban, ahora sentís hastío por ellas.

Hijo amado: os llegó la hora de tomar la decisión de elegir el camino del bien o el camino del mal, de seguir a Jesús o a satanás, de optar por el cielo o por el infierno.

No podéis continuar como navío en alta mar sin brújula, sin dirección. Comprended que vuestra meta, vuestra prioridad es la salvación de vuestra alma y para ganáros una de las moradas del Cielo debéis acoger el mensaje del Señor, debéis vivirlo no a medias sino en su totalidad.

¿Por qué os cuesta tanto caminar tras las huellas de Jesús? ¿Qué es aquello que os coarta? ¿Acaso son más importantes las cosas del mundo que servir al Señor? Os llegó el momento de desnudar vuestro corazón; os llegó el momento de entregarme vuestros miedos y dudas; a nada habéis de temer porque yo os ayudaré a despertar de vuestro sueño letargo, os sacudiré dulcemente para que os mováis y reaccionéis que, es urgente que os entreguéis al Señor. No posfechéis vuestra decisión, mañana quizás podrá ser demasiado tarde. Vuestra vida en la tierra es como un sueño que así como de rápido os llega, muy pronto se os va. Sé que habéis buscado tanto y nada habéis encontrado porque, aún, hay vacíos en vuestro corazón; la soledad os abruma, la desdicha os carcome lentamente, os hace un orificio y no os dais cuenta.

Decidle sí al Señor. Dejaos abrazar por Él. Recostaos en su pecho y llorad. Necesitáis sacar todo lo que os reprime, todo lo que os entristece; necesitáis recobrar la paz; paz que creísteis encontrar en el mundo, en sus falsos dioses; aceptad que estabais bien equivocado, confundido; que los placeres furtivos, efímeros os asfixiaron, os ahogaron, laceraron vuestro corazón.

Si hoy le decís sí al Señor: corred a su encuentro. Él os espera para daros ese beso al que tantas veces le huisteis, le despreciasteis. Él os espera para sanar las heridas de vuestro corazón con su llanto. Él os espera para daros del alimento que os da vida eterna. Él os espera para reavivaros porque estáis flaco, sumamente demacrado. Él os espera para perdonaros vuestras culpas y devolveros el estado de gracia.

El alma dice:

San José, modelo insigne de entrega al Señor: os amo por haberos fijado en mí. Os venero por ser el padre adoptivo del Salvador, os rindo el culto que como esposo castísimo de la Virgen María os merecéis.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: os doy gracias por llamarme cada día miércoles a compartir y a disfrutar de vuestra adorable compañía. Vuestra presencia eclipsa mis sentidos, capta la atención de mi mirada porque de vuestros purísimos labios brotan miel del Cielo, miel que endulza la amargura de mi corazón, miel que es néctar suave, que hace que exhale suspiros de amor.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: me moriría de tedio el día que venga a vuestro humilde taller y no os encuentre; vuestra sencillez me conlleva a despojarme de tanto materialismo y arandela que hacen de mí un ser superficial. Es debido vivir sólo con lo necesario. Dios mismo se encargará de proveerme, de asistirme de tal modo como lo hace con las aves del cielo que ni siegan ni trabajan y sin embargo Dios las alimenta.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: vaciad mi corazón, removedlo, ponedlo en orden. Haced que mi única ocupación sea: amar, adorar y glorificar al Señor.

San José, modelo insigne de entrega al Señor:

concededme el vuelo de las águilas, haced que nada me ate a la tierra, que mi corazón y mis pensamientos siempre estén fijos en el Cielo.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: llenad mi corazón de vuestro amor para así amar al Señor con la misma intensidad como vos lo amasteis en la tierra y adorarlo como vos lo adoráis en el Cielo.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: tomadme de vuestras manos y llevadme a andar los mismos caminos que vos anduvisteis, caminos angostos con algunos obstáculos pero caminos seguros en los que jamás hay pérdida.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: corred el velo de mis ojos para que vea a Jesús como al Hijo de Dios. Hijo que vos arrullasteis en vuestros brazos, Hijo al que le rendisteis los más excelsos tributos porque sabíais que este Niño que se os había puesto bajo vuestra protección era el Salvador que había descendido a la tierra para redimir a toda la humanidad.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: conducidme a las fuentes de aguas puras del Sacratísimo Corazón de Jesús, aguas que han de saciar mi sed, aguas que habrán de purificar mis inmundicias hasta quedar limpio de todo pecado.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: los lirios perfumados que habéis sembrado en mi corazón expelen aroma de santidad, perfume de mortificación y de sacrificio, embellecen mi alma y exaltan mi espíritu de júbilo.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: sois generoso al alentarme a proseguir mi camino, camino que me exige renunciaciones, desprendimientos, cambios notorios

en mi vida, vida que es transformada por los criterios del Evangelio. Evangelio que me comunica la Buena Nueva. Evangelio que me lleva a conocer de Jesús, a ahondar en sus milagros, a imitarle en sus Santas Virtudes.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: muchas veces he emprendido el camino de la santidad, he querido vivir el Santo Abandono pero mi vulnerabilidad, mi inconstancia son baches que me hacen desandar lo recorrido. Estoy cansado, hastiado de una vida sin sentido, quiero entregarme por completo al Señor, servirle sólo a Él, amarle con ímpetu, obedecerle siempre, aún, en aquellas situaciones que me sean difíciles de asimilar.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: ayudadme para que el Sí que le dé a Jesús sea rotundo, definitivo, que sepa vencer obstáculos, que no le cuestione por el peso o tamaño de mi cruz, que aun con mis pies vacilantes continúe la marcha.

San José, modelo insigne de entrega al Señor: no os separéis de mi lado, sostenedme cuando esté al borde del precipicio, alentadme para no decaer, animadme hasta el día que parta de este mundo a la eternidad.

LETANÍAS A SAN JOSÉ

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros. *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros. *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

Dios, Padre celestial. *Ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo. *Ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo. *Ten piedad de nosotros.*

Santa Trinidad, un solo Dios. *Ten piedad de nosotros.*

San José. *Ruega por nosotros.*

Insigne descendiente de David. *Ruega por nosotros.*

Luz de los Patriarcas. *Ruega por nosotros.*
Esposo de la Madre de Dios. *Ruega por nosotros.*
Casto guardián de la Virgen. *Ruega por nosotros.*
Padre nutricio del Hijo de Dios. *Ruega por nosotros.*
Celoso defensor de Cristo *Ruega por nosotros.*
Jefe de la Sagrada Familia. *Ruega por nosotros.*
José justísimo. *Ruega por nosotros.*
José castísimo. *Ruega por nosotros.*
José prudentísimo. *Ruega por nosotros.*
José fortísimo. *Ruega por nosotros.*
José obedientísimo. *Ruega por nosotros.*
José fidelísimo. *Ruega por nosotros.*
Espejo de paciencia. *Ruega por nosotros.*
Amante de la pobreza. *Ruega por nosotros.*
Modelo de obreros y artesanos. *Ruega por nosotros.*
Gloria de la vida doméstica. *Ruega por nosotros.*
Custodio de las Vírgenes. *Ruega por nosotros.*
Amparo de las familias. *Ruega por nosotros.*
Consuelo de los atribulados. *Ruega por nosotros.*
Esperanza de los enfermos. *Ruega por nosotros.*
Patrono de los moribundos. *Ruega por nosotros.*
Terror de los demonios. *Ruega por nosotros.*
Protector de la Santa Iglesia. *Ruega por nosotros.*
Padre de nuestra familia. *Ruega por nosotros.*
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Ten misericordia de nosotros.

V. Le nombró administrador de su casa
R. Y Príncipe de toda su posesión.
V. San José, protector nuestro.
R. Ruega por nosotros.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

¡Oh!, San José: cuya protección es tan grande, tan poderosa y eficaz ante el Trono de Dios, en vuestras manos entrego todos mis intereses y mis deseos.

¡Oh!, San José: asistidme con vuestra poderosa intercesión,

conseguidme de vuestro Divino Hijo, Nuestro Señor, todas la bendiciones particulares que necesito a fin de que habiendo conseguido aquí en la tierra la ayuda de vuestro poder celestial pueda ofrecer mi gratitud y homenaje al padre más amoroso. Amén.

Capítulo V

LOS OCHO DOLORES DE MARÍA **Meditaciones**

Una espada más dolorosa atraviesa mi alma

Mayo11/09 (2:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: llamo a toda la humanidad a orar por todos los pastores de la Iglesia. Tendríais sacerdotes santos si ofrecierais más ayunos y sacrificios por ellos. Vuestra tarea no es criticarlos, vuestro trabajo es pedir por su santificación y salvación.

Hijos amados: la Iglesia está pasando por una horrorosa crisis; no son siete espadas que atraviesan mi Inmaculado Corazón; hay una más dolorosa que cercena mi alma, está clavada en la parte más profunda de mi ser y son los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero; sacerdotes que por su vocación especial están llamados a la santidad, a una vida de perfección; sacerdotes que deben despreciar las cosas del mundo, sacerdotes que deben vivir en plenitud los consejos evangélicos, sacerdotes que deben ser modelo y reflejo de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; sacerdotes que deben pastorear su rebaño permaneciendo en vela, cuidando que ninguna de sus ovejas se le pierdan; sacerdotes que deben caminar en la verdad, en la autenticidad del Evangelio; sacerdotes

que deben estar impregnados de humildad, de celo apostólico por las almas.

Alivianad mi tristeza meditando en los dolores de mi Inmaculado Corazón. Reparad porque muchas almas hieren el Sacratísimo Corazón de Jesús y por ende el mío; almas que no saben de donde vienen, ni para donde van; almas que se gozan en las cosas del mundo, almas que desperdician toda oportunidad de salvación, almas que aceptarán las verdades y reconocerán sus equivocaciones cuando estén cara a cara con el Señor.

Acercaos a mí, soy vuestra Madre. Madre que quiere lo mejor para sus hijos. Madre que conoce lo que os pasa. Madre que en su corazón siente cuando estáis tristes o cuando estáis alegres. Madre que intercede y aboga por vosotros en el cielo porque a todos os quiero abrazar y dar un beso el día que paséis a habitar una de las moradas, moradas en las que jamás sentiréis frío, moradas en las que no experimentaréis soledad porque miríadas y miríadas de Ángeles os acompañarán.

Niños míos: no desechéis la invitación que os hago en meditar los dolores de mi Inmaculado Corazón para que vayáis desconectándoos con la tierra y aspiréis alcanzar las maravillas que os esperan en el Cielo.

Abril 30/09

Primer dolor: La profecía de Simón.

Hijos míos: una vez cumplido el tiempo de mi purificación, según la ley de Moisés, llevamos al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley: que todo primer varón que nazca será consagrado al Señor. Llevamos un par de tórtolas como ofrenda, ofrenda que fue recibida por los Santos Ángeles al son de música y danza celestial, ofrenda que fue la atracción del

Padre Eterno; ofrenda que ante los ojos humanos carecía de valor, ofrenda que traía en sí el mayor tesoro de la humanidad: el Emmanuel, Dios con nosotros.

En Jerusalén había un hombre justo y temeroso de Dios llamado Simeón, hombre que esperaba de día en día la venida del Mesías. Hombre poseído por el Espíritu Santo porque sabía que no había de morir antes de ver al Cristo o Ungido del Señor; hombre que inspirado por Dios vino al templo, tomó en sus brazos al Niño Jesús y bendijo a Dios; hombre que me anunció de la espada que atravesaría mi alma, espada que llevaría muy clavada en mi Corazón porque mi Hijo sería el blanco de contradicción de los hombres, espada que era el anuncio de los dolores futuros; dolores porque sufriría místicamente su pasión; dolores porque sus sufrimientos los compartiría conmigo, cercenarían mi alma.

Hijos amados: guardé sus palabras en mi corazón, no dejé que su profecía perturbará mi espíritu, me abandoné en los brazos de Dios y esperé pacientemente a que llegase el momento de padecer, momento de ofrecer al Señor mi tristeza, mis lágrimas; momento culmen para la historia de la humanidad, humanidad que sería redimida, liberada de la deuda del pecado.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Segundo dolor: La huída a Egipto.

Hijos míos: los misterios de Dios son grandes e insondables porque un Ángel del Señor se apareció en sueños a mi fiel esposo José. Ángel que le anunciaba tomar al Niño y su Madre, y huir a Egipto. Ángel que le anunciaba los péfidos planes de Herodes de buscar al Niño para matarlo; Ángel que le anunciaba quedarse allí hasta un nuevo aviso.

Amados míos: gran dolor invadió mi Corazón. Dolor de tener que salir de nuestra casa para tierra extranjera, dolor de tener que alejarnos de los nuestros para adentrarnos a una aventura desconocida, dolor de sentirnos impotentes ante la crueldad de aquél mandatario judío, dolor ante la matanza de niños inocentes, niños que recibieron la palma del martirio, niños que cerraron sus ojitos en la tierra para abrirlos en el Cielo. Niños que abruptamente se unieron a las rondas infantiles de los Santos Ángeles.

No alcanzáis a sopesar el sufrimiento, las penurias y dificultades que padecimos durante el éxodo; éxodo que parecía no terminar; éxodo que nos sumergió en el silencio, en la clandestinidad porque temíamos que algo malo le sucediera a nuestro Hijo, al Hijo de Dios que, aún, sin empezar su misión era relegado, excluido, perseguido; querían destruirle.

José cumplió fielmente con la misión de custodiar al Salvador, de proteger al Hombre-Dios, de librarlo de todo mal; de traerlo de regreso a la tierra de Israel porque su vida ya no corría peligro; Herodes había muerto.

Mis niños queridos: huimos hacia Egipto para preservarle la vida al Niño Jesús y hoy son muchas las almas que huyen de la salvación. Atraédmelas, con vuestras oraciones, sacrificios, ayunos, penitencias, a uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. Allí las calentaré en la llama de Amor Santo, las cubriré con mis besos y abrazos, les daré todo el cariño que no han recibido de las creaturas, cariño que las llevará a permanecer a mi lado, a no quererse separar de mí porque al fin han encontrado una Madre que les ama, les protege, les cuida.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Tercer dolor: La pérdida del Niño Jesús en el templo.

Hijos míos: José y yo acostumbrábamos ir todos los años a Jerusalén a la fiesta solemne de la Pascua, fiesta a la que fuimos con el Niño Jesús cuando ya había cumplido doce años, fiesta que era amor ágape con el cielo en la tierra, fiesta en la que compartíamos, orábamos y celebrábamos alegremente. Una vez terminados los días de esta gran solemnidad, emprendimos el camino de regreso a nuestra casa, camino en el que faltaba lo más amado de mi Inmaculado Corazón, el gran amor de mi vida: Jesús, el encanto de mi alma y el desvelo de mis purísimos ojos.

Hijos carísimos: mi Corazón estaba sumergido en el dolor, le buscaba y no le encontraba, le llamaba y no me respondía, no daba señas de su presencia en la comitiva.

Al cabo de tres días de haberle perdido lo hallamos en el templo sentado en medio de los doctores de la ley, doctores estupefactos ante su gran sabiduría, doctores atónitos ante la certeza de sus respuestas, doctores de menguada inteligencia que no alcanzaban a descubrir que aquél niño era el Mesías, el Dios esperado.

Al encontrarle quedamos maravillados ante la elocuencia de nuestro Hijo. Hijo que cuestionó a los maestros de la ley. Hijo que se ausentó de nosotros para emplearse en las cosas que miran al servicio de su Padre.

Hijos amados: si mi Corazón se desmoronó de dolor ante la ausencia de Jesús por tres días, qué podrán sentir entonces aquellas almas que se separan de Él por muchísimos años, almas inmersas en el pecado, almas alejadas de su Casa Paterna, almas con corazón de pedernal que no sienten la necesidad ni el deseo de buscarle.

Vosotros, pequeños míos, ayudadme a buscar a aquellos hijos que se me han perdido, hijos que caminan por otros

senderos, hijos que se han dejados seducir por el mundo; hijos que desprecian mis consejos, mi cariño maternal; hijos que padecen soledad y frío, hijos a los que busco afanosamente porque todos me son importantes, a todos los quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, deseo sanar las heridas de sus corazones con mis besos.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Mayo2/09 (2:30 p. m.)

Cuarto dolor: El encuentro de Jesús y de María en el camino de la cruz.

Hijos míos: Mi Inmaculado Corazón se desgarró de dolor al encontrarme con Jesús, camino al Gólgota; dolor de verlo tan desfigurado por las bofetadas que descargaban los soldados romanos en su precioso Rostro; dolor de verlo cargar sobre sus hombros una cruz tan grande y sumamente pesada; dolor al escuchar los insultos, las burlas que en contra del Hijo de Dios proferían; dolor al mirarle y ver sus ojos apagados, lúgubres rodeados de densos coágulos de sangre; dolor porque no podía hacer nada en aquel momento de nuestro encuentro; encuentro en el que sin pronunciar palabras me animó a seguirle, a cargar místicamente con su cruz, a no protestar frente a la crueldad que mis ojos veían, encuentro en que los mismos Ángeles quedaban estupefactos ante la fortaleza del Hombre-Dios para no dejarse amilanar, derrumbar porque era casi todo un pueblo que estaba en su contra.

Mi corazón estaba sumido en la tristeza porque mi Hijo, la única razón de mi existir, había perdido sus rasgos Divinos, sus facciones perfectas; sentía su mismo dolor y rogaba junto con Él al Padre por estas pobres almas, almas poseídas por satanáas que querían destrozarlo, almas poseídas por satanáas que pagarían alto precio por la

ignominia de sus actuaciones, almas poseídas por satanás que desconocían que a quien agredían era al Mesías, al Dios esperado; almas poseídas por satanás que no medían la vileza de sus palabras; palabras con alta dosis de veneno letal que herían, aún, más mi doloroso Corazón. Corazón que perdonaba, Corazón que pedía misericordia a Dios. Corazón que se unía al sufrimiento del Sagrado Corazón de Jesús para manifestarle que su Madre estaba con Él.

Hijos amados: sufro hoy porque muchos hombres carecen del amor, amor que es bálsamo sanador para las heridas, amor que es oasis de paz para el espíritu turbado, amor que es luz de esperanza para aquellos que creen que ya todo está perdido, amor que trasciende las esferas del conocimiento y del saber; amor que humaniza, sensibiliza, amor que conlleva a soportar, a aguantar hasta llegar al punto culmen de la inmolación y del sacrificio.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Mayo 2/09 (7:30 p. m.)

Quinto dolor: La crucifixión.

Hijos míos: fue grande el dolor que sentí en el momento de la crucifixión de mi Hijo Jesús. Esta escena de su Sagrada Pasión desgarró mi Inmaculado Corazón porque la furia diabólica de los soldados romanos al clavar las sagradas manos y pies de Nuestro Señor, sus huesos fueron descoyuntados.

Cada martillazo hacia estremecer la tierra, sus gemidos retumbaban en mis oídos, sus lamentos eran como espada afilada que lentamente desgarraba mi vientre virginal. Vientre que pasó a ser Vaso Purísimo para contenerlo. Vientre que le arrulló hasta el día de su nacimiento. Vientre que fue adornado y embellecido con el nardo

purísimo de celestial perfume. Vientre que era custodiado por los Ángeles del Cielo. Vientre que fue tabernáculo del Amor Divino en el que se recreaban todos los seres celestiales; pero hoy le veía sumido en ansias de llevar hasta el extremo su inmolación ya que el deseo por la salvación de las almas era más fuerte que su mismo sufrimiento y el anhelo de padecer menguaba su dolor.

Allí, hijos míos, reparaba por estas pobres almas que eran como depredadores ávidos en consumir su presa. Mis lágrimas impulsaban a Jesús a llegar al nivel más sublime de su estado Victimario, a ofrendar su vida por toda la humanidad.

Mi Corazón de Madre era despedazado ante la muerte de mi Hijo. Hijo que me enseñó a perdonar, a no guardar rencor. Hijo que me instruyó en la oración como medio para recibir la gracia. Hijo que me compartió parte de su crucifixión. Hijo que me llevó a la inmolación en cruz. Cruz que es necesaria para ganarse el Cielo. Cruz que nos asemeja a Cristo Crucificado. Cruz que es galardón de oro que nos lleva al disfrute de la vida eterna.

Subid, pues, al monte Gólgota; crucificad allí vuestras imperfecciones, debilidades y pecados, y sentíos libres. Guardad en vuestro corazón las palabras del Crucificado y caminad tras de Él para que descubráis un mundo justo, humano.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Mayo 3/09

Sexto dolor: Jesús es bajado de la cruz y puesto en mis brazos.

Hijos míos: una vez muerto Jesús fue descendido de la cruz. Mi Inmaculado Corazón quedó abismado en el dolor al ver su Cuerpo Santísimo lacerado maltratado, estaba

irreconocible, había perdido su hermosura, se había borrado la delicadeza de sus facciones, lo tomé entre mis brazos, besé y adoré una a una sus Santas Llagas; llagas que habían sido abiertas para inundar, con su infinita misericordia, al mundo entero. Llagas que habían sido abiertas para ser manantiales de agua pura para toda la humanidad; llagas que habían sido abiertas para ser fuentes de perdón para los pecadores; llagas que habían sido abiertas para ser dulce refrigerio en los agonizantes; llagas que habían sido abiertas para ser rayos de luz que iluminarán vuestro sendero, para evitaros caer en precipicios sin salida.

Hijos queridos: al ver el Cuerpo inerte de Jesús, veía a las almas sumidas en el pecado como a muertos vivientes, almas que ceden a las tentaciones, almas que creen encontrar la felicidad en el mundo cuando verdaderamente hallan la desgracia, el sufrimiento. Almas cuyo corazón se asemeja a un sepulcro putrefacto porque espiritualmente está en proceso de descomposición.

Muchos fueron los sentimientos que embriagaron mi Inmaculado Corazón cuando estreché en mi seno Materno el Sagrado Cuerpo de Jesús. Cuerpo desfigurado por los azotes. Cuerpo llagado por la crueldad con que fue tratado. Cuerpo que finalmente se quedaría hasta la consumación de los siglos presente en la Sagrada Hostia. Hostia que sufriría vejámenes porque muchos hombres se alimentarían de ella en pecado mortal.

Gran impresión me llevé al ver su Sagrado Rostro hinchado por las heridas que le produjeron su corona de espinas y por las bofetadas que le propiciaban los soldados romanos, soldados comandados por satanás, soldados cegados por la histeria colectiva, histeria que

tenía como punto culmen llevar hasta el máximo sacrificio al Mártir del Gólgota.

Hijos amados: si vuestro corazón está purulento, dejadme sanar vuestras heridas con mis lágrimas. El pecado os asesina en vida, el pecado os deforma, os arrebató de las Manos del Señor. Os quiero limpiar con mi llanto. Soltaos de las garras del demonio y dejaos tomar de mis manos para que no os perdáis. Yo misma os llevaré por los caminos que os llevan al Cielo y os entregaré en las manos de Jesús.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Mayo 11/09 (8:00 p. m.)

Séptimo dolor: Sepultura de Jesús.

Hijos míos: José, natural de Arimatea, pidió licencia a Pilatos para recoger el Cuerpo de Jesús; licencia que le fue concedida, licencia que permitió tomar su Sagrado Cuerpo y bañarlo en especias aromáticas, amortajarlo con lienzos según la costumbre de sepultar de los judíos.

Mi Inmaculado Corazón se deshacía de dolor al tener que dejar al gran amor de mi vida en un sepulcro nuevo; sepulcro que sería ocupado sólo por tres días porque resucitaría, ascendería al Cielo para tomar Trono de gloria.

Me fui a casa sintiendo la más abrupta soledad porque mi Hijo, la única razón de mi existir ya no estaba a mi lado, necesitaba de su presencia, de sus abrazos, de sus besos.

Me abandoné por entero a la Divina Voluntad, viví en el Santo Abandono.

Dios me concedió la gracia de saber esperar aquel majestuoso momento de ser elevada al Cielo para ser coronada como Reina Universal de todo lo creado, de reunirme de nuevo con mi Hijo, con mi Señor, con mi

Dios.

Queridos hijos: os llamo a que os unáis a, éste, mi gran dolor; dolor de la separación de una Madre con su Hijo, dolor de verle padecer, sollozar de amor por toda la humanidad, dolor de ver sus ojos cegados por coágulos de sangre, dolor de sentirle rígido, frío; dolor que hayan sepultado al Hombre-Dios. Hombre que revolucionaría la historia. Hombre que dejaría huellas de su presencia en la tierra. Hombre que perfumaría de nardo purísimo la tumba en la que había sido depositado, tumba sitiada por miríadas de Santos Ángeles, tumba privilegiada porque el Rey del más alto linaje había venido a ocuparla.

Amados míos: estad vigilantes para que no seáis sepulcros blanqueados, purificaos y acrisolaos para que irradiéis la luz de Cristo, para que seáis reflejos de Dios en la tierra.

Hay tantos hombres que están muertos por el pecado, pecado que deforma su alma, alma que va perdiendo el suave aroma del Señor, alma que va perdiendo los pincelazos Divinos porque su corazón está putrefacto, en él pululan las siete larvas de los pecados capitales. Id, purificad el cementerio maloliente que lleváis por dentro y arrepentíos de toda culpa.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Mayo 12/09 (6:30 a. m.)

Octavo dolor: Los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Hijos míos: la octava espada de dolor que atraviesa mi Inmaculado Corazón me produce grandes sufrimientos; espada que cercena mi alma por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Almas que han sido llamadas por Jesús a dejar su barca a la orilla del mar y seguirle, almas que por su vocación especial deben

imitar al Hombre de Galilea en sus Santas virtudes, almas que deben encarnar el Evangelio al punto culmen de decir: “No soy yo quien vive, es cristo quien vive en mí”; almas que deben ser coherentes con las enseñanzas del Maestro que les invitó a dejar el mundo, sus pompas, sus placeres fugaces.

Mis queridos hijos: hoy mi Corazón destila gotas de dolor porque algunos de mis hijos predilectos caen en el pecado, siendo escándalo para sus feligreses e hijos espirituales. Estas pobrecitas almas acrecientan más la crisis de nuestra Iglesia.

Amados míos: no seáis duros en vuestros juicios, sed benévulos con ellos cuando escuchéis que uno de mis sacerdotes ha colapsado en su ministerio. Llorad junto conmigo y reparad con vuestros sacrificios su pecado.

Intensificad más la oración, pedid a diario por la santificación y salvación de todas las almas sacerdotales y religiosas; ellas son el punto blanco de satanás, las quiere destruir, aniquilar, desea sembrar caos, confusión.

Decidle a mis sacerdotes y consagrados que vengan a mí que yo los abrigaré bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, que prenderé fuego en sus corazones con la llama de mi Amor Santo, que les prodigaré los cuidados y atenciones de una buena madre que vigila por el bienestar de sus hijos; que oren el Santo Rosario, oración predilecta a mis oídos. Oración que les fortalecerá en sus tentaciones; oraciones que los hará santos como el Santo de los santos.

Menguad el dolor de mi Inmaculado Corazón reparando por todos los pecados que cometen algunos de mis sacerdotes y religiosos del mundo entero. Pedid a Dios que tenga piedad y misericordia de ellas. Pobres de mis

hijos si no se arrepienten en vida, el sufrimiento que les espera es aterrador. Allí son tratados con mayor dureza porque al que mucho se le dio, más se le exigirá.

Dios te salve María, llena eres de gracia....

Epílogo

La obra se extenderá aún más

Mayo 12/09 (12 p. m.)

María Santísima dice:

Agustín, hijo amado: Soy tu Madre. No te preocupes, estoy contigo, a nada has de temer: ni a las críticas, ni mucho menos a los comentarios sarcásticos que hagan en contra tuya. Ten en cuenta que las cosas de Dios y los dones no son para esconderlos. No eres el mismo desde aquel día en que Jesús te invitó a cargar con su cruz, a permanecer a su lado en el monte Gólgota.

La misión para la que fuiste elegido es universal, no es para un reducido número de personas, es para toda la humanidad. El Señor puso su mirada de amor en ti. Te eligió, halló gracia en tu corazón, supiste decirle sí a pesar de tus miedos, supiste seguirle a sabiendas de los sufrimientos e incomprendiones que te esperan.

Eres profeta y como tal no estás exento de duras pruebas, pero aprenderás a sortearlas una a una. El Espíritu Santo descenderá sobre ti y te ungirá aún más; no serás tú el que hablará, es Jesús quien pondrá las palabras en tus labios. A nada temerás, ni aún en dar tu vida para gloria al Santo Nombre de Dios.

Agustín del Divino Corazón: la obra se extenderá aún más. Deja atrás los temores; ya era el momento que Rafael, mi segundo Pablo, te mostrara al mundo; él está colmado de gran sabiduría, él sabe, al igual que tú, que llegó la hora de hablar, de preparar el corazón de los hombres para la segunda llegada de Nuestro Señor. Llegada que está muy próxima, así muchas creaturas no lo quieran aceptar.

Índice

Prólogo	
Haced caso a cada uno de mis consejos.....	2
Capítulo I	
MENSAJES DE MARÍA SANTÍSIMA.....	3
Si te silencias las piedras hablarán.....	3
Coronilla para aceptar los sufrimientos de cada día...	4
Os quiero convertidos de corazón.....	5
Es urgente que os convirtáis.....	7
Hoy es el momento.....	8
Vivir en la fidelidad del Evangelio.....	10
Convertíos y dejad vuestras maldades.....	11
Creed en la Magnificencia y Grandeza del Señor.....	13
El sermón de la montaña, perlas de Sabiduría.....	15
Sed imitadores de Dios.....	17
Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino.....	18
Impregnaos de la Palabra de Dios.....	22
Evitad toda infidelidad, hipocresía, engaño y usura...	23
¿Por qué os cuesta tanto dejar vuestro pecado?.....	25
El matrimonio y el divorcio.....	27
Vestíos decentemente.....	30
La Palabra de Dios: siempre vigente, actual.....	31
Repudiad el horrendo crimen del aborto.....	32
Revestíos de la luz de Dios.....	34
Llenos de la Sabiduría Divina.....	36
Hijo: vuelve a Dios.....	38
La vida de santidad no hace ruido.....	40
Si no oráis pereceréis.....	41
Abrid vuestros oídos a mi voz.....	42
Es urgente formar cenáculos de oración.....	44
El Aceite de San José.....	46

Vivid según el Santo Evangelio.....	48
El tiempo se termina.....	51
Las modas, trampolín de muerte.....	52
San José, terror de los demonios.....	52
Os daré otro regalo.....	55
Avivad el culto y veneración hacia mí.....	56
Os llamo, estáis en la recta final.....	58
Afanaos por las cosas del Cielo.....	61
Tomad muy en serio los mensajes.....	64
Os llamo a ser misioneros, evangelizando.....	65
Vale la pena dejarlo todo por el Todo.....	66
Trabajad por vuestra salvación.....	72
Os llamo a que seáis coherentes en vuestra vida.....	74
Buscad y aspirad llegar al Reino de Dios.....	75
Aprovechad las oportunidades que el Cielo os da.....	77
Llamado para una misión grande.....	79
El Divino Maestro os hará perfectos.....	81
Juicios humanos.....	83
Confianza en la Divina Providencia.....	83
La voz del Maestro os llama.....	85
Os llamo a la cordura.....	87
Capítulo II	
LAS OBRAS DE MISERICORDIA.....	88
Obras de Misericordia Espirituales.....	89
Enseñar al que no sabe.....	89
Dar buen consejo al que lo necesita.....	91
Corregir al que yerra.....	93
Perdonar las injurias.....	95
Consolar al triste.....	97
Sufrid con paciencia las molestias del prójimo.....	98
Rogar a Dios por los vivos y los muertos.....	101
Obras de Misericordia Corporales.....	105

Dar de comer al hambriento.....	105
Dar de beber al sediento.....	107
Dar posada al peregrino.....	110
Vestir al desnudo.....	112
Visitar a los enfermos.....	115
Socorrer a los presos.....	117
Enterrar a los muertos.....	120
Meditad y vivid las Obras de Misericordia.....	121
Capítulo III	
MISTERIOS DIVINOS DE LA SEMANA SANTA.	123
Lunes: Arrepentíos como la Magdalena.....	123
Martes: Reparar por las promesas y los votos no cumplidos al Señor.....	126
Miércoles: Hoy, son muchísimos los Judas que venden al Maestro.....	127
Hoy sufro una Pasión Mística.....	129
Jueves Santo: Instituí la Eucaristía, orad mucho por los sacerdotes.....	131
Estáis llamados a ser almas eucarísticas.....	133
Oraciones para después de la Comunión.....	134
Capítulo IV	
LIRIOS PERFUMADOS DE SAN JOSÉ.....	138
1. Lirio Perfumado de la Divina Voluntad.....	138
2. Lirio Perfumado de la Castidad.....	142
3. Lirio Perfumado de la Prudencia.....	147
4. Lirio Perfumado de la Paciencia.....	151
5. Lirio Perfumado de la Fortaleza.....	155
6. Lirio perfumado del Silencio.....	160
7. El lirio Perfumado del Amor de Dios.....	164
8. El lirio Perfumado del Discernimiento.....	169
9. El lirio Perfumado de la Docilidad.....	174
10. El lirio Perfumado de la Confianza.....	178

11. El lirio Perfumado de la Santa Iglesia.....	183
12. El lirio Perfumado de la Familia.....	188
13. El Lirio Perfumado del Sufrimiento.....	193
14. El Lirio Perfumado de la Buena Muerte.....	198
15. El Lirio Perfumado del Trabajo.....	203
16. El Lirio Perfumado de Entrega al Señor.....	208
Letanías a San José.....	213
Oración a San José.....	214
Capítulo V	
LOS DOLORES DE MARÍA.....	215
Una espada más dolorosa atraviesa mi alma.....	215
Primer dolor: La profecía de Simón.....	216
Segundo dolor: La huída a Egipto.....	217
Tercer dolor: La pérdida del Niño Jesús en el templo	218
Cuarto dolor: El encuentro de Jesús y de María	
en el camino de la cruz.....	219
Quinto dolor: La crucifixión.....	221
Sexto dolor: Jesús bajado de la cruz y puesto en	
mis brazos.....	222
Séptimo dolor: Sepultura de Jesús.....	224
Octavo dolor: Los pecados de los sacerdotes y	
religiosos del mundo entero.....	225
Epílogo	
La obra se extenderá aún más.....	228